

DOS ORILLAS



REVISTA INTERCULTURAL

2015

XV – XVI

Sumario

Saluda: Dn. José Ignacio Landaluce Calleja. Alcalde –
Presidente del Excmo. Ayuntamiento de Algeciras.

Dirección

Paloma Fernández Gomá

Lugar de edición: Algeciras.

Responsable de la edición / editor de la misma: Paloma Fernández Gomá.

ISSN: 2255-1816

Equipo de Redacción

Juana Castro

José Sarria Cuevas

Mohamed Chakor

Manuel Gahete

Balbina Prior

Rosa Díaz

Juan José Téllez

Encarna León

Ahmed Oubali

Web Master: Ramón Tarrío Ocaña

Medios de comunicación: Nuria Ruiz

Portada. Muchacha de Chaouen, óleo sobre lienzo del
pintor Rafael Arjona Matas

Ilustraciones: Antonio López Canales y Rafael Arjona
Matas

Poesía:.....6

Inmaculada Moreno Hernández, Verónica Pedemonte, Dolors Alberola, Josefa Parra,
Leonor Merino, Pedro Luis Ibáñez Lérica, Fernando de Ágreda, Rachid Boussad,
Mohamed Douhri, Pilar Quirosa-Cheyrouze, Ángela Reyes, José María García Linares,
Alicia Aza, Inés María Guzmán, Encarna Lara, Carmen Peralto, Filomena Romero, Ana
María Romero Yebra, Pura López Cortés, Encarna León, Imane Khattabi, Antonio José
Royuela García, Francisco Muñoz Soler, Isabel Berdugo, Aurora Gámez Enríquez, Rosa
Díaz, Diego Vaya, Felipe Sérvulo, Antonio Enrique, Mohamed Ahmed Bennis, María del
Mar Marchante, Francisco Peralto, Virginia Sánchez Nuño, Inmaculada García Haro,
Balbina Prior.

Relatos:.....48

Mohamed Bouissef Rekab, Léon Cohen Mesonero, Ángel Gómez Rivero

Encuentro Hispano Marroquí en

Algeciras:.....68

Chakib Chairi, Ana Sofía Pérez Bustamante, Mauricio Gil Cano

Apuntes:.....106

Adil Ben Abdellatif

Historia:.....112

Andrés Bolufer

Crítica:..... 126

Francisco Morales Lomas, José Sarria, AlbertoTorés, José Antonio Sáez

“DOS ORILLAS: DECLARACIÓN DE LITERATURA Y VIDA EN EL ESTRECHO”.

Desde la orilla literaria que acerca el corazón a sus intenciones, surca los mares digitales de la comunicación esta revista "DOS ORILLAS", que bajo el timón y la tutela de la escritora PALOMA FERNÁNDEZ GOMÁ, se torna en navío de la cultura, portadora en arte y parte del talento y la creatividad de ambas orillas del Estrecho de Gibraltar, desplegada en la geografía tan singular de esta porción de Andalucía, que desde Algeciras a Marruecos, firma una declaración de literatura y vida en El Estrecho, que todos suscribimos.

Y esta bienvenida, este prólogo no es sino una declaración de mis intenciones como Alcalde de Algeciras, a quien represento y que firmemente apuesta por este hermoso proyecto, y también en mi humana condición de lector, que me conduce indefectiblemente a participar de este convite literario y emocional que se nos avecina, y para quien deseo la longevidad literaria y la difusión que sin duda merece, el cotidiano trabajo y el generoso esfuerzo intelectual, que con la ilusión siempre presente, muestra al mundo esta algecireña que nació en Madrid, Paloma de la palabra, jugando al verso libre de vivir y compartir, idiomas y lecturas, bajo las formas digitales que hoy - los tiempos siguen cambiando- mueven al mundo y a sus fronteras físicas y humanas.

DOS ORILLAS, no es sino una maravillosa invitación para volver a subirse al tren de las Humanidades, y recorrer el porvenir más cercano, desde la esperanza y la fe en el ser humano y sus creaciones, reinventado la comunicación y la palabra a cada paso, a cada página... y en cada lectura a la que oficial y personalmente les insto a que ocupen, con su tiempo y sus sentidos, a la tolerancia y la expresión abiertos.

José Ignacio Landaluze Calleja
ALCALDE-PRESIDENTE DEL EXCMO. AYUNTAMIENTO DE ALGECIRAS.

POESÍA



Aïcha, óleo sobre lienzo de Rafael Arjona Matas.

DOS ORILLAS

A RAFA TÉLLEZ

Una vez me dijiste, Rafa, amigo,
que la tristeza actúa
igual que una pendiente placentera
y que era fácil verla como un lecho
de cuya tentación debíamos cuidarnos.

Hoy presiento que el tiempo
-la edad madura que nos ronda-
nos curó de espejismos de poeta
y la tristeza ya no tienta
con el perfume aquel de rosas secas,
pues conocimos su debacle.

Los años nos enseñan
a observarla en nosotros
con la fría atención del analista
que reconoce el virus
y sabe resignarse:
acabará pasando.

Inmaculada Moreno Hernández

DOS ORILLAS

ESCARLATA

Con las viejas cortinas de mi casa
me he fabricado un traje contra el odio,
las ventanas desnudas no me aterran
las miradas ajenas no me enturbian.
No mendigo ni besos ni caricias
ni elogios ni palabras amorosas.
Me alimento de cálices antiguos
y me entrego a los dioses del pasado
antes que venerar a un dios mediocre.
Con la tierra en la mano soy yo misma
la diosa de mis noches y mis días.
Ver pasar el halago por mi puerta
juré que no me haría pasar hambre.
Si existe alguna gloria más excelsa
que el canto inigualable de la vida
lo pensaré mañana, no lo duden.

Verónica Pedemonte

(Esclavos y libertos, Premio Internacional Gerardo Diego, Santander)

DOS ORILLAS

INSTANTÁNEA

A Domingo F. Faílde, por tantísimo amor.

Te regalé el paraguas porque, entonces,
no teníamos nada sino un cuerpo
que no sentía frío.

Ni una sola maleta, sólo labios,
ateridos de agua, derramándose a enormes
caudales de deseo; sólo el todo
de un camino en la noche
vacía ya de lobos; sólo un sueño
que no iba a mojarse.

Y te tomé del brazo y pisamos la lluvia.

Dolors Alberola

DOS ORILLAS

SENEGALESES

Somos los hombres puros.

Míranos: nos contemplan

los siglos, y se inclinan ante nuestra pureza.

Inventamos la vida, la tristeza y la música.

Inventamos también los nombres de las cosas.

Fuimos todos los padres y madres, fuimos hierba,

fuimos el primer beso, la primera sentencia,

el primer desafío. Fuimos el primer muerto.

Eso es lo que guardamos y lo que nos levanta;

el pan que aún nos sustenta por encima del hambre.

Josefa Parra

Del libro *Segunda opinión* (Ed. Frutos del tiempo, Elche, 2014)

DOS ORILLAS

Dónde buscar el viento

dónde buscar la brisa
dónde buscar el aire
dónde buscar el rayo
para que ruede,
te quiere.

Cómo encontrar el rostro
cómo tocar la boca
cómo tener el cuerpo
cómo aprehender el alma
para que vuele,
no puede.

Y en la mar en calma, sobre un fondo violento:
un sueño en un sueño...

Ella susurraba,
te ofrezco el cuerpo, estrella marina
el algodón del pecho
la espuma del sexo
la sal de la lengua
la miel de los ojos
la fiebre de la mano.

Y él, que esperaba y esperaba,
se despertaba.

DOS ORILLAS

CANTABA COMO GUBIA TRANSPARENTE;
sonido sibilante y agudo,
huidizo, esquivo;
recodos que traza la ausencia.

Crecía el estío en la voz nocturna,
cricrí imperioso e invisible,
pleno, insistente;
memoria que horada el tiempo.

Él se durmió como un vencejo,
henchido de ese trino
que colma lo último.

Tu grillera
es ofrenda en mis manos.

Aunque hace tiempo
dejaran de ser puras,
abuelo.

Pedro Luis Ibáñez Lérica

DE LO QUE NOMBRARON TUS OJOS

*Solo el tiempo escribirá la clave
sobre el azul, abierto, casi libro
para que puedas descifrar el cielo*

Francisco Basallote

La niña, hipnotizada por el vasto horizonte, midió el océano con su menudo y desnudo pie. Sostuvo el mundo en su iris de fuego y lo moldeó con sus manos de aire. El tiempo, en los mapas del cielo, no tiene edad. Soalzar la mirada y dejar que la infinitud repose sobre los párpados entornados. Así es la anatomía de las emociones. Así es la evocación de lo inasible.

Pedro Luis Ibáñez Lérica

DOS ORILLAS

DEDICADO A SERGIO CASTELLANOS

Querido Sergio Castellanos:
¡Cuánto me hubiera gustado haberte conocido
en Madrid, y en Tafira o Las Palmas!
Y habernos paseado por la plaza de San Telmo,
por el barrio de Vegueta o por Triana...,
comernos unas papas con mojo picón
y disfrutar de la brisa del mar...
¿Serías como te veo en la foto,
un chico tan joven y sincero
como refleja tu mirar?
luchando con vencer la enfermedad,
soñando por alcanzar tu tesis doctoral...
disfrutar del éxito de tus estudios
y con Don Emilio trabajar
en la Escuela de Estudios Árabes
donde disfrutaron de tu simpatía y amistad
quienes pasaron por allí y están sus espíritus,
en aquel lugar de tan buen recuerdo
que hoy rememoramos emocionados
junto a tus primas Elena, Esther y Elenita.
¡Quién podría cantar
Ahora, desde otro lugar!

Fernando de Ágreda

DOS ORILLAS

ALHAJAS DE PRIMAVERA

A Maily Esparza

Las hojas de otoño
Se curvan hacia abajo,
Y se suicidan a regañadientes.

Los recuerdos de antaño
Encandecen los filamentos,
Los filamentos de mi memoria.

El cielo desnudo
Encanece lúgubrementemente
El paisaje arropado
Por mis soledades crónicas,
Aislamientos depresivos,
Y ostracismos vistosos e invisibles...

Aunque parezca cierto,
La brisa de alguna ribera,
Pronto reverdece el campo
Y me hablará confidencialmente:
¡Despierta tu plantío,
Es un milagro abierto,
Ya llega la tan esperada primavera!

Rachid Boussad

DOS ORILLAS

EL NÉCTAR DE TU PASIÓN
A Maily Esparza

*“De la contemplación
Nace la rosa;
De la contemplación, el naranjo
Y el laurel:
Tú y yo del beso aquél”.*

Miguel Hernández

¿Te acuerdas del ósculo aquél?
Entre mis amorosas manos,
Te derretías cual rocío.
Olvidábamos el espacio.
Olvidábamos el tiempo,
Las estrellas y las sombras...

¡Oh, amada mía!
¡Oh planta sagrada! ¡Ven a mí!
Esculpe el néctar de tu pasión terrible
En mi volcán vulnerable.
Tu ausencia se prolonga horriblemente;
Y mi verdor adolece de languidez.

Rachid Boussad

DOS ORILLAS

DIA NUEVO

vida nueva,
esperanza acogedora,
ilusión incomparable,
sonrisa irresistible,
amistad flotante,
metas alcanzables,
imposibilidades borradas,
milagros posibles,
lágrimas secas,
corazones enamorados,
abrazos distanciados,
imaginaciones a flor de piel,
deseos interminables,
historias con finales abiertos.

Mohamed Douhri

DOS ORILLAS

A te principium, tibi desinam

Virgilio

OLAS

A veces yo te buscaba entre bajeles de tiempo,
proceloso mar oscuro anunciador de vigías,
horizontes desbordados
de otras pautas ya olvidadas.

Posible reencuentro
en los límites del crepúsculo,
cuando retozaban las aves
y nacía, estremecida, la amapola.

Cuando olas placenteras sugirieron
servil canto que anunciara
el desorden del gemido.

Yo me refugiaba, así, de la tormenta,
en la cueva de mi cuerpo,
cubierto de semen y de algas.
Y jugaba, desde tu pecho hacia el mío,
buscando dólmenes y otras lunas,
azarosa juventud primera.

Y me asombré llamándote Ulises
al regreso de tus manos, como si necesitáramos
de una luz que iluminara el trayecto.
Como si importara más un acento,
la intensidad del orgasmo, que nuestra propia derrota.

Te presentí y te sentí extranjero
en un mundo de promesas y temidos soles.
Te nombré con la sonoridad del eco,
cuando descubrimos la falacia de la noche.

Centelleaba, al fondo, el mar,
catarata de esperma y de espuma.
Niquelaba una esfera
en lo más alto del faro.

DOS ORILLAS

Y así quedó, junto al pinar y los juegos,
nuestro lecho de peligros, la sombra del espliego,
el bautismo encendido y el naufragio hecho silencio.

Y me vacié de nuevo,
gritando al infinito nuestra pasión postrera.

Y me llamaste Helena,
y me sentí guerrera. Y me llamaste Claudia,
y culminó el placer de los dioses.
Y me llamaste Cassandra, y presagí nuestro destino.
Y me nombraste Lidia, Náyade y Penélope, y también Iris,
y Fátima y Yasmina, todavía lo recuerdo.
Y después de que mordieras mi pezón,
madura fruta del tiempo, fui Cósima, Atalanta y Drusila.
Y entre risas y claroscuros,
me llamaste Ninfa, Cloe y Silvia,
y también te escuché gritar Valeria.
Y más tarde Leonor, Iulia, Daniela y Ariadna,
ya saciado, casi dormido,
tu cuerpo intacto tras la batalla.
Y nunca supe
si, al igual que yo, encontraste el placer prohibido,
las sirenas todas, un camino posible
ante tantos y tantos desafíos.

Pilar Quirosa-Cheyrouze

DOS ORILLAS

A marzo se le fue lloviendo,
lloviendo y con las barcas del dolor
junto a la puerta.

¡Qué rara aquella que no cupo en los labios
ni siquiera doblada muchas veces!
¿Qué extraño luto aquel, a base de limones
para enjuagar el paladar!
Nos fuimos convirtiendo en ríos
que oíamos pasar bajo los puentes de la piel.

por uno de esos puentes se fue padre,
se va yendo,
y desde entonces nuestra vida
tiene condición de lágrima.

Ángela Reyes
Del libro Fantasmas de mi infancia

EL SILENCIO DE LAS PLAYAS

Sol de invierno
en las orillas solitarias.
Parece la luz el testamento
de un tiempo desahuciado.

Hay restos de la Historia
entre las rocas,
huellas perdidas
en la arena,
gaviotas mudas.
Llegar hasta aquí
y verlo todo
con esa claridad imperturbable.

Diáfana verdad la de esta forma
de vida que llamamos vida nuestra.
Tener, querer y producir
por encima de los ojos de los hombres.

Agotadas, las olas vienen a morir
al silencio de las playas en enero.

José María García Linares

DOS ORILLAS

Ha sido la distancia
los párpados helados de las noches
volcán en las cenizas de tus besos
enterrado mi cuerpo en el olvido.
Esos días sin versos
heridas en la niebla de tu ausencia,
ese abismo furtivo en mis pupilas,
suave hoy se desvanece en el paisaje
de tu voz desgastada en el vacío.
Hoy se acercan los pájaros
a la ventana abierta a mi naufragio,
es la certeza clara
de la muda del río abandonado.
Es la constatación de tus palabras
el desliz en las llamas de mi boca.

Alicia Aza

DOS ORILLAS

BAILARÍN

Volador victorioso del estudiado espacio,
te dotó Dios de alas invisibles y fuertes.

No eres Ícaro herido ni hechizador de cisnes,
eres el cisne mismo albo de luz y plumas.

Penumbra: gran battement ...y destellos de azules
te persiguen de cerca en cada ejecutoria.

Port de bras, demi-pointe...

Hay un temblor que surge desde el confín de olas,
y quedo poseída de música y de ritmos.

Emergiendo renaces, lograda plenitud
que desgarrar de pronto los velos de cien templos.

Inés María Guzmán

Del libro "Semanario" Málaga 1987

DOS ORILLAS

EN ESTA HORA

Ante la vida amable que nos donó el planeta,
llegas a regalarme, emocionadamente,
una carta de amor sin probables tristezas.
Es tan blanco el papel cual devota azucena,
exquisita la letra,
inofensiva el alma que la escribe.
Y comienzo a leer la suavidad del texto,
con el claro pretexto de vernos algún día.
¿Sin probables tristezas una carta de amor,
en esta hora fría del otoño cerrado,
con la gloria de antaño en los viejos salones?
Tarde llega la luz a la ventana rota,
la plenitud de rosa ya no sueña jardines.

Encarna Lara



Mascarada, poema/collage de Carmen Peralto

EL SÁNDALO EN LA ALCOBA

Al entrar en la alcoba he visto distraída,
ceniza en la madera y dispersa la broza
de un sándalo extinguido, consumido en su olor,
sobre el antiguo mueble arropado y excelso
que juega al escondite con algunos secretos.
La esparcida pavesa, sobre el cuenco converso,
se fue depositando sutil y derramada,
lenta como las horas en el sándalo envuelta
derretida en su ardor por el fuego prendido.

Son restos de un encuentro encendido en la tarde,
atrevido y sensual de alocados latidos,
íntimo en su sentir de caricias amadas,
repartida en cadencias de instantes sin pudor.

Como testigo mudo, en la estancia danzaban
placenteros deseos en mundos circulares,
envolvían rincones con su aéreo perfume,
cercando cada espacio, cada rincón sublime,
de anhelos armoniosos en nubes diluidas,
donde fueron colmados empalagosos besos.

Filomena Romero

PEQUEÑOS PLACERES

Los pequeños placeres al comenzar el día...

El coro de los pájaros reunido en la bignonia.

El murmullo del agua cayendo suavemente
sobre juncias y lirios.

El abrirse a la vida los nenúfares blancos
cuando el sol los saluda.

Mirar la buganvilla sacudiendo el ramaje
para adornar la hierba del carmín de sus flores.

Presentir, a lo lejos, el ritmo de las olas
con su explosión de azules grabada en la memoria.

Acariciar la gata que se acerca, mimosa,
esperando su almuerzo...

El aroma caliente del café y las tostadas

La dulcísima ofrenda, contenida en el vaso
del zumo de naranja

que nos llena la boca de sabor luminoso.

Y el placer preferido sobre todas las cosas:

El comenzar el día

con tu abrazo y tus besos como pan cotidiano.

CUMBRE

Mientras llegan al sur multitud de africanos
desolados, hambrientos, que buscan mejor vida,
se reúnen políticos, plataformas y etcéteras,
en lujosos salones, sentados ante mesas
cubiertas con manteles de hilo,
con servicios de plata, con pastas, con café,
con zumo de naranja...

Adornadas con centros de delicadas flores.

Para tratar los temas que tanto les preocupan:

Los derechos humanos, el bienestar social...

Y diseñan propuestas de mejora,

pergeñan borradores, se entrecruzan las culpas
y se lavan las manos dejando todo igual.

Porque; mientras, al sur de nuestras costas

prosигuen los naufragios enluteciendo auroras,

sangran las concertinas, prosигuen las pateras,

con mujeres preñadas, con menores que cruzan

para sobrevivir y en nuestra propia tierra

un éxodo imparable exilia a nuestros jóvenes

para ganar el pan que el sistema les niega.

Pura López Cortés

Inédito

CELINDAS DE AMISTAD

A José Luis Fernández de la Torre

Pequeñas, sedosas y llenas de pureza,
como la inocencia de niños que pisaron
aceras de inquietudes por la calle de Elvira.
Ahora, ante tu puerta, se extienden erguidas,
seductoras, como ramal de vida que todo
lo abarcara con amor encendido de fuentes
y jardines de Granada y sus parques.
Ellas son como arco triunfal que concita
llamadas de amistad compartida por mares,
avenidas y playas, aquellas que atraparon
tus huellas para siempre entre ritos y rezos.

Manojos de celindas me llueven la memoria
de huertos y pretiles, de casas y balcones,
de caminos sencillos que antaño fueron míos.

Tu mirada, lazo de encuentro en esta floración
cercana a nuestras vidas, comunica el feliz
nacimiento de la flor que se aroma a tu puerta
y se vive nostálgica sumergida en mis versos.

Encarna León

Realidad

Hoy me desperté
con la intención de volar,
busqué mi equipaje,
no tenía en mi posesión
bastante libertad.

Imane Khattabi

Traducción de Mezouar El Idrissi

Un cuento

Al terminar de contarle el cuento,
un niño pregunto a su madre:
¿Tenía que besarle la mano a la fiera
para entrar al castillo por la puerta grande
y llevar a la vuelta
los sacos cargados de oro
en las alforjas de los caballos?!

Imane Khattabi

Traducción de Khalid Raisouni

Una cárcel

Él cerraba las ventanas,
cerraba las puertas,
ponía un guardia al umbral de mi puerta,
y yo convierto al guardia en cartero
y me río a carcajadas...

Imane Khattabi

Traducción de khalid Raisouni

Una vez más

Túmbate sobre este colchón
que conoce nuestros secretos
y déjate arrullar sin premura.
No invoques viejos sueños rotos.

Relájate, no lamentes lo incierto,
promesas incumplidas
de un viento cambiante.
Yo gritaré que te quiero,
diré más alto tu nombre.

Déjame reconocerte en el eclipse
de la ternura sobre la carne.
Poblemos de ángeles cada rincón
de esta cama,
de labios cada centímetro de piel,
de soles cualquier rescoldo de ceniza trasapelado.

Permíteme comprobar que eres la música
de mi respiración
y la necesidad de mi amor.

Escóndete en mi silencio
y elije dónde estallar.

DOS ORILLAS

INFINITUD SIN CONTINENTE, SIN LÍMITES

"El universo cabe un grano de arena"
WILLIAM BLAKE

Infinitud sin continente, sin límites
eso dicen los cosmólogos
siempre intentando hallar el origen,
mientras tanto los poetas
miran a la tierra
y hacen suya la aventura
de un minúsculo grano de arena
imaginando cuántos mundos
esconden sus moléculas.

A VECES LOS POETAS

A veces los poetas desde su incertidumbre
tienen la tentación de desenmarañar
la condición humana, intentando
captar ondas de ecos de palabras,
la elocución de los silencios,
la irradiación de un beso,
el infinito en una mirada,
la erosión del vuelo de una mariposa...
nunca con la certeza
de la ciencia arqueológica
capaz de rescatar el origen
de los silencios de nuestra alma.

Francisco Muñoz Soler

DOS ORILLAS

LA PIEDRA

Soy piedra que rueda por siglos,
Soy furia y bravura de ríos,
Soy pirámide y fui meteoro.

Y rodaré, y rodaré...

Soy pedrisco y a veces calma,
Soy volcán y siempre Virgen,
Soy un verso del alfarero.

Soy de la Tierra y soy palabra,
Soy tan firme y a veces lloro,
Soy lenguaje en las catedrales.

Y rodaré, y rodaré...

Isabel Berdugo

DOS ORILLAS

VOLVER Y AÑORAR VOLVER

Zéjel dedicado a mi hermano Pepe y a quienes como él fueron emigrantes, vivieron años añorando su tierra y al regresar, echan de menos los paisajes de las tierras de acogida.

Soñando que estoy allí
cuando mi cuerpo está aquí

Esto no es Sierra Nevada
es Sierra Chica soñada
Sierra Gorda teselada
el Sur donde yo nací

Soñando que estoy allí
cuando mi cuerpo está aquí

El Monte Hacho y Pizarra
al Centro del Valle narra
leyendas con la guitarra
Gualdalhorce tras de sí

Soñando que estoy allí
cuando mi cuerpo esta aquí

Rancho, naranjos y huerta
su mirar se extiende abierta
al amanecer despierta
aromas de ajonjolí

Soñando que estoy allí
cuando mi cuerpo esta aquí

DOS ORILLAS

Siendo de joven mi empeño
del amor cruzar mi sueño
volver a nacer coineño
el día que yo salí

Soñando que estoy allí
cuando mi cuerpo está aquí

Las Viejas Huertas de antaño
en frescas flores hogaño
en delicia y caro paño
abundante convertí

Soñando que estoy allí
cuando mi cuerpo está aquí

Por la Sierra de las Nieves
ondea el pinsapo en leves
montañas para que eleves
plegarias al mar de mí

Soñando que estoy allí
cuando mi cuerpo está aquí

Aurora Gámez Enríquez

DOS ORILLAS

Voy a cerrar los ojos, para moverme
por "El jardín de las flores curiosas"
donde mi niña crece en un campo de sol.

Yo me he quedado afuera con el muchacho
que mira por el obturador, y hemos arraigado
en la tierra y somos también dos flores curiosas
que no saben moverse de donde están
y ya es de noche y vienen los gorgojos,
las aves vegetales de Magritte,
las caras de la luna, la cuchilla
de la cosechadora, '
el fuego, el tiempo del barbecho
y no pueden quitarse la erosión que los mineraliza
y los lleva a Rodin
por un abrazo impíamente eterno.

Rosa Díaz

Fragmento del libro Esperando a Grenouille. Barcelona, 2013

DOS ORILLAS

Y si no fuese por el corazón,
por la razón sin ley que canta contra el frío,
por el calor que crece con la respiración como un incendio,
por el abrazo aquel donde se encuentran
la parte de mi ser que es más dichosa
contigo, que confinás mi tristeza.

Y me hallo en las caídas tanto
como en esta alegría que sostienes,
que cuidas, generosa,
que entregas, generosa,
que vives, generosa, con tus gestos, en ti
para que ambos podamos estar en esta vida,
entre deudas diarias y sueños en común.

Amada seas, Lidia, amada que serías corazón
o la llama que viene bendiciendo y no entiende la lógica glacial
o el viento que en el alma tiene forma de ciervo
o el agua que convierte en vino la tristeza
o la tierra que ofrece y acoge lo que somos serías
si no lo fueses todo.

Diego Vaya

LA NOSTALGIA ES UNA CRISÁLIDA

Cerca del altozano
está la que un día fue
la casa de nuestra familia.

La puerta y su silencio,
encontrarme, inesperadamente,
con unos rasgos que no reconozco
tras la ventana.

Vuelvo a ese instante
en que te busco en tu estancia
y allí estás,
pero ya no me nombras
porque ningún día nuevo
quiere vivir
una noche sin promesas.

La nostalgia es una crisálida
que incuba en nosotros,
apolilla nuestra razón
y lleva el légamo
de nuestra propia historia.

DOS ORILLAS

Variación sobre un tema de Macías el Enamorado

No sale el sol
hasta que tú apareces.
Lo que Macías dijo:
tengo en meu cor una lança
de amargura,
sepas que no se refería al amor
sino a Ella.
Llevas en el corazón clavado
no el amor,
sino directamente a ella.
Vas así con el fierro
como un jinete destemplado
que no acaba de caer.
Por lo que no queda
sino sentir la tetania
paralizando los huesos,
contaminando la sangre.
Sentir la tetania invadiendo
tus sueños como el más dulce
veneno, como un beso mortal.
Es cuando el amor lo que hace es
derretir la lanza,
pero la lanza es Ella.
Y el paroxismo.
Así que cuando al fin el jinete cae,
comprendes que la tierra es
como ese pecho y esos hombros
que no le acogen.
Que no le acogieron nunca.
La tierra, la tumba, sí.

Antonio Enrique
Inédito

DOS ORILLAS

EL VACÍO DE LOS SENTIDOS

Desde ya,

no hay cosechas

ni linajes.

Paso a paso devoró

sus sentidos,

para enervar las pérdidas

que huán de él.

Paso a paso pidió prestada

la cabeza de un caballo

para que volara sobre otra tierra.

¡Ojalá hubiera caído

en el abismo de su interior

para que alcance su parte del vivir!

Un sueño lo captura

por algún tiempo.

¡Qué maldición!

Parece que retrocede

de su propio cadáver

para dormir un poco.

Mohamed Ahmed Bennis
Marruecos

Traducción del árabe : El autor
Revisión : Emilio Ballesteros

DOS ORILLAS

VERSOS URGENTES

Escribo estos versos urgentes
antes de que el tiempo borre en mis manos
el olor de tu sexo.

Antes de que mi piel se enfríe,
antes de que mi boca se seque.

Escribo este poema ahora,
ahora que acabas de marcharte
y hemos dejado atrás el sudor satisfecho
de revolcarnos de deseo.

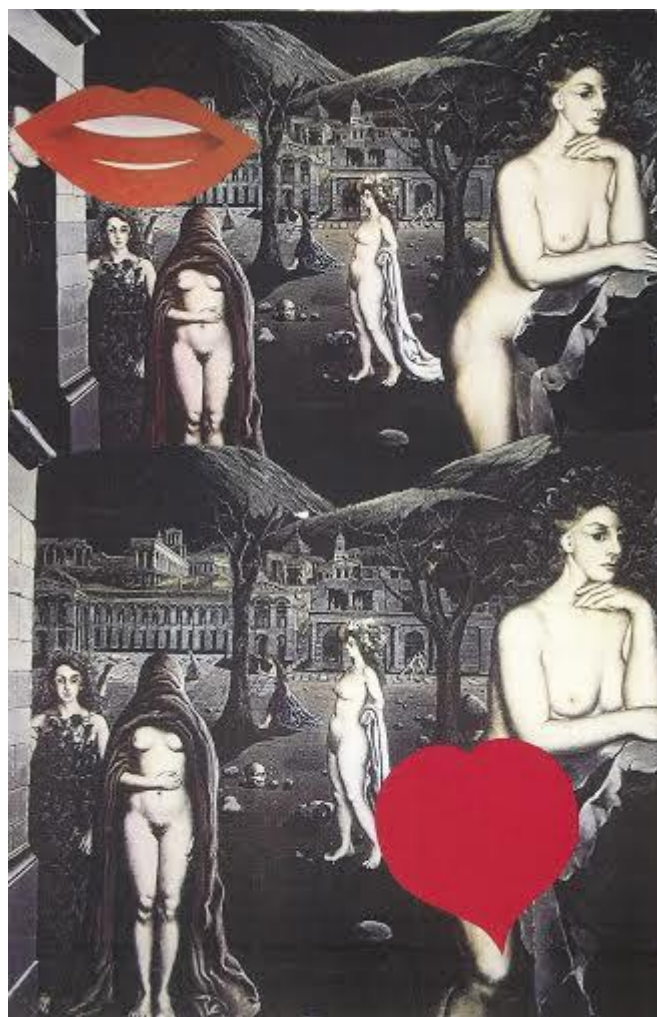
Después de besarnos con ansia
de leones guerreros en celo.

¿por qué siempre acabamos sudando cuando nos vemos?

La culpa es de la piel ansiosa
que nos separa, de los kilómetros de asfalto...
la culpa es de la vida imposible;
del tiempo inminente, del futuro incierto.

Pero ahora, ahora, te escribo estos versos urgentes,
mientras el vaho de la noche
recuerda el calor de nuestras sombras
y las estrellas a lo lejos.

María del Mar Marchante Ortega



Con Alicia (duplicada) de paseo por los Campos Elíseos,
poema / collage de Francisco Peralto.

DOS ORILLAS

LA VOZ DE LA INTEGRACIÓN. Poema ganador del IX Certamen de Poesía
ENCUENTROS POR LA PAZ DE San Pablo de Bucaite (Jimena de la Frontera)

Necesito respirar
el aire de los paisajes
que han acunado mis pies,
han dado luz a mis ojos
y han abrigado mi alma.
Paisajes que están presentes
en mi día y mi existir
con su aroma y su color,
su devenir y sus gentes.
Me han ofrecido caminos
y me han mostrado horizontes
de apasionante belleza.
Me han regalado su beso
en firmamentos azules,
en el frescor de la lluvia,
en la esbeltez de sus torres,
en sus escenarios vivos,
en la sincera acogida
de sus mujeres y hombres
que han promovido la paz.

Necesito visitar
la tierra donde nací
donde puse mis alas;
la tierra que me ayudó
a sembrar
y recoger sueños.

Necesito agradecer
que haya hallado corazones
generosos
y manos formando puentes
que acortan distancias
entre costumbres distintas.

DOS ORILLAS

¡La voz de la integración!
que facilita peldaños
para alcanzar estrellas
y la convivencia en paz.
Todo sumado al respeto
que merece cada ser,
cada hogar, cada persona
y pueblo, cada opción,
facilitando que sea
más digna la humanidad
y más libre la apertura
al crecimiento de todos.

Necesito recrearme
en el paisaje, en las almas
que siempre me hicieron bien
y le dieron al amor
prioridad en el vivir,
y a la amistad el lugar
que abre al corazón llanuras.

Necesito regresar
al paisaje que me invita
a ser tierra de sus surcos,
grano de arena en sus dunas,
y de sus gentes, testigo.

Virginia Sánchez Nuño

I

Hay en mi centro
un volcán a la inversa
para tu lava.

II

Tu hilo pasó
el centro de mi aguja.
Cosió mis labios.

III

El ojo oscuro
Buscó tu aguja blanca
Perdió su centro.

Inmaculada García Haro

DOS ORILLAS

ALAS LACERADAS

La veo aquella noche,
viento imperceptible viento,
en los postreros setenta, sobre la cubierta
de la bodega, entre tejas y penas,
de ilegal atenta a un cine de mayores,
con el pomo de la adolescencia
en la mano sin saber adónde ir.

Aún la veo, viento implacable viento,
con la huida en los labios,
aprendida, memorizada,
estoy segura ahora,
el elogio de la fuga heredado.

Entonces la radio prometía un trabajo
de haciendas en la ciudad,
que nunca aceptaste, madre,
sólo la lágrima del deseo,
que entraba aquella noche
como leño a golpe de tenaza,
en chimenea con temporal avivado,
esparciendo ceniza, chispas y colmadas ansias

Cuando los sueños son prestados,
de otros que los iluminan,
nos disponemos al sacrificio.

Viento enajenado viento.

Balbina Prior

RELATOS



Ancianos de Chaouen, óleo sobre lienzo de Rafael Arjona Martos.

EL VIAJE

Mohamed Bouissef Rekab

Llueve. La manga de agua presagia varios días de mojado por su ímpetu.

El tiempo se metió en agua hace unos cuantos días, pero está lloviendo sin parar desde ayer. La oscura noche vaga a sus anchas y encubre todo signo de luminosidad; los faros me abren el camino. Le temo a la noche y tengo un bate parecido al que utilizan en el béisbol -es más corto y se vende en los bazares-. Suelo ponerlo entre mi asiento y la puerta del vehículo, a mi izquierda. Por lo que pueda pasar cuando uno va por ahí.

Jugar al fútbol y ponerme como un pollito recién nacido no me molestaba en absoluto; ahora, ir al colegio a pie, cuando llovía, era tema de lloriqueos por mi parte, de convencer a mi padre para llevar "al niño en coche para que no coja un resfriado", de parte de mi madre y de "vaya mierda de tiempo que me obliga a tener que pasar por el colegio del crío", de parte de mi padre.

Los truenos avisan que esto no escampa hasta el día del juicio final. La naturaleza es muy fuerte, hasta lo indecible; el hombre es un simple pelele a su lado. Si el agua que cae convergiera en la carretera, arrastraría el coche como un batel de papel hasta el mar que odio.

Según todo el mundo, se tragó a mamá.

Mi padre tenía que llevarme al cole, sobre todo para evitar que mi madre pusiera el grito en el cielo para prevenir de una segura enfermedad del niño si se mojaba; "porque a ver, quién le limpia y le pone una muda seca si llega al colegio mojadito". Palabras maternas que hallaban admirablemente su espacio en mi interior; por lo que papá tenía que arreglar su horario, por la mañana, según el momento de mi salida matinal; si era por la tarde, de mi salida vespertina. De camino, recuerdo que repetía hasta la saciedad que, para eludir ese viaje no deseado, me pondría con los niños que usaban el transporte escolar aunque le costara "un ojo". Después, todo quedaba en agua de cerrajas. Porque papá no pedía los servicios del transporte escolar y mi alegría, de ese momento de irritación suya, se malograba; sus palabras me desesperaban por no cumplirse. Me hubiera encantado poder ir con mis compañeros en el autobús escolar y poder charlar, gastar bromas y hacer diabluras y, ahora... ¡Qué solo me has dejado, mamá querida!

Vivíamos no muy lejos del colegio, por lo que doy la razón a mi padre, a pesar de que me hubiera gustado estar con mis compañeros. No era necesario utilizar el transporte escolar porque, a pie, en menos de cinco minutos se hacía el trayecto.

DOS ORILLAS

El chapoteo del agua en el parabrisas es incesante y hasta me asusta; Me siento indefenso en la inmensidad de la lluvia.

Papá tenía que parar el coche, bajar con el paraguas y llevarme hasta la puerta con una falsa sonrisa, donde se hacía cargo de mí una maestra que no quiero ni recordar. Era la tía más antipática que he conocido en mi vida. Recuerdo que, en clase, cuando pedía a un compañero algo que me hiciera falta, por ejemplo una regla o un sacapuntas, me ponía de cara a la pared y me dejaba un rato "hasta que te tranquilices", graznaba; a varios que hacían lo mismo que yo, ni les llamaba la atención -esta trama de mi vida, se va reconstruyendo poco a poco ante mis pupilas siempre que llueve. Después me tenía que quedar en clase a copiar lo que había en la pizarra, cuando mis compañeros se iban a jugar; la tenía tomada conmigo, la muy cascarrabias. No recuerdo su cara, pero la sigo odiando.

Los relámpagos iluminan perfectamente la carretera; por un momento se hace de día y puedo ver casi por completo lo que hay a mi alrededor. A mi derecha una gasolinera y varios coches debajo de los techos del aparcamiento. Una cafetería con bastante gente dentro. Un camión frente a los surtidores; un empleado, con impermeable amarillo y con el gorro puesto, casi debajo del aguacero, llenando el depósito del vehículo y, a su lado, un individuo que mira la operación del trabajador; seguramente el camionero. Se está mojando tontamente a pesar de guarecerse debajo del enorme techo que cobija las máquinas surtidoras, porque la lluvia es muy intensa y lo alcanza todo. Voy despacio porque sería una temeridad acelerar en estas condiciones climatológicas. La luz de este relámpago no me deja ver lo que hay a mi izquierda, porque se apaga antes de que me gire para ese lado. Pero antes de que piense en otra cosa, un nuevo resplandor aclara el entorno y me fijo en lo que hay. Una casita rodeada de árboles -no distingo el color de las paredes-, y mucho espacio vacío. Es la vivienda de unos campesinos de esa región y seguramente su huerta.

Cuando llovía, mamá me arropaba y a cada dos por tres me hablaba de los "peligros que puede acarrear mojarse y no limpiarse rápidamente, cariñito mío". Yo aceptaba que me mimara, porque me encantaba, pero no le daba la razón en cuanto a "los peligros" que podía correr si me mojaba; lo pensaba pero no me atrevía a confesárselo. Mamá era la mujer más hermosa del mundo; jamás habrá una que se le parezca ni un poquito. ¡Ah, sus labios carnosos! ¿Y sus dedos? Me castigaba dulcemente, con una mirada, una sonrisa.

Es que mamá me hacía sentirme diferente a los demás chicos del cole o del barrio. Ellos no recibían las reprimendas maternas, como me pasaba a mí, por jugar o por tardar un rato en la calle -después de regañarme, me abrazaba y me daba miles de besos y me hacía zalamerías. Algunos compañeros hasta se permitían ir de ligue, cosa que me parecía inalcanzable, porque mi madre afirmaba que ninguna mujer merecía ocupar mi tiempo, porque ella estaba siempre ahí, era la que de verdad me querría siempre; las demás me mentirían y me engañarían, me seguía explicando. ¡Qué feliz me hacías, mamá!

Y comencé a ver en las demás mujeres a verdaderas enemigas mías y de mi madre. Al principio hubiera querido salir con chicas, pero después no, porque pensaba que me harían mucho mal; así mamá lo afirmaba, por algo

DOS ORILLAS

sería! Por esas fechas, ya estábamos en el camino de los celos; en la ironía que transmiten las miradas.

Mi padre no tenía la costumbre de hablar mucho, ni conmigo ni con mamá. Las charlas que manteníamos mamá y yo no le parecían interesantes y aducía que lo importante es que "el niño estudie, se haga un hombre y se forme bien para tener un buen futuro; y a ver si dejáis de cuchichear"; nos daba la espalda y se ponía a ver "sus" películas o "sus" partidos de fútbol, olvidándose de nosotros y centrándose en sus copitas de no sé qué bebida alcohólica.

Yo no veía ningún futuro sin la presencia de papá y mamá. El mundo se iba convirtiendo en mi enemigo paulatinamente, y me agarraba a las palabras de mi madre como un náufrago al bote que tiene al lado. Estaba seguro conmigo mismo, que el lazo que me unía a mamá no debía quebrarse; si eso ocurría, podía sumergirme en la locura. Y mientras el tiempo transcurría lentamente, menos jugaba al fútbol, más me acercaba a mi madre y menos sentía la necesidad de ver a mi padre; a quien aceptaba porque mamá lo admitía en nuestro entorno.

Es como si estuvieran vertiendo miles de cubos de agua. Estas no son gotas; son mangueras que hay en el cielo y que lanzan sus gruesos chorros sobre el parabrisas. ¿Y estos truenos? Cantos de esta noche en un camino desierto y lúgubre. La sinfonía nocturna está a punto de hacer estallar la tierra.

Cuando papá tenía que ausentarse por causa de trabajo -viajaba bastante para mi alegría-, mamá me metía con ella en la cama y no dejaba de acariciarme y de hacerme muy feliz. Tanto empezó a gustarme esto, que deseaba que mi padre se ausentara lo máximo posible. Cuando regresaba, después de un par de días por ahí, ambos se metían en su cuarto y cerraban por dentro. Un fuerte dolor en las entrañas me sacudía y deseaba que papá se fuera a la calle lo antes posible para poder estar con mamá. Cuando le preguntaba a mamá porqué cerraban la puerta y no me dejaban entrar, me contaba unas cosas rarísimas y terminaba explicando que "tu papá necesita descansar y por eso cierra la puerta; ¿qué quieres que haga, hijo?". Cuando papá estaba en casa y se iba a dormir, mamá me explicaba que no debía ir a molestarle, que cuando él se fuera, al día siguiente, que podía irme con ella.

Un día se pelearon mucho después de regresar de uno de sus viajes y no entró a "descansar" en el dormitorio; eso me alegró muchísimo. Recuerdo una frase que le soltó mamá en medio de la pelea; le dijo que "esa sinvergüenza nunca te podrá querer como yo te quiero y respeto"; ¿quién podía ser esa sinvergüenza? No entendí nada. Mucho tiempo más tarde, alcancé el significado de esas palabras que, en su momento, llenaron con su secretismo todos los rincones de la casa.

En la próxima estación voy a parar un poco para desentumecer las piernas y tomar algo. Tendré que asegurarme que hay cafetería para que me den algo bien caliente. Si el coche tuviera aire acondicionado lo pondría en marcha y no estaría con tanto frío; los dedos de los pies los tengo helados. Cuando ahorre un poco más y tenga para la entrada de un coche nuevo, no me lo voy a pensar dos veces... Este relámpago ha sido increíble... Hasta he podido ver el riachuelo que se ha formado en la cuneta que tengo a la derecha; la de la parte izquierda no la veo pero me imagino que el caudal de agua será igual al que acabo de

ver. Este año va a ser muy bueno para la agricultura. Vaya, ahí veo una indicación. Cinco kilómetros para llegar a la próxima estación de servicio.

Papá empezó a decirme que saliera a jugar con los compañeros del barrio, que un chico debe estar más con sus amigos que encerrado en casa; que eso era más bien para las niñas. Él no podía pensar que lo que más deseaba yo era estar cerca de mamá; que lo que más quería en el mundo era sentir su cuerpo junto al mío. Mamá me defendía alegando que "¿no querías que el niño estudiara y se hiciera un hombre de provecho? Pues es lo que está haciendo; ahora no le regañes".

Yo tenía ya trece años y me sentía muy feliz en casa, junto a mamá. Cuando los demás niños me hablaban de ir a bailar con las chicas, yo no me sentía atraído por la idea y prefería contar cualquier tontería para poder regresar a casa. Fue la época en la que una chica me seguía por todas partes. Todos los demás compañeros me indicaban que estaba loca por "mis huesos" y que no era de "hombres" no salir con ella; no besarla y, si venía al caso, darle gusto con un "buen polvo". Lo que comentaban era algo que no entendía bien, porque nunca había besado a una chica y, menos todavía, tocado el sexo femenino. Cuando le contaba a mamá que mis compañeros me habían dicho esa "tontería", me abrazaba y me animaba a seguir siendo así; que si me acostumbraba a las mujeres -me explicaba, mirándome fijamente-, terminaría siendo su esclavo. Y que ella estaba a mi lado para que nunca me sintiera solo. Creo que era un jueves cuando papá nos anunció que se iría de viaje y que volvería hasta el sábado o el domingo, siguientes. Íbamos a estar solos tres o cuatro días. La mayor de mis alegrías. Esto había ocurrido muchas veces, pero en esa ocasión sería algo especial. Quedaría grabado en mi memoria para siempre. Mamá ya no salía a despedirse de él, como hacía antes de la pelea que tuvieron.

Pues sí que hay gente, porque el aparcamiento está casi completo. Gracias que llevo paraguas, que si no me mojaba seguro; han dejado libres los sitios más alejados de la puerta de entrada. Yo habría hecho lo mismo, es normal. La naturaleza nos está dando lo que tanto hemos pedido; lluvia y más lluvia para luchar contra la sequía. No sería justo que la gente se quejara de que cae mucha agua. Bueno, ya estamos en la cafetería; todo mojado; el suelo y la gente. A la entrada han puesto este paragüero que está lleno de paraguas empapados. Espero que cuando la gente se vaya, no se equivoque y se lleve el mío pues, comprarlo me ha costado un ojo. Si tienen una buena sopa, la voy a pedir; si no, me tomaré un café con leche y un pastelito de esos que me gustan y listo. Nada, que de sopa nada; que caliente hay café o té y... -el camarero que viene a anotar mi pedido, me da una larga gama de infusiones. En la mesa que hay a mi derecha hay dos chicas y no dejan de mirar del lado en el que me encuentro y a reírse; estoy seguro porque, a mi vez, las miro con el rabillo del ojo para disimular que me he fijado en ellas. No os hagáis ilusiones; nunca conseguiréis que sea vuestro esclavo. Ahora me daré la vuelta y veré con más detalles si merece la pena decirles hola.

La chica esa se cansó de seguirme y pasó al ataque. Vino directamente a mí y me propuso ir con ella a la fiesta que daba un compañero en su casa; era una chica muy bonita y tenía un cuerpo muy agraciado. Que ella no quería estar con ningún otro chico -me reveló. La veía como si fuera una verdadera

DOS ORILLAS

enemiga que intentaba romper mi intimidad; que quería alejarme de mamá. Porque si me acerco a las mujeres, seguro que harán de mí una piltrafa humana, y no estaba dispuesto a que eso pasara. La única mujer de verdad siempre sería mamá. Que tenía que ir con mis padres a visitar a mis abuelos y que me perdonara. La muchacha insistió en otras ocasiones y en ninguna acepté salir con ella; cada vez encontraba una excusa diferente para no estar con ella. Un par de meses después, empezó a pasar cerca de mí y a mirar con despecho. Nunca más me dirigió la palabra. Cuando los chicos me veían pasar, se reían y cuchicheaban entre ellos. Ninguna vez les hice caso.

Afuera sigue diluviando y las dos niñas intentando hablar conmigo, porque una de ellas dijo sin rodeos, en voz que yo pudiera oír, que "a ver si los recién llegados nos invitan a tomar una copita", y yo sin atreverme a girarme para ver qué tal son realmente. Una de las camareras se acerca y pone en la mesa una milhoja de nata y un café con leche. Es el momento para ver si merece la pena hablar con ellas. Cojo el plato y me doy la vuelta, ambas me están mirando, sonrientes, y les digo "¿Gustan, señoritas?" y, ni cortas ni perezosas, aceptan "encantadas". Se levantan y se acercan a mi mesa.

Papá se fue de mañana, cuando yo salía para el instituto. Por esas fechas tomaba un autobús público que me llevaba hasta las puertas de mi centro; bastante atrás quedaba mi deseo de coger el vehículo escolar con mis amiguitos. Ese día lo tomé y me apeé en la estación siguiente; justo el tiempo para que él se fuera con su coche, sabría Dios a dónde. Le contaría alguna jácara a mamá; que me encontraba mal y que no podría aguantar las clases. Mamá me vio llegar y encrespada me preguntó que qué se me había olvidado. Le expliqué que estaba bastante mal y que prefería quedarme en casa. Con semblante inquieto me arrojó y propuso ir a la cocina a prepararme algo caliente. Le expliqué que no tenía ganas de tomar nada, que se quedara a mi lado. Que me cogiera las manos. Que se echara junto a mí. Y su contacto con mi cuerpo me permitió alcanzar alturas jamás soñadas por mí. Sin saber cómo, pero sí para qué, mis manos tocaron sus muslos, sus nalgas. Ella me cogió ambas manos y, con frenesí, me las llevó al sexo, que apreté con fuerza. Y me abrazó y me besó en la boca. ¿Qué estaba pasando? Era mi primer contacto con el sexo femenino. ¿Qué mujer del mundo podía hacerme más feliz?

Ahora soy el huérfano más infeliz de la tierra.

Una de las chicas es hermosísima. Cara angelical y un cuerpo maravilloso. La otra, del montón. Miro a cara de ángel y busco en sus facciones algo que sirva de aliciente para charlar con ella. Nada; nada en absoluto veo en esta una mujer que sea similar a como fue mamá. Ella fue única. Con cara de tonto, sonriente y sin balbucir ni una palabra, me fijo en la del montón mientras se arrima. ¡Oh, Dios! Su boca es exactamente como la de mamá. Grande, sensual; labios gruesos; por lo tanto hay otra mujer que me atrae como lo hizo mamá. ¡No te enfades, querida, pero en ella hay algo tuyo y por eso! El milagro acababa de producirse y toda mi abulia se transforma en alegría y una voluntad enorme de confesarle algo a esa mujer.

Papá seguía con sus costumbres de siempre. Apenas se fijaba que existíamos mamá y yo. Muchas noches oía cómo la cama del dormitorio matrimonial hacía ruidos frenéticos y... me moría de celos; y cada vez lo odiaba más; y cuando él se iba por la mañana, me vengaba abrazando y besando a

mamá hasta la saciedad. Ciego de amor, no quería pensar en nada que no fuera mamá. Pero las circunstancias de la vida dan vueltas muy raras y muchas veces esto ocurre en contra o a favor nuestra. A unos amigos de papá se les ocurrió organizar un sistema de visitas entre unas cuatro o cinco parejas; cada vez en la casa de una de ellas. Por lo que una vez por semana teníamos a seis u ocho personas en casa dándonos la tabarra. Cuando se marchaban, papá siempre estaba ebrio y se iba a la cama derecho. Mamá se venía a mi habitación y me hacía muy feliz porque me abrazaba y acariciaba como solo ella lo sabía hacer. La dolorosa espera hasta que se fueran los invitados, terminaba valiendo la pena. Y en una ocasión, durante mi lenta y agónica espera, cuando tocaba hacer fiesta en nuestra casa, me levanté porque tenía sed. En la cocina estaba papá con una de las mujeres, esposa de uno de esos imbéciles. Ella estaba con las manos en la mesa, inclinada hacia delante, con la falda levantada, las bragas a la altura de las rodillas y papá follándola como un animal, tirando hacía él el cuerpo de esa tía. Los pantalones los tenía bajados hasta los tobillos y el culo al aire. No me vieron porque estaban muy ocupados.

Papá sobraba en casa. Decidí, ese día, que papá nunca más volvería a tocar a mamá. Esto ocurría cuando ya tenía diecisiete años y me estaba preparando para ir a la universidad; era mi último curso en el instituto.

A cara de ángel ni me interesa saludarla, ¿para qué, si la del montón es la que he estado buscando años? "¿Vas solo?". Me molesta que me tutee cara de ángel. Afuera sigue lloviendo a cántaros y se oyen fortísimos truenos que me obligan a alzar la voz cuando hablo. La del montón no se atreve a abrir la boca. "¿A dónde va usted, señorita?" Y se da cuenta de que no quiero hablar con cara de ángel, que me dirijo únicamente a ella. Me explica que van a la capital y que están esperando la llegada de un autobús que pasa diariamente por esa carretera y que para en esa estación -habla en plural. Ofrezco llevarla.

Un relámpago ilumina de tal manera el interior de la cafetería que consigo ver el brillo de las dos hileras de dientes de mi elegida; son los de mamá.

Es como si fuera ayer mismo. Esa misma noche, cuando mamá se fue a su habitación después de pasar conmigo un largo rato y que comprendí que ella y papá estaban durmiendo, me levanté y me metí en el garaje. Con unos alicates y una llave inglesa aflojé el cilindro donde va el líquido del freno del coche de papá y regresé a la cama después de volver a poner cada cosa en su lugar, contento de poder quitarme de encima a un ser inferior que aceptaba someterse a los designios de otras mujeres. De ningún modo podía permitir que tocara más a mamá.

Por la mañana, cuando me hallaba en clase, el director mandó llamarme para que me presentara en su despacho. Cuando mamá y yo fuimos al lugar del accidente, vimos que el coche de papá estaba totalmente destrozado. Ambos lloramos desconsoladamente.

"Si quiere que le acompañe, deberá llevarnos a las dos. Es que hemos salido del pueblo juntas y ya sabe usted". Qué más da, si la tengo a mi lado. Acepto. Cuando traen sus pasteles y sus cafés con leche, empezamos a comer al unísono. ¡Es ella! Los mismos gestos; la misma manera de masticar. Sus dedos son los de mamá y... ¡Oh, Dios! La quiero para mí.

DOS ORILLAS

Después del entierro de papá, decidimos cambiarnos de casa. Nos fuimos a un apartamento en el centro; bastante más pequeño que la casa que teníamos antes, cuando éramos tres. Y la dicha me colmó por completo.

Aprobé en los exámenes y para las vacaciones le propuse a mamá ir a la playa a pasar una semana o unos diez días. No había inconveniente.

La lluvia sigue. Al salir de la cafetería pongo el brazo en el hombro de mi elegida y la cubro con el paraguas; cara de ángel tiene el suyo. La del montón se acomoda en el asiento del copiloto y su compañera se pone atrás. Cuando ya estábamos en la carretera, le cojo la mano izquierda y la beso con ternura; con todo mi amor. Los dedos rellenitos de mamá. El perfume es idéntico al de mamá. ¡Cuánto tiempo he tenido que esperar para encontrarte! Ya sabía yo que no te habías ahogado, que la gente hablaba por hablar. Que querían separarnos. Sin pensar que hacía nada malo, le toco el muslo y ella me lleva la mano a la entrepierna, y siento en mi cuerpo una sacudida que casi me hace perder el sentido. La del asiento trasero se echa a dormir y pregunta si tengo algo para taparse; le digo que no. Añado que se cubra con su abrigo. Mamá no deja de mirarme... y yo de apretar con mi mano derecha, y con todas mis fuerzas, su sexo cubierto.

En el hotel sabían que éramos madre e hijo. Que estábamos en la misma habitación, seguramente, para ahorrar. A los tres días de estar viviendo la mayor felicidad jamás alcanzada por un hombre, ocurrió lo que no podía imaginarme. Como llevábamos haciendo desde el primer día que llegamos al hotel, salimos con nuestras toallas directamente a la playa.

Nos alejábamos un poco de la muchedumbre y nos tendíamos al sol. Esa belleza debía ser únicamente para mí. Ese día el mar estaba bravo y hasta gastamos un par de bromas a propósito de tirarse al agua y que terminara uno en el fondo. Mamá tenía el pelo suelto y estaba bellísima. Decidió bañarse. Al tocar el agua con los pies se volvió y me hizo un gesto como que fuera junto a ella; indiqué que prefería tomar un poco más de sol. Esa fue la última vez que pude verla. Probablemente se enfadara conmigo por no haber ido a bañarme con ella y por eso se fue; ¿quién sabe?

Mamá ha regresado y estoy muy alegre; ya estamos llegando a la ciudad y podremos descansar en casa. ¡Es ella; ha decidido parar mi agonía y ha vuelto para revivir nuestra felicidad! "¿Nos puede dejar en el centro, por favor?". Mamá, no intentes hacerme creer que no eres tú. No sería justo que me abandonaras otra vez. La vuelvo a tocar y una vez más me permite tocarle el sexo. Y cierra los ojos, deleitándose, viviendo ese momento plenamente. La miro con todo mi cariño. "Pronto estaremos en casa y podrás descansar. No te preocupes por nada... mamá querida". Y horrorizada; los ojos casi salidos de su órbita, grita. "¿Qué dice? Yo no lo conozco a usted. Yo no soy la madre de nadie". Y me retira la mano con fuerza; y se pega a la puerta del coche alejándose de mí, como si me temiera. ¿Cómo puedes tenerle miedo a quien más te quiere en el mundo? No puedo permitir que vuelvas a desaparecer de mi vida. Debo conservar la felicidad que ha vuelto a alumbrarme el camino. Intento alcanzarla y el cinturón de seguridad me lo impide. "No temas nada, querida. Ya verás que todo va a recobrar la normalidad. Nuestra felicidad te demostrará que en ningún momento he dejado de pensar en ti". Paro el coche para desembarazarme del cinturón que me tiene pegado al asiento. Y la

alcanzo; afuera, las luces urbanas luchan con la cortina de agua para alumbrar la ciudad. Le toco la cara y con gesto temeroso acepta mi caricia. "¿Hemos llegado?". Se me había olvidado por completo la presencia con nosotros de cara de ángel. Nadie debe conocer nuestro secreto; solos tú y yo, mamá. El ruido del agua golpeando la chapa del coche es molesto y no nos permite oírnos con claridad. "Si quiere, nos puede dejar aquí mismo. Ya nos las arreglaremos para llegar al centro de la ciudad. No queremos seguir molestándole". "No me hables así, por favor. No quiero que te bajes del coche. Deseo con toda mi alma llegar a casa lo antes posible y que podamos querernos como siempre lo hemos hecho. Si esta señorita se quiere ir, es libre de hacerlo." Cara de ángel no entiende nada y pregunta por el significado de esas palabras. "No pasa nada, el señor ha parado aquí y ya podemos bajarnos. Muchas gracias, señor. Ha sido usted muy amable. Vamos, amiga, sal tú primera y abre el paraguas". "Por favor, mamá... no me dejes otra vez. Haré lo que me digas. Ya verás que voy a ser bueno". "Este tío está loco, ¿verdad?". "¡Cállate de una vez y bájate del coche! Mire, señor, no queremos seguir molestando. Su madre seguro que le estará esperando en su casa. Cuando llegue la encontrará ahí". Que cara de ángel se vaya, me importa poco, pero tú te quedas conmigo. No puedo permitir que vuelvas a desaparecer; obedeceré todo lo que me digas... "Que tu amiga se vaya. Dile adiós porque tú te quedas conmigo. No debe saber que nos queremos y que nuestra dicha debemos vivirla sin que nadie nos moleste. Que se vaya". Y mamá abre la puerta para bajarse. Y antes de que pusiera el pie en el suelo, la atraigo hacia mí y cierro la puerta con fuerza; nuestras caras se tocan y siento el aliento de mamá en la boca. Su amiga está fuera, con el paraguas abierto bajo la intensa lluvia. No comprendo la razón de este rechazo. Se habrá enamorado de algún individuo y ha dejado de quererme. ¿Para eso he matado a papá? "No puedes ser de otro. Eres mía hasta el final. No puedes irte otra vez, mamá". "Yo... Dios mío; entiéndalo, señor, yo no soy su madre. Le agradezco el favor que nos ha prestado y le agradecería que me dejara ir; vea que mi amiga se está mojando, la pobre". Acércate a mí, querida... antes, tus manos me acariciaban y tus labios me besaban hasta el agotamiento. ¿Qué pasa ahora? Afuera, cara de ángel está gesticulando y gritando algo. Me mira y se dirige a mí. ¿Tú vas a evitar que mamá se quede conmigo? ¡Ahora verás! Abro la puerta, cojo el bate de madera y doy la vuelta al coche; antes de que pudiera darse cuenta, le asesto dos golpes secos en la cabeza y cae al suelo, mojándose totalmente. El paraguas se va dando volteretas, empujado por el fuerte viento. Un relámpago permite ver que el agua que corre alrededor del cuerpo inerte de cara de ángel, es roja. Mamá sale del coche y se arrodilla junto a cara de ángel. "¡Es usted un asesino; ha matado a mi amiga! ¡Socorro! ¡Socorro!". "¡Cállate, mamá! ¡Por favor, vayámonos y dejemos a esta mujer que quería separarnos! Tú eres mía y yo soy tuyo, como siempre lo hemos dicho. Ya verás lo felices que vamos a ser". "¡Socorro! ¡Ayúdenme, por favor! Han matado a mi amiga y...". "No debes gritar, mamá. Ella se lo ha buscado por querer separarnos". "¡Yo no soy su madre! ¡Tengo mi familia y no quiero nada con usted!". ¿Se ha ido con otro hombre y tiene familia? Esto sí que no lo puedo soportar. ¡Toma, por traicionarme! El golpe que le doy a la insidiosa y desleal mujer la alcanza en la nuca. Cae encima de cara de ángel y el agua que

DOS ORILLAS

corre bajo sus cuerpos se hace más roja. Por la calle no hay nadie; estamos los tres, los truenos, los relámpagos y la lluvia torrencial.

Completamente mojado, me meto en el coche, deposito el bate en su lugar de costumbre y me voy para llegar lo antes posible a casa; para limpiarme pronto y ponerme ropa seca, no fuera a coger algún resfriado.

Y, bajo la impetuosa lluvia, sigo mi viaje despacio para no resbalar en el asfalto y tener algún fatal accidente. Se me viene a la memoria -suele pasarme así si viajo bajo una lluvia tan furiosa-, cuando aún era niño y que llegaba empapado a casa por haber jugado al fútbol con mis amigos y mamá me regañaba. Y terminaba dándome besos y haciéndome muy feliz...

AQUELLA MAÑANA ACIAGA

León Cohen Mesonero

Mientras en una mañana triste, Pilar Manjón, una mujer bella a pesar de la tragedia inmensa que la envolvía, como las grandes heroínas griegas, se dirigía a los parlamentarios desde la dignidad y el silencio de las víctimas del atentado del 11-M, fuera del Congreso, los familiares escuchaban emocionados el parlamento de su compañera.

Julia, compañera de pena y de sentimiento de Pilar, recordaba, prendida entre la realidad y el recuerdo, que cuando aceptó el puesto de cooperante en el Instituto Español de Enseñanza Secundaria de Tánger, no imaginaba que aquella decisión iba a determinar su vida. Pues fue en Tánger donde conocería Julia a Antonio Muñoz y poco tiempo después ambos serían padres por primera vez de un niño al que llamarían Carlos. Un determinista diría que su destino estaba escrito. Ya se sabe, los deterministas siempre tienen razón, a posteriori. Todos hemos sido tentados en alguna ocasión por reescribir el destino, coincidiendo con la desaparición de un ser querido. Más plausible parece la teoría de la diabólica conjura del azar o del fatídico concurso de circunstancias. El hecho fue que después de casi veinte años de residencia en Tánger, Julia y su familia, compuesta por su marido y por su único hijo, hubieron de emigrar en sentido inverso y volvieron a España, instalándose en Madrid. Para Julia, volver fue una decisión difícil porque ya se había hecho a Tánger y para Antonio que era tangerino, fue aún peor, parecía como así lo atestiguaba su propio destino, que los tangerinos estaban condenados a la diáspora.

El IES de Tánger estaba y sigue situado en un cruce de amplias avenidas: la que viene del Boulevard Pasteur y sigue hacia el Monte Viejo, la que va al Marchán y la que va a la Calle Holanda. Se trata de una zona residencial cercana al parque Mabrouk, a la Catedral, al Hotel Intercontinental, tampoco está demasiado lejos del hospital Benchimol.

DOS ORILLAS

Carlos nació en Beni Makada cuando este barrio tangerino era todavía una zona residencial, un lujo. Tres casas más abajo vivía su amigo Aissa, hijo de Mustafa Tahar y de Jimmu, que sería su compañero de colegio, primero en el Berchet y más tarde en el Lycée Renault. Carlos y Aissa habían crecido juntos y habían compartido muchas de las experiencias de la infancia y adolescencia. Llegaron a ser grandes amigos. Carlos recordaba que Aissa era un tipo muy formal y con un sentido casi reverente de la amistad.

Aquella mañana fría de marzo del año 2004, Carlos que era profesor del Liceo Francés de Madrid, repitió los mismos gestos de siempre, no alejándose ni un solo centímetro de la rutina diaria. Parecía contento porque la vida hasta ese momento le había tratado con cariño. Tenía dos hijos de su matrimonio con Ana, su trabajo le satisfacía y se sentía joven y fuerte. A su edad, todo le apetecía. Aquella mañana por pura casualidad, mientras se aseaba recordó sus años de vida en Tánger, la ciudad encantada, y a su gran amigo Aissa. ¡Qué tipo más competente y más gracioso, y qué bien se lo pasaban juntos descubriendo la hermosura de las cosas siempre nuevas que les brindaba la vida! Recordaba cómo en las tarde soleadas de domingo iban al fútbol con sus respectivos padres al Souani o al Marchán según se terciara. Los baños y los partidos en la playa municipal. Y cómo disfrutaban en el liceo con la hermosa presencia de las compañeras, tan tangerinas y a la vez tan extrañas, polacas como la Bavoroska o la Paderevky, inglesas como la Green, italianas como la Tedoldi, francesas como la Claude o la Bonfils, españolas como la Romero. Tampoco olvidaba a algunos de sus compañeros como Zaoui, Guessous, Rkaina, el Piti, Trillo, Rémion o Marques. ¡Qué gente tan variopinta y agradable! Las visitas domingueras a las discotecas Gospel y 007 y las coloridas "parties" en casa de unos o de otros. ¡Qué buenos e inolvidables ratos! Todo parecía primavera a esa edad.

Aquella mañana de infausto recuerdo, Carlos se dirigió como solía a la estación de tren de cercanías, con paso y ademán rutinarios, sin nada especial que destacar, pues nada efectivamente hacía presagiar lo que vendría unas horas más tarde. Subió al mismo vagón de todos los días laborables y se acomodó en el asiento nº 7. Todo igual que siempre. El tren arrancó e inició su

DOS ORILLAS

trayecto. La primera parada fue en la estación de Alcalá donde subieron al tren dos chicos jóvenes de rasgos árabes. Carlos sin saber cómo ni por qué (a esa hora tan temprana, iba siempre medio dormido) se fijó en el más alto que le recordó a su amigo Aissa. Fue como un destello, pero siguió a lo suyo. Carlos sabía que su amigo había emigrado a Suiza y se había instalado en Ginebra, pero poco más y de eso hacía ya más de diez años. Al llegar a la estación siguiente y detenerse el tren, Carlos sintió que una mano tiraba de él, era el joven árabe que acababa de subirse al tren y que le indicaba que lo siguiera casi con autoridad, de hecho le espetó en perfecto castellano: - Carlos, por favor sígueme, y Carlos le obedeció de manera tan sorprendente como inconsciente. Se trataba de Aissa, no cabía duda alguna. Ya en el andén, Aissa se abrazó a él mientras murmuraba en su oído: - Carlos, no vuelvas a montarte en el tren, sal de aquí en cuanto puedas, no puedo decirte más, te quiero amigo, no te olvido. Y desapareció corriendo. Era evidentemente una huida. Entre aturdido y emocionado Carlos abandonó la estación... De repente despertó, estaba sudando, inquieto, todo había sido un mal sueño, afortunadamente, le ocurría con frecuencia quedarse dormido y soñar, sin embargo esta vez no pudo evitar sentir angustia, aquel sueño parecía una premonición.

No pasaron demasiados minutos y esta vez sí, se produjo una explosión, y Carlos no soñaba, sin transición entre sueño y realidad, se encontró entre un amasijo de hierros y de cristales, había gente sangrando y gimiendo, parecía el fin del mundo. Pasarían muchos años, y Carlos nunca pudo entender que aquellos trenes de todos los días, aquellos trenes de la gente corriente, aquellos trenes casi familiares, pudieran convertirse en los trenes de la muerte y del terror. El narrador hubiera deseado relatar una historia de amistad y de generosidad basada en el conocimiento, el intercambio y la vecindad de dos pueblos cuya historia se confunde en determinadas épocas de esplendor cultural, pero se quedó en un sueño. La realidad de aquel atentado del 11 de marzo de 2004 estuvo más cercana a conceptos como fanatismo, terror, odio y venganza...

Pilar Manjón continuaba su parlamento:

DOS ORILLAS

...“Señorías, para nosotros tienen nombre y rostro (Javi, Pilar, Daniel, Eva Belén, Susana, Emilia, Carlos, Oscar, Rodrigo, Rodolfo, José Luis, Sonia, Abel...) y cada uno de ellos es imprescindible e irrepetible, pertenecen a nuestras vidas, a la de sus familias, sus amigos, sus compañeros de trabajo, de clase, eran vecinos... Los necesitábamos...Nunca olvidaremos ni perdonaremos a los terroristas que llevaron a cabo el atentado, a los que jamás daremos la más mínima posibilidad de comprensión, justificación, ni crédito de representatividad de nada ni de nadie. El terrorismo es la mayor de las bajezas y la mayor de las cobardías. El terrorismo es, ante todo, la expresión de lo peor de la naturaleza humana y del desprecio ciego a la vida. Ni siquiera hace falta sentir su zarpazo en primera persona para decirlo con todas y cada una de las letras. Sólo hace falta sentido común y sentido ético. Ellos son el último escalafón de la degradación moral del ser humano. Sólo en sus retorcidas mentes puede haber la barbaridad de truncar ilusiones, sueños, esperanzas, inquietudes, deseos, risas, vida..., y a cambio sembrar el dolor en miles de familias bajo el nombre de alguna patria o religión. Saldremos adelante, no lo duden, lo conseguiremos, apoyándonos entre nosotros, con nuestras familias, nuestros amigos y nuestros compañeros de viaje durante el camino de la sinrazón.”

Carlos entró a formar parte de aquella interminable lista de víctimas de un acto tan insensato como cruel, pero nunca, nunca, dejó de recordar con afecto y nostalgia a su gran amigo Aissa.

Nota del autor: Este relato pretende ser un homenaje a todas las víctimas de la barbarie terrorista y una denuncia contra todos los fanáticos que en nombre de barreras culturales o religiosas que ellos mismos ayudan a levantar, persiguen separar y alejar a las personas y a los pueblos, para mantener la ignorancia y la opresión. Aissa y Carlos son un testimonio vivo de convivencia y de amistad, más allá de prejuicios estériles y de valores morales obsoletos. Lo mismo que Tánger, la ciudad encantada, fue paradigma de cosmopolitismo e interculturalidad y patrimonio de la Humanidad, un espejo al que mirarse e imitar.

Septiembre de 2014

OPERACIÓN RESCATE

Ángel Gómez Rivero

Llevaba siete semanas que veía ese elegante Mercedes negro con cristales ahumados cómo me seguía a todas partes. Al principio pensé que se trataba de pura casualidad. Pero a la tercera ocasión, por aquello de «a la tercera va la vencida», ya sospeché que se trataba de alguien que deseaba algo —¿oscuro?— de mi persona. No sospechaba de ningún tipo de aviesas intenciones, ya que yo, Enrique Blanco Romero, un simple profesor de Física de instituto, poco tenía que ofrecer a ningún tipo de mafioso, o individuo con planes criminales de cualquier índole. No obstante, cuando recelas que tu cuello peligra, sueles tomar precauciones. ¿Ir a la policía? No lo tenía aún claro. «Mire usted —diría en un supuesto caso al inspector de guardia—, desde hace unas semanas, he visto al mismo vehículo negro en repetidas ocasiones cerca de mí.» Podía imaginar el rostro del inspector de turno intentando descubrir en mi mirada cualquier asomo de broma, o, peor aún, de locura. El mundo está lleno de aprensivos, de hipocondríacos e, incluso, de paranoicos. Por lo que deseché el recurrir a la policía por el momento; al menos hasta comprobar que no se trataba más que del azar.

Pero hace unos días que las circunstancias se aceleraron hasta un punto en que quedó claro que yo era el motivo de la proximidad de aquel vehículo. Sentado estaba en la terraza de una cafetería próxima a mi instituto, revisando las calificaciones de los últimos exámenes de mis alumnos, cuando vi cómo el Mercedes aparcaba muy cerca al lugar en que yo estaba acomodado. Dejé los exámenes, los apilé y los metí en la cartera de cuero que reposaba encima de la mesa, junto a la taza de café vacía y el plato con un trozo de tostada. Me fijé en el personaje que salía del interior del vehículo, pues, dado su aspecto, fue el calificativo primero en el que pensé: «personaje».

Se trataba de un tipo todo vestido de gris. Iba trajeado y llevaba unas gafas grises, de esas anatómicas que quedan acopladas al arco de la cara, de elegante estampa, con un corte de sastre muy personal, quizá algo ajustado y embutido en sus prendas, aunque muy estilizado. Parecía una imagen, diría yo, sacada de un filme en blanco y negro, pero rodado en un futuro, ya que apenas se distinguía otro color en su aspecto que no fuera el gris, que variaba en intensidad según la prenda; pero la estética global no se parecía a nada que yo conociera. Me es difícil narrarlo, pero sepa el lector que mis palabras escritas son la mejor manera de describir tan singular aspecto. Incluso sus muy peinados y cortos cabellos hacían juego con el conjunto, desvelando un hombre de mediana edad, pese a su aspecto atlético. Caminó con lentitud hacia mí y se sentó en la mesa de al lado. Se acercó el camarero y sólo le pidió un café negro.

No me miró de forma directa, pero, no sé por qué, me sentí foco de su atención. En esos momentos, la lógica dejaba de funcionar. ¿Qué podía querer de mi persona un extraño al que era la primera vez que veía? ¿Me abordaría de inmediato para plantearme algo? Normalmente soy algo nervioso, y estas situaciones anómalas me resultan insoportables, por lo que tenía dos opciones: o me marchaba sin pagar siquiera el desayuno, o me volvía y me enfrentaba a él sin contemplaciones. Opté por lo segundo.

—¿Y bien? —pregunté—. ¿Qué desea de mí?

Simulando cierto grado de sorpresa, me miró desde el cristal ahumado de sus gafas de diseño.

DOS ORILLAS

—¿Qué deseo de usted? —susurró y miró a uno y otro lado, como si comprobara la proximidad de algún testigo de nuestra conversación—. Bueno, la verdad es que me aborda usted de manera sorprendente.

—¿Sorprendente? —cuestioné con la intención de mostrarme valiente ante la absurda situación—. ¿Acaso le sorprende que le pregunte esto? Porque si es así, tenga claro que llevo viendo cómo coincidimos por los mismos rincones de esta ciudad en los últimos días. Es la primera vez que lo veo en persona, pero su vehículo canta mucho, amigo.

—¿Amigo? Bonita palabra: «amigo». Siento mucho que se haya sentido incómodo con mi presencia. Mi pregunta sobre abordarme no significa que no quisiera hablar con usted al llegar hasta aquí, sino por el hecho de que fuera usted el que abriera el fuego —volvió a mirar en derredor—. Y acepte, por favor, mi forma de hablar, ya que no abrigo malas intenciones para con usted. Sólo deseo hablarle de un tema delicado, que será de su total interés, y debía hacerlo en el instante más adecuado.

—¿Instante más adecuado? ¿Un tema de mi interés? —pregunté por partida doble con la mirada algo torva, desconfiada—. ¿Le he pedido a usted algo, acaso? ¿No será usted uno de esos tipos que trabajan en una compañía de seguros y que no hace más que perseguir a nuevos clientes a costa de lo que sea?

Sonrió mientras negaba con la cabeza.

—En absoluto, créame. No pienso pedirle un solo euro, ni busco que firme conmigo ningún compromiso de compra. Voy mucho más allá de estos temas banales. Digamos que sólo persigo salvarlo a usted.

—¿Salvarme a mí? ¿Está usted loco? ¿Salvarme de qué? ¿De quién?

Pensé de inmediato que debía de tratarse de un testigo de Jehová y que me iba a largar un discurso monumental sobre su visión de un mundo necio y tecnificado que ha olvidado a Cristo. Hice la intención de levantarme para marchar, dando por terminada la forzada conversación, cuando el extraño de gris apartó sus gafas de la cara y me miró. Sentí su profunda mirada como si taladrara la mía hasta traspasar la nuca. Pero su expresión no era ni malévol ni sospechosa. No sabría decirlo con exactitud, pero parecía la mirada de un socorrista. Ello me retuvo por un instante.

—Intento que me comprenda usted —parecía medir sus palabras—. Ya digo que no me mueven malas intenciones para con nadie. —Volvió a colocarse las gafas al ver que me relajaba algo—. Sé que es difícil, pero debe entenderme.

—¿Entender qué? Notará que su actitud despierta en mí sólo preguntas. Sea usted claro de una vez, diga lo que tenga que decirme y, por favor, déjeme con mis exámenes. Me he venido a esta cafetería para que mis alumnos me dejaran corregir en paz; no estropee usted mis planes...

—Usted se llama Enrique —cortó mi protesta—, es hijo de Carlos Blanco y Carmen Romero, tiene treinta y cinco años y trabaja como profesor de Física en un instituto de esta ciudad; justamente el que se halla nada más volver aquella esquina. —Señaló hacia el punto adecuado—. Le encanta jugar al tenis, aunque, la verdad, no es ningún fenómeno, y del mundo de la cultura tiene cierta predilección por el cine; en concreto es un apasionado de las películas de ciencia-ficción. Detesta la merluza y la comida en forma de puré, pero sobre todo no soporta que alguien fume en su presencia. Además, siente fobia aguda por los gatos y...

—¡Deténgase! —exclamé alarmado, y los clientes de la mesa más cercana, que estaban como a unos tres metros de nosotros, se quedaron mirándome con asombro, por lo que tuve que bajar el volumen de mi voz—. ¿Por qué sabe usted tantas cosas de mí? ¿Quién le ha dado esos datos?

DOS ORILLAS

—¿Quién? ¿Por qué supone que alguien me ha dado esa información? Si lo desea, puedo ofrecerle datos más concretos sobre cosas íntimas que sólo usted conoce. Anímese, ande...

No sabía qué hacer ante situación tan singular. Era toda una provocación. Sabía que estaba en lugar público, y, por ello, me sentía algo protegido. Pero tampoco demasiado. No parecía tratarse de un loco que pudiera asaltarte y clavar un cuchillo en tu pecho; se trataba, ahí es nada, de alguien que podía desnudar tu interior con mayor facilidad con que se quita un envoltorio a un caramelo. No sabía qué era peor.

—Pienso que es usted un charlatán —intervine al sentirme tan incómodo—. Contesté a una sola pregunta. De chaval sentía atracción por una joven vecina, de cabellos rubios, a la que nunca declaré mi amor, ni a nadie confesé mis sentimientos hacia ella. ¿Puede decirme su nombre?

—Laura.

La respuesta fue tan rápida que la piel se me tornó de gallina. Fue una sensación gélida, muy desagradable, hasta el punto de pellizcarme para saber si estaba o no despierto. Había visto programas televisivos de esos que ponen a prueba a la parroquia, con situaciones absurdas que la gente tragaba de forma increíble. Ahora era distinto. No se trataba de hacerme creer una historia loca para hacer reír a los espectadores estúpidos y aburridos de un programa-basura; ahora me daban datos de mi vida que sólo yo conocía. No sé por qué me acordé de una de mis películas favoritas de ciencia-ficción: *Blade Runner*. En concreto, de la secuencia en la que dejan el unicornio de papel a Deckard, para que éste sepa que «ellos» conocen sus sueños más íntimos, y que pueda descubrir que se trata de otro replicante más. El tipo vestido de gris acababa de clavarme un dardo en mitad del corazón de mi memoria, de mis sentimientos, asustándome por un lado, pero despertando un morboso interés por otro. ¿Cómo conocía él el nombre secreto de mi amor juvenil?

—¿Y bien? —preguntó con una sonrisa amplia dibujada en su pálido rostro mientras se levantaba y se sentaba frente a mí, compartiendo mesa sin pedir permiso siquiera—. ¿Acerté?

—Bien sabe usted que sí. No sé qué base de datos tiene como para saber una cosa así, pero la verdad es que merece mis respetos. Me incomoda mucho, pero ahora sé que debo oírlo, pues no estoy ante una persona convencional, que digamos.

Sonrió, miró al camarero mientras colocaba la taza encima de la mesa, a unos centímetros de mi cartera, y tomó un sorbo largo de su humeante café. Su rostro parecía feliz, pese a que no veía con claridad su mirada perdida tras el gris de sus lentes.

—Usted, ya digo, es profesor de Física. ¿Sabría explicarle a un niño de cinco años el Teorema de las Fuerzas Vivas, por ejemplo? ¿O por qué un proyectil disparado siempre se ajusta a una trayectoria parabólica? —apoyó la taza encima de su plato—. ¿Y a un chaval de diez años le plantearía algún apartado de la Teoría de la Relatividad, acaso? ¿Le hablaría de ecuaciones diferenciales? ¿De lo que le ocurre a la masa cuando se la somete a velocidades mayores que la de la luz? Por citar ejemplos.

A esta altura de la conversación ya quedaba más planchado que una prenda nueva. El tipo de gris, que tenía sentado a mi lado, no era ningún rufián bien trajeado. Tenía conocimientos suficientes de Física General como para despertar aún más mi atención. Y ahora digo «atención», no «recelo». Mientras hablaba, como complemento a su exposición tal vez, había escrito en una servilleta, con un bolígrafo extrafino y plateado, de punta luminosa que parecía no apoyarse, una ecuación bien conocida por mí: $m = m_0 / (1 - v^2/c^2)^{1/2}$

—Einstein —murmuré—. ¿Y qué desea decirme con esto?

DOS ORILLAS

—Deseo decirle que, pese a su formación, la revelación que he de hacerle puede que le sea tan difícil de entender, como a un crío las ecuaciones diferenciales. ¿Me sigue?

—Lo intento.

—Vista su buena predisposición, no hace falta que sigamos escribiendo ecuaciones y leyes prehistóricas —masculló con cierta intención esta última palabra, y lo encontré un poco sin sentido—. ¿Qué opina usted de los viajes en el tiempo?

El tipo había topado con un físico del montón que recurría a su carrera sólo para ganarse el pan; un tipo al que jamás le interesó la investigación científica, ni mucho menos conseguir el premio Nobel. Y el viaje en el tiempo, tan recurrido por el cine de ciencia-ficción de mis amores, jamás me llegó a tentar como pensador. Obviamente sabía lo de las limitaciones de la velocidad de la materia, y las posibilidades de distorsionar el tiempo con altas velocidades, pero no pasaba de esa Física recreativa que te ocupa de más joven. Por lo que contesté:

—Creo en los viajes en el tiempo como creo en Papá Noel. Créame usted.

—¿Y si le dijera que vengo del futuro?

—Pues tendría que darme pruebas de ello.

—Si se las doy, ¿dejará que le cuente una historia insólita que puede que le afecte positivamente?

Su pose y su expresión resultaban ahora insoportablemente resabiadas. Pese a que en mi rostro se pintaba una expresión semejante a querer romper a reír de un momento a otro, se le notaba que deseaba encerrarme en un callejón sin salida, y yo estaba dispuesto, ya, a llegar al final de todo aquello. Me sentía protagonista de uno de esos relatos que tanto me gustan, pese a mi lógica incomodidad.

—Deme esa prueba.

—Dentro de treinta y cinco segundos entrará en este local un policía de fuerte complexión —dijo mientras miraba un minúsculo reloj de pulsera, color gris obviamente, que desprendía pequeños destellos—. Pasará por nuestro lado y tropezará con esta mesa, hasta el punto de tirar mi café encima de su cartera.

Me quedé viendo cómo se acomodaba en su asiento metálico, a la espera del suceso. Miré su taza de café y comprobé, a continuación, que no se veía a ningún policía ni de cerca, ni de lejos. Al ver que faltaban cinco segundos, comencé a dibujar una amplia sonrisa en mi rostro, que él apreció y que fue correspondida. Entonces sucedió algo inusitado: de la puerta de al lado de la cafetería salió un corpulento policía uniformado, como si llevara mucha prisa. Pasó por nuestro lado para entrar en el local, con tal celeridad y mala fortuna que perdió algo de equilibrio y fue a chocar su rodilla contra una de las patas metálicas de nuestra mesa. No haría falta decir que la medio llena y todavía humeante taza de café de mi contertuliano se tambaleó vertiendo parte de su negro contenido en mi cartera. El policía pidió disculpas y, sin esperar ninguna respuesta nuestra, entró en el local.

—Pensará que todo esto no es más que un montaje escénico, ¿verdad? —continuó al observar mi mirada torva—. Así que le tengo preparada otra revelación interesante. —Volvió a mirar su reloj antes de añadir—: Dentro de unos veinte segundos, aquel gato que ve en la acera de enfrente saltará encima del vehículo blanco estacionado cerca de él.

Ambos esperamos y, al cumplirse el tiempo marcado, el gato saltó encima del coche y se quedó plantado allí arriba.

—Vaya... —susurré.

—Como entenderá, querido amigo, un animal no se presta tan fácilmente a un montaje; menos un gato, con lo rebeldes que son.

DOS ORILLAS

—Sea lo que sea, por favor, cuéntelo ya —dije entregando mi voluntad por completo; era un mago que me tenía ya a su merced—. Seré todo oídos y no preguntaré nada hasta que termine su relato. Me ha dejado usted boquiabierto. Como hombre de ciencias que soy, que no cree en brujerías, deseo me explique todo esto que está pasando. Es lo menos que le pido.

Se giró un tanto en su silla, para colocarse más próximo a mí, y comenzó a narrar la historia más rara que había oído jamás, fuera del contexto literario o cinematográfico, obviamente:

—Bien, espero tenga paciencia y me oiga sin interrumpirme. Dentro de muchos años, si partimos de su época, o sea del año 2007, la humanidad dará un salto tremendo en materia científica. Y no hablo ahora de temas informáticos, realidad virtual, telefonía móvil y demás inventos de su era. Hablo de logros de mayor, mucho mayor alcance. Usted pensará ahora en los viajes en el tiempo, pero incluso voy más lejos aún. Hablo de la inmortalidad del hombre. Aunque entiendo que pueda sonreír con esto que digo, en el futuro del que provengo es un hecho. Hemos controlado las enfermedades, el envejecimiento de las células, e, incluso, hemos conseguido... llamémoslos bancos de datos de las vivencias de todos los humanos. Es obvio, tuvimos que colonizar y adecuar otros mundos, pues la multiplicidad era, en principio, el gran problema. La cuestión es que se ha avanzado más de lo que pueda usted imaginar.

»Pues bien, en principio se entendió ese estatus como un bien para la humanidad, hasta que un pensador muy anterior a mi época, pero muy posterior a la suya, planteó la desgracia y el agravio comparativo de todos los que habían fallecido antes del gran descubrimiento. Una humanidad muerta que no gozaría del favor que disfrutábamos. Fue el nacimiento de la Teoría Espacio-Tiempo. Todos vivimos en lugares concretos y en momentos concretos. Si usted desea ver a su madre, no tiene más que desplazarse a su vivienda. Allí estará sentada en su butacón favorito frente al televisor, haciendo punto. Pero la teoría partía de algo más extenso: podemos localizar a alguien si buscamos las tres coordenadas geométricas en el caso del tiempo presente; pero podemos hacer lo mismo si nos desplazamos en el tiempo y buscamos un instante concreto, un segundo determinado. Todos existimos por siempre y jamás en un intervalo definido en el mapa espacio-tiempo.

»Una persona, como usted, sabe que el tiempo es una coordenada de vital importancia. Con esto, se supo que si se viajaba en el tiempo se podía *rescatar* a todos y cada uno de los humanos fallecidos en el pasado, para traerlos a mi presente, en este caso a su futuro. Y, en esta ocasión, me ha tocado venir a por usted. Para mí, usted falleció hace siglos; para usted es el presente vivo. Pero, en verdad, lo que le propongo es la inmortalidad. ¿Qué me dice?

Me quedé sin saber por dónde empezar. Había resumido al máximo el motivo de sus intenciones, pero eran tantas las dudas que anidaban en mi interior que había quedado colapsado. Tanto, que no me di cuenta de que había empezado a llover. Aunque la cafetería no tuviera el toldo desplegado, ni la lluvia me habría sacado de mis introspecciones.

—¿Cómo consiguieron solucionar los muchos problemas, tanto científicos como técnicos? —pregunté por la vía más corta.

—Eso es algo complicado de explicar. Entiéndalo. Necesitaría convivir en mi tiempo durante un lapso prudencial para poder entender conceptos que, ahora, se escaparían de su mente, por mucha formación universitaria que tenga.

—¿Y la famosa paradoja? —cuestioné, acordándome de la fábula del tipo que viaja al pasado, asesina a su abuelo y, con ello, no llega a nacer—. El tema de los universos paralelos, alternativos, la distorsión del presente. ¿Qué me dice?

DOS ORILLAS

—Lo entiendo a la perfección. Se refiere al hecho de que si yo lo *rescato* a usted, deja de existir en esta época y, por ejemplo, no llegaría a propiciar el nacimiento de su hijo. Por lo que éste no accedería jamás a ese futuro al que he de transportarlo.

—¿Mi hijo? —pregunté sin dejar el asombro—. ¿Es un ejemplo, o es que tendré un hijo?

—Las dos cosas. No sólo tendrá un hijo, sino que le puedo garantizar que éste vive ya en la inmortalidad. Mire, las razones de *rescatar* a la humanidad no se mueve por cronologías, sino por importantes cuestiones de índole psicológica. Ya lo entenderá, repito. Pues bien, siguiendo con su pregunta, le diré que superamos los problemas teóricos de la famosa paradoja del viaje en el tiempo. Es muy complicado, pero se llegó a la solución de *rescatar* a los seres del pasado sin que interfiriera en su devenir del presente y su efecto en el futuro. La realidad alternativa abrió las vías de solución. En su aprendizaje conseguirá entender un nuevo tipo de ecuaciones diferenciales que le abrirán la mente hasta límites insospechados. Créame.

—¿Y ésa es su máquina del tiempo? —señalé al Mercedes negro, acordándome del DeLorean de la trilogía *Regreso al futuro*, con un amago de sonrisa. En esos momentos me resultaba una situación cómica.

—Ésa, querido amigo, es una manera de disfrazar nuestro medio de transporte. La forma de vehículo es la más adecuada para pasar inadvertido entre los de su época. Todo debe discurrir sin alterar el orden. Para todos hay plaza en este vuelo, pero a su debido tiempo. No crea que el vehículo va a adquirir una velocidad formidable para fundirse antes de chocar con el edificio de tres manzanas más adelante. Es algo más sutil. Si desea probarlo ya, venir con nosotros, no tiene más que montar conmigo. Ni siquiera notará que se pone en movimiento. Piense que viajamos en el tiempo, no en el espacio. Una vez allí, será de otra manera, obviamente.

Deseaba cuestionar algunas cosas más antes de embarcarme en aquella locura, en esa especie de sueño tan atractivo como demente que me arrastraba sin remisión. Mis dudas enormes quedaban arrinconadas merced a la fascinación que nacía en mi interior. Entonces me acordé de la pregunta que guardaba en mi cerebro.

—¿Con qué aspecto?

—¿Cómo?

—Me gustaría saber el aspecto de los que usted denomina «rescatados»; la edad con la que se *rescata* a la gente. Creo que eso importa, ¿no?

—Bueno, puede que le afecte ahora, pero piense que, al controlarse el envejecimiento de las células, se ha conseguido que el ser humano pueda vivir con la apariencia que desee. No obstante, los *rescates* no se llevan a cabo sin un programa adecuado. Sabemos la edad que más gusta a nuestros seleccionados, y así es como, en principio, se adaptan a nuestro nuevo mundo. En concreto, su edad favorita fue estipulada en los treinta y cinco años que tiene en estos momentos. Sé que es un poco disparatado para usted, pero lo entenderá con el tiempo; al igual que entenderá tantos detalles en los que ahora no repara y que terminará por aceptar. Es el paraíso, créame, sólo que su incorporación a él habrá de ser gradual. Imagínese con un tipo que vivió en tiempos del Imperio Romano. Usted no está en el estado más desfavorable de nuestra *Operación Rescate*.

Sonrió de forma abierta, con franqueza, y esperó por si yo tenía alguna pregunta más en la recámara. Y las tenía, pero o no salían a flote, o no veía la manera correcta de plantearlas. Llamé al camarero y le pedí nuestra cuenta. Intensificó su sonrisa.

—No desea dejar deudas, ¿eh?

Asentí y, movido tal vez por un instante de locura, me levanté y le dije:

—Cuando lo desee, señor... señor...

DOS ORILLAS

Me di cuenta de que ni siquiera me había dado su nombre.

—PHS-210959.

—Si todo lo que me relata es verdad, creo que valdrá la pena intentar vivir esa aventura, pese a que tenga que cambiar mi nombre por el de una matrícula de coche.

Fue la primera vez que comprobé que él era capaz de emitir una carcajada. Era breve, comedida, pero no dejaba de ser una carcajada. Nos acercamos al vehículo con la lluvia azotando nuestros cuerpos, que por momentos se volvió una espesa cortina que casi nos tapa; entramos en el vehículo, cuyo interior era muy distinto al de un automóvil de mi época, y sentí, tras amoldarme en mi cómodo asiento, una sensación de mareo que me hizo perder el sentido.

Cuando desperté, estaba en un lugar muy distinto. Todo el paisaje tenía un tono azulado extraño. Había brumas a mi alrededor, dándome la sensación de estar en mitad de una pista de aterrizaje. Vi a PHS frente a mí, con la intención de ayudarme a salir del Mercedes, que ahora, curiosamente, tenía otra apariencia: una nave fusiforme metalizada, con un brillo muy especial y con pocos relieves externos. Estiré las piernas y caminé junto a mi confidente por una especie de rectilínea carretera de metal —¿titanio?— que nos sacaba de la zona nebulosa, hasta encontrarnos con un paisaje bucólico de árboles muy ordenados y recortados, cuyas copas alternaban sus colores de pares a nones, de un verde intenso a un rojizo otoñal. Me sorprendí al notar que mi inercia era anómala. Mi compañero sonrió. Sin mover las piernas, venía tras de mí. Entendí que el camino te llevaba sin necesidad de caminar, como una escalera mecánica, y, pese a sentirme raro, me dejé llevar. A la izquierda había una edificación irregular multicolor; una especie de parque infantil, supuse entonces, con instalaciones distintas a las conocidas por mí, pero que me recordaban a los toboganes, columpios y demás atracciones de la infancia.

—Nos dirigimos hacia aquella cabina de la izquierda.

Señaló una estructura que se ofrecía en mitad de una de las arboledas bicolors. Era como un cilindro estrecho, de unos diez metros de alto, quizá más, rematado en una esfera con doble de radio. Supuse que se trataría de algún punto estratégico para transportarnos a un lugar más habitado, ya que me daba la impresión de que estábamos desplazándonos por el extrarradio del lugar de destino. El aire olía a limpio, como si hubiera brotado el azahar de miles de naranjos en flor.

Cuando pasamos justo por el lateral del parque infantil, me di cuenta de que una docena de críos de unos cinco a diez años jugaban por entre el laberíntico montaje. Me fijé que uno de ellos era balanceado en el aire como si montara en un columpio invisible. Estaba bajo un arco tubular cilíndrico pintado con bandas de colores chillones, como un bastón de caramelo de los de mi infancia, pero no se veían cuerdas de ningún tipo. El niño comenzó a aminorar su balanceo hasta detenerse, para quedar sentado en el aire; después apoyó los pies en el suelo. Cuando lo tuve más cerca, noté una intensa emoción recorrer mi interior. Me resultaban tan familiares sus facciones que sentí como si brotara algo de mi interior. Me acerqué más aún, hasta colocarme frente a él, me agaché y nuestras miradas se cruzaron. Sonreí y me correspondió, viéndome reflejado en él. Bonita manera de iniciar mi nueva vida. Sentí una emoción tan intensa, que no pude evitar preguntar a PHS:

—Es mi hijo, ¿verdad?

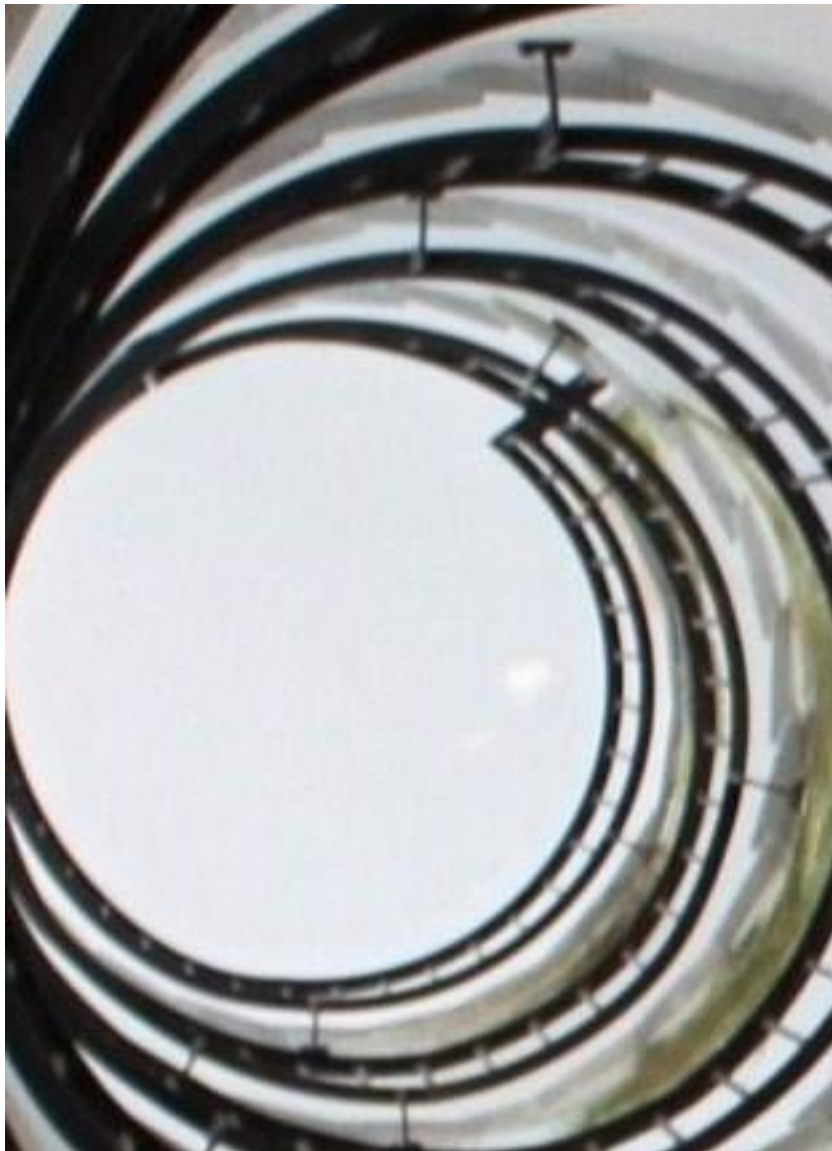
Una vez más, mi *rescatador* volvía a sorprenderme con su respuesta:

—Es su padre.

Minutos después, entrábamos en el cilindro rematado en esfera, desde donde sería transportado a una realidad que, incluso hoy día, me sigue sorprendiendo minuto a minuto.

ENCUENTRO HISPANO MARROQUÍ ALGECIRAS

25 DE ABRIL DE 2014



Detalle de la escalera de caracol del edificio Kursaal de Algeciras

**PONENCIAS DEL ENCUENTRO HISPANO
MARROQUÍ CELEBRADO EN EL EDIFICIO
KURSAAL DE ALGECIRAS
25 DE ABRIL DE 201
ORGANIZADO POR LA DIPUTACIÓN DE CÁDIZ**

ENCUENTRO HISPANO-MARROQUI
El español, lengua vincular entre España y Marruecos

Conferencia:

“Historia, Educación y Cultura: Introducción al estatus del español como lengua vincular entre marroquíes y españoles.

Por Chkib Chairi, profesor de la universidad de Tetuán, miembro de la Asociación Tetuán Asmir y director de la Asociación El Club de Estudios y Relaciones Culturales Hispano-Marroquíes



Una lengua vincular es aquella que nos permite vincularnos con personas que hablan un idioma que nosotros también manejamos, por las razones que sean. Así por ejemplo, entre los idiomas que se hablan en España, el castellano es la principal lengua de vinculación de los españoles con el resto del mundo, tal como se ocupa de desarrollar el Instituto Cervantes en diversos países y por eso decimos que el español es la lengua vincular de España con estos. Marruecos no es una excepción y no podría ser de otra manera por una serie de consideraciones históricas de las cuales intentaremos tratar aquí algunas de modo panorámico.

Y, ojo, no debemos confundir vincular con vehicular a pesar de la semejanza puesto que un idioma vehicular es aquel cuyo empleo sirve de vehículo de comunicación para una comunidad que tiene la

DOS ORILLAS

posibilidad de hablarlo no solo recurriendo a un idioma sino a dos o más idiomas pero, sin embargo, un idioma vehicular no siempre se convierte en vincular de intercambio comunicativo debido, en gran medida, a que las relaciones que se han desarrollado son desproporcionadas entre cultura nuestra y la de otros desde un punto de vista de valoración socioeconómica.

Resulta muy ilustrativo el caso de la celebración de congresos o, más todavía, el de academias internacionales de idiomas que, durante la corta estancia de los diversos invitados foráneos, buscan la creación de un entorno adecuado para el cual un idioma sea la lengua vincular del grupo todo el día, sin ninguna excepción por parte del equipo monitor.

Cuando nosotros vamos a hablar de lengua vincular nos situamos ante todo en un plano comunicativo y consiguientemente el social. Podemos pensar que la comunicación humana en este planeta ha surgido desde el momento en que, para unos, Adán tuvo que transmitir un mensaje a un semejante; para otros, fue un primer simio-abuelo quien desarrollo su lenguaje con este mismo fin. En cualquier caso, el proto-lenguaje empleado es el origen común de todos los idiomas que han surgido, desarrollado o desaparecido a lo largo de la Historia. Solo que hay más facilidad de adquirir unos que otros y ello podemos decir que se debe a dos razones fundamentales: por una parte, la predisposición, una especie de carga genética cuyo grado de relación con el origen del lenguaje humano condiciona la facilidad para articular sus fonemas y, por otra, la cultura, entendida como la forma de ver el mundo propia de la sociedad que emplea una lengua dada y que está asociada a una serie de comportamientos y tradiciones sociales.

No se puede comprender el carácter vincular de una lengua sin su contexto cultural. España y Marruecos son dos países cuyas capitales están ubicadas en dos continentes diferentes, Europa y África... Planteando la cosa así, hay que reconocer que estaríamos adoptando un enfoque más bien “segregador”.

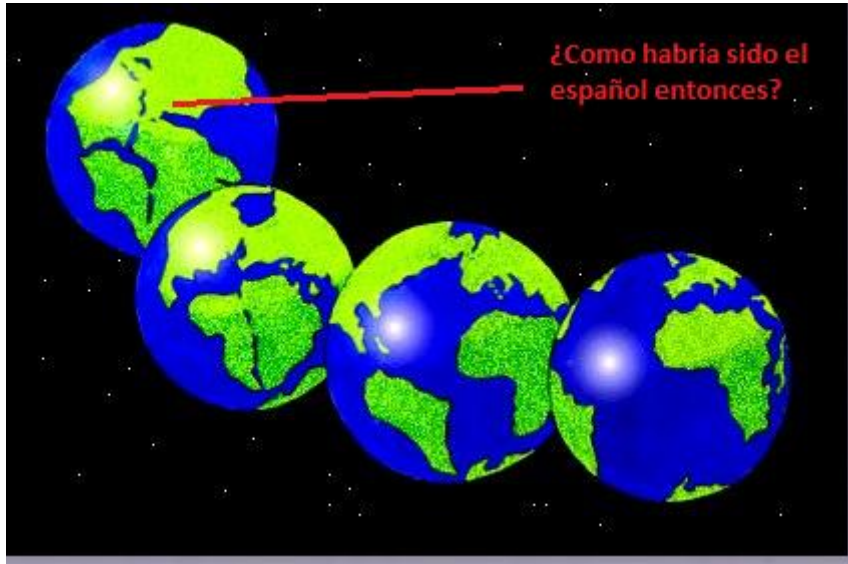
Sin embargo, el propósito de esta pequeña disertación es mostrar una visión totalmente opuesta, tal como se viene a aclarar seguidamente y como reza el lema del encuentro multicultural que nos ha reunido. Para ello, hay que partir de una contextualización histórica y cultural de la que iremos dando breves pinceladas en bloques cronológicos.

Pangea

Para empezar, debemos recordar, a tenor de lo expuesto inicialmente en la introducción, que esos límites físicos a los cuales hice

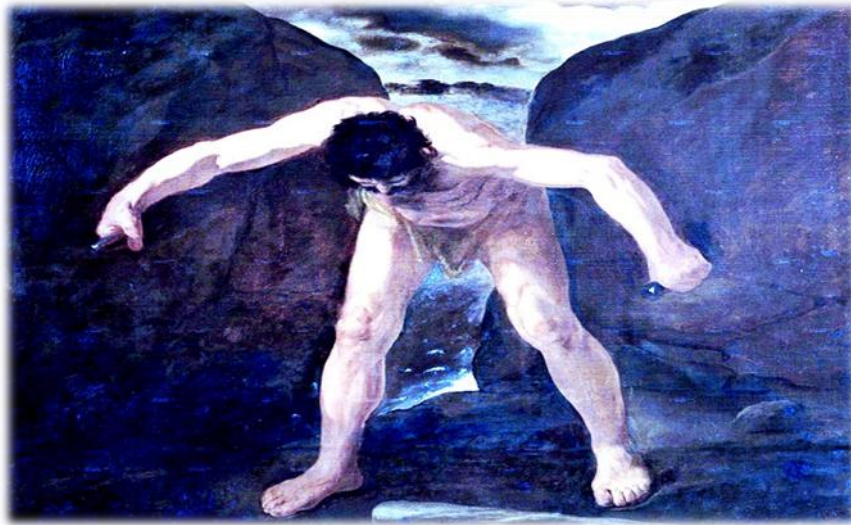
DOS ORILLAS

alusión líneas más arriba son de carácter efimero. Me estoy refiriendo al origen de este mundo que nos alberga, concretamente, de cuando solo se distinguía un solo continente, un solo bloque de tierra unida en medio de una gran masa del agua, Pangea; cuando los seres estaban más vinculados y la comunicación menos variada (pensemos en la comunicación no verbal).



🗺️ Hércules

Saltemos a otra época que geográficamente nos incumbe más, a un momento que nos ayudara a comprender porque tenemos una imaginación fragmentaria de las lenguas en el presente a raíz del pasado. Según la investigación en el Estrecho de Gibraltar, no fue hasta la era Terciaria, el momento en que le había tocado desaparecer al cachito de tierra que –fiel a Pangea- mantenía comunicados entre sí, al menos físicamente, los que se considerarían dos continentes: África y Europa. Sobre esta cuestión hay bastante literatura entre fenicia, griega y romana pero el resultado es que a ambos lados del Estrecho, o incluso más allá, nos hemos quedado con el mito de Heracles o Hércules. Hasta hoy en día se mantiene vivo un vestigio de esa mitología en Marruecos, aunque con vaga etimología, en el nombre arabizado de Hércules al aplicarlo como topónimo a las grutas ubicadas en los alrededores de la ciudad de Tánger. Cabe señalar que la ausencia de una barrera natural en forma de agua, como el estrecho, entre el continente europeo y el asiático ha inducido a los etnolingüistas decimonónicos a hablar de la existencia de un idioma fundamental que ellos llamaron indoeuropeo vinculando así dos componentes, correspondientes a dos continentes, en uno solo. ¿En qué medida es imposible que lo haya habido para Europa y África? Invitamos a hacer una revisión del papel de los fenicios y quizás lleguemos a formular una hipótesis similar que nos vincule lingüísticamente.



❖ Vinculo fisico

Y lo que venimos de exponer acerca de la separación, sea tal como hemos expuesto en el punto 1, es decir, debido a la acción tectónica de las placas sobre la superficie terrestre, o bien sea como lo hemos tratado en el punto 2, atribuyéndolo a la acción mitológica de un gigante con fuerza sobrenatural, ¿hasta qué grado podemos tenerlo por escisión? Geográficamente, es obvio que sí. No obstante, y según otras fuentes de mayor credibilidad, esta escisión geográfica no lo fue tanto, pues se menciona la existencia antigua de puente o vía comunicante entre las tierras de la Hispania que llamaban esos textos “al-Andalus” y las costas marroquíes (tal como queda referido por Al-’umari y Az-zayani et alii), lo cual les servía para intercambio y, evidentemente, dichos intercambios iban más allá de la mera residencia: Nos estamos refiriendo a cultura y, por supuesto, a la lengua.

Según esto, entre los habitantes de ambas orillas queda patentado que ya por entonces se disfrutaba de un mestizaje cultural y lingüístico, si bien debió de haber surgido una comunicación mediante un lenguaje común –constituyendo un antecedente- entre la primera generación hombres que desde el comienzo de la Historia habitaba esta zona, esto es, cuando aún no se había configurado la Tierra del modo tan disperso con que la conocemos hogaño.



❖ **Al-Andalus, laboratorio lingüístico.**

Entendido como cultura y manifestación sociocultural, al-Andalus supone todo un crisol de idiomas donde la arábica hacia entonces de bisagra. Los balbuceos del español casan con formas árabes para engendrar bellas y singulares creaciones literarias y artísticas.

En esta línea, los mozárabes habían contribuido a la hibridación cultural entre cristianos, moros y judíos; lingüísticamente, entre el árabe y el español. Lo lírico suscita especial atracción y efecto en tal sentido y la moaxaja es un magnífico ejemplo.

Según Emilio García Gómez, a finales del siglo IX un poeta árabe de identidad anónima había glosado algunas canciones de un poema árabe y después le dio forma estrófica para llamar al resultado moaxaja. Esto supuso un cambio innovador en la lírica árabe y su novedad radica en tres aspectos: el uso de versos cortos, las rimas cambiantes en cada estrofa así como la mezcla de dos lenguas.

Tal modelo había causado tanta aceptación que había sido imitada por los poetas mozárabes, sea en árabe o en hebreo, y luego practicada por los judeoespañoles. Precisamente esta composición había tenido tan buena recepción que fue sometida a experimentación personal hasta derivar en originales creaciones como la jarcha.

Habían sido las moaxajas las que dieron lugar a las jarchas en tanto glosas de todo el contenido de una misma moaxaja, en breves versos, y estaba escrita en mozárabe o bien en un idioma romance. Quizás los versos de jarcha más populares sean estos:

¡Oh madre, mi amigo
se va y no vuelve!
Dime qué haré, madre,
si mi pena no afloja.

Por otro lado, los zéjeles como estructuras de verso son muy antiguas y provienen de la lírica mozárabe, dando lugar a las formas más primitivas de glosa:

DOS ORILLAS

<i>¡Ay, fortuna,</i>	a Estribillo-Comienzo
<i>cógeme esa aceituna!</i>	a
<i>Aceituna lisonjera, verde y</i>	b Mudanza 1ª
<i>tierna por defuera</i>	b
<i>y por dentro de madera:</i>	b
<i>fruta dura e importuna.</i>	a Vuelta
<i>¡Ay, fortuna,</i>	a
<i>cógeme esa aceituna!</i>	a
<i>Fruta en madurar tan larga,</i>	c Mudanza 2ª
<i>que sin aderezo amarga,</i>	c
<i>y aunque se coja una carga</i>	c
<i>se fia de comer sólo una.</i>	a Vuelta
<i>¡Ay, fortuna,</i>	a
<i>cógeme esa aceituna!</i>	a

Tanto el zéjel que acabamos de presentar recogido por Lope de Vega en su “El villano en su rincón” como en el que veremos a continuación hay varios elementos curiosos pero hay un detalle de talante sociocultural que nos incumbe de modo especial por cuanto su aprecio es común a la cultura marroquí así como a la española; se trata del olivo, que en el zéjel que viene a continuación también destaca pero en un contexto más relacionado con al-Andalus. La “aceituna” del primero y las “olivas” del segundo remiten a la oliva cuyas hojas se representan la paz:

Tres morillas me enamoran
en Jaén:
Axa y Fátima y Marién.

Tres morillas tan garridas
iban a coger olivas
y hallábanlas cogidas
en Jaén:
Axa y Fátima y Marién.

Y hallábanlas cogidas
y tornaban desmaídas
y las colores perdidas
en Jaén:
Axa y Fátima y Marién.

Tres moricas tan lozanas
iban a coger manzanas
y cogidas las hallaban
en Jaén:
Axa y Fátima y Marién



La particularidad de este hermoso zéjel no solo se limita a su interculturalidad, proveniente de su forma lírica de origen andalusí así como por su contenido común, sino también por la circunstancia de que ha sido un poema de “ida y vuelta”, igual que lo han sido expresiones como “jarabe” o “camisa” o “alicate”, pues este poema se puso muy de moda en el Marruecos del Protectorado español a través de la enseñanza dispensada entonces en las escuelas públicas. Siempre que lo oigo entonar por mi madre, quedo largo tiempo maravillado no solo por la dulzura de la entonación sino también por dominio del español con que le responden sus familiares o amigas que han tenido ocasión de estudiarlo y hasta las que apenas han tenido contacto con el español. Prueba esto la dimensión vincular del español aun antes del contexto del protectorado.

La hibridación alcanzada entre la cultura marroquí y española ha debido de ser fomentada en gran medida por la producción artística y literaria donde la poesía suscito especial atracción y esto explicaría, en parte, la facilidad con que se desarrollo ese fenómeno lingüístico tan peculiar llamado aljamiado, pues no la acción de la inquisición por sí sola no habría suficiente para que se desarrollara una literatura en lengua castellana representada con caracteres arábigos, ni mucho menos en lengua castellana u otra lengua romance escrita con caracteres arábigos.

El aljamiado merecería una atención especial y un estudio detallado pero aquí nos basta con hacer mención de su papel en la transmisión del español a través de los andalusíes que vinieron a Marruecos. Hay archivos con cartas entre parientes que han quedado a ambos lado del estrecho después del 1492 y que plasman el grado de impregnación del español en estos emigrantes. Además, muchos manuscritos aljamiados han sido traídos por los andalusíes moriscos tras las últimas expulsiones aunque lamentablemente se han perdido casi todos, sobre todo, tras 1859.

🔗 **Relaciones hispano-marroquíes**

Las relaciones hispano-marroquíes conocen una confrontación alimentada en gran parte por el temor a que los españoles tengan presente en el pensamiento una “ultra-reconquista” así como estos querían acabar con cualquier amenaza producto de una alianza otomano-marroquí que adoptara los moriscos como punta de lanza. El desconocimiento recíproco a ambos lados del Estrecho crecería de modo horrible dejando lugar a una literatura fantástica y una apología estereotipada. Ciertamente se mantuvo un mínimo contacto oficial a través de misiones diplomáticas pero los resultados de tales intercambios estaban predestinados a acabar en los sótanos de archivos y, en todo caso, debían someterse a las vicisitudes y orientaciones de las altas instancias políticas.

Lo más sorprendente es que a pesar de este corte de intercambios socioculturales entre las dos orillas y que iba a durar cerca de tres siglos, el español fluía por las manifestaciones culturales marroquíes lo cual se detecta especialmente a través de la lengua; pero todo tiene su explicación...

Habiéndonos ubicado ya en las cercanías del siglo XVI, podemos hacernos una idea del trasvase de que estamos hablando cuando observamos la gran cantidad de migraciones recibidas por Marruecos desde la Península ibérica: los llamados moriscos y sefardíes serían los engranajes de este fenómeno. Y con el tiempo su habla y usos pasarían a ser no solo adoptados por la comunidad en que habitaban sino apropiadas e interiorizadas por la sociedad marroquí que la circunvala como si fueran suyas desde siempre. ¿A quién se le ocurriría que una expresión como “bullá” iba a tener tanto éxito entre la comunidad tetuaní y luego difundirse por otras partes del reino? No se tiene constancia, hasta el momento, de ningún estudio publicado que recoja el origen y desarrollo de este término, con lo cual estaríamos aquí apuntando una propuesta de investigación sin duda muy prolífica por cuantas posibilidades entraña, pues esta expresión sola daría por resultado del trabajo una publicación independiente; Lo cierto es que esta palabra, tan empleada en el lenguaje de los protocolos conyugales marroquíes, tiene una clara etimología española pero también un componente sociocultural español: el morisco.

Una clave está en la presencia de apellidos provenientes de España pero que se remontan a un origen andalusí o bien sefardí como Lancrí (en Lugo), Azuelo (en Navarra, Azuelos en Marruecos), Echaide (Eyyaide en Marruecos), etc. Emparentado socio-geográficamente con el apellido Lancrí -que en la zona de Tetuán se pronuncia realizando el fonema /K/ como si fuera una doble ele-, el apellido Chairi o Echairi o

DOS ORILLAS

Echaaïri está muy propagado por la zona que va de Tetuán a Tánger por proceder del norte de la Península ibérica (con la variación Echaïre) y está tan difundido entre Navarra y el País Vasco que se considera como un apellido representativo de la cultura euskera. Sin embargo, su existencia en el continente americano hace pensar que hubo moriscos portadores de este apellido que se fueron de la España de entonces en dirección Oeste y no se trasladaron hacia el Sur, Marruecos y hasta Túnez, donde también se detecta. Otros ejemplos, pueden ser Andaluze, Jauregui, Borrás, Echagüe, Boyer, Requena, Alvarado, Chocron,...

El siglo XVII conoce una actividad comercial basada en el transporte marítimo orientada hacia el océano pero la ubicación estratégica tanto de la Península ibérica y de Marruecos hacen que sea tremendamente dependiente de los enclaves portuarios. Efectivamente, Salé, o más adelante Mogador iban a ejercer una atracción especial. No obstante, el Estrecho de Gibraltar sigue manteniendo su importancia por cuanto significaba un sitio de paso forzoso de los barcos mercantes e incluso los ingleses harían planes de dominación y apoderarse de un enclave que garantizara el transcurso de sus navíos por esta vía. El caso es que la actividad comercial empezó a ser, junto al componente morisco y sefardí de los que hemos hecho mención, un medio más de influencia del español en Marruecos.

Paralelamente, prolifera otra actividad aneja a la del comercio, la del corso. Como es sabido, el corso, a diferencia de la piratería viene autorizado por el estado en contra de los intereses de otro o más estados y para ello los navíos disponían de puertos donde dejar descargaban sus botines y repostaban lo que necesitaban pero curiosamente esta actividad opuesta a la primera actividad de que hemos hablado, la mercantil, surte el mismo efecto de contribución a la difusión del español en Marruecos. Esto no se debe solo a que la mayoría de sus tripulación eran o moriscos o bien marinos sumamente familiarizados con la cultura española sino también porque casi siempre había españoles o portugueses entre los capturados durante una incursión costera o un abordaje a otra nave.

No todos iban a ser encarcelados o mandados a galeras sino que había esclavos que se ponían a prestar servicios útiles para el estado y no debemos olvidar las cautivas que pasaban a formar parte del personal doméstico. No debemos descuidar que el papel de cuidadoras de niños podía haber sido un reforzador de la transmisión de vocabulario español, por ejemplo, a través de ciertas canciones de cuna o juegos.

En definitiva el mar y el flujo naviero que había albergado durante este siglo, más que una barrera física, se convirtió en la principal fuente de transferencia del español a Marruecos. Una buena muestra de ello parece el de los apellidos de procedencia morisca o sefardí. Los Lucas, Borrás, Albaz, Sananes,...

DOS ORILLAS

En cambio los Torres, Castillo, Molina, Aragón, Murcia, Medina, Toledano, Verdugo, debieron de venir a partir del siglo XVIII y con ellos un nuevo riego de vinculación del español en Marruecos. Es el siglo de las embajadas y justamente la diplomacia y concretamente las misiones serán las que protagonicen las vías para que el español influya más. La orden jesuita que se distinguió entre otras cosas por su dedicación al aprendizaje del árabe para facilitarle su misión entraría en crisis con la llegada de Carlos III al poder con lo cual el español fue más vincular en el trato. Las redenciones y negociaciones para distintos tipos convenios hizo del español cada vez más presente y el papel de los traductores cada vez era más importante.

Un marroquí es escogido para desarrollar las –por entonces– sensibles relaciones hispano-marroquíes en una misión especial, las cuales iban a decidir, entre otras cosas, el estatus del español como lengua vincular entre España y Marruecos; el motivo de que la elección recaiga sobre este traductor de cultura sefardí se debe a su habilidad diplomática pero sobre todo por su manejo del español.

Apellidos tan españoles como Vargas, Olivares, Salas, Morales, Páez, García, Peláez, Ponce, Ruiz, Pérez, Carrasco, son de los últimos en pasar a la otra orilla y con ellos un fuerte componente sociolingüístico español. Probablemente, entre los mencionados sea el primero el que haya destacado más en el ámbito político y diplomático: Un Vargas tendría facilitado el triunfo en las negociaciones diplomáticas primero por su conocimiento de la mentalidad del interlocutor del país vecino y sus usos pero también por la facilidad de comunicación y de traducir los mensajes del y al español con precisión.

En tal sentido, la Escuela Superior Fahd de traducción de la universidad de Tetuán tiene entre sus ramas de formación hoy en día al español como una de las más demandadas, lo cual es indicativo de la buena salud del español en Marruecos puesto que eso significa que hay demanda de esta especialidad en sectores como la diplomacia o el comercio.

El aumento vertiginoso de las relaciones diplomáticas durante el siglo XVIII estaría detrás de la adopción de muchos términos en la correspondencia oficial, sobre todo que el manejo del árabe clásico había ido degradándose durante el siglo XIX a favor de una versión más autóctona. Quizás la palabra que más destaca en estos escritos marroquíes en árabe sea la de “pasaporte”, probablemente como consecuencia de la traducción operada por mediadores moriscos o sefardíes.

Lamentablemente, la bonanza de las relaciones diplomáticas hispano-marroquíes, redundando en beneficio de las socioculturales desde 1767, iban a truncarse con el episodio de 1860, sin haber llegado

DOS ORILLAS

a cumplir un siglo a penas. No obstante, tal acontecimiento suscitaría un nuevo interés por el español, entre otras cosas, por el trato con los españoles, consecuencia de la sanción económica repuesta en parte por los impuestos portuarios pero también el nuevo rumbo tomado de las relaciones políticas. Sea como sea, de esa época vienen influencias del español en el norte como la que encontramos en los topónimos: Rincón, Castillejos, etc. El barrio de Catalán actual en la ciudad de Martil (del nombre español Martín pero cuya proveniencia es mucho más antigua) también puede serlo dado que hubo un campamento militar de tropas catalanas por aquella época.

Las relaciones políticas desde entonces siguieron siendo marcadas por un denominador común a otras naciones en el mundo: la carrera colonialista, donde España no podía posicionarse en la pasividad viendo las ambiciones de las grandes potencias extenderse de modo fehaciente a Marruecos. Las circunstancias que dieron lugar a la instauración del régimen del protectorado en Marruecos son bastante conocidas y para España supuso a nivel sociocultural un nuevo marco, sumamente propicio para el desarrollo del español entre los marroquíes. Las empresas que invirtieron en la empresa dejaron rastro hasta hoy en día con términos como “La valenciana”, una empresa de transporte cuyo nombre aparecía en el autobús y por extensión la gente pasó a llamar a este vehículo novedoso “valenciana”.

Las circunstancias de los años de sequías y consiguientes crisis agrícolas dieron lugar al racionamiento de la comida por las autoridades del protectorado. Esto hizo que para el control de la repartición se adoptaran las libretas. Así que, por una parte, este instrumento muy famoso por su nombre español, además de hacerse popular su uso hasta hoy en día para los más diversos usos (por ejemplo, cuando los tenderos tratan a crédito con los vecinos del barrio a través de una libreta, moda que creemos originada por la zona de influencia española) como la recopilación de datos genealógicos por parte de los tetuaníes, especialmente los de cultura morisca, también se impuso lingüísticamente pues se hace referencia a un año como el “de la libreta” y los tetuaníes de la generación les gusta emplear expresiones como “pero eso es del año de la libreta” (usando al menos esta palabra española) para indicar que ha pasado mucho tiempo para el asunto objeto de la charla. Por otra parte, esa misma circunstancia, la hambruna, dio lugar a la difusión de la palabra “comer” pero muy curiosamente, no solo en el en el norte sino en el sur, donde ha tenido más eco y sigue empleándose para ese tipo de pan importado, desde la orilla de arriba, con forma de banderilla; de hecho este término, “banderilla”, es la que ha sustituido en el norte la palabra “cummir” o “cummira”.

La explicación que hallamos a este curioso fenómeno sociolingüístico es que debió de transmitirse vía durante la etapa de la Segunda Guerra Mundial, coincidiendo con la crisis del régimen francés

DOS ORILLAS

ante la expansión alemana y cuando las autoridades que distribuían el pan amasado en forma de banderilla. Otra expresión claramente española que ha tenido éxito en el norte de Marruecos es “barra” o “barrita”; en cambio, la que proviene de “flauta”, muy difundida en la zona de influencia francesa cuando se usa raramente y cada vez menos en Tetuán, debió de ser a través de Tánger.

Ligado a esto, no debe sorprender que aun hoy en día veamos rastro de la cultura española en ciudades como Casablanca a través de manifestaciones lingüísticas como el nombre de restaurante en pleno centro que pone Don Quixote en un enorme letrero. Claro que si nos ponemos a tratar esta faceta de la presencia española en Marruecos tendríamos que dedicarle un estudio especial pues solo Tetuán requeriría una publicación aparte. No solo en el ensanche sobreviven nomenclaturas españolas visibles en letreros como los de algunos hoteles (Nacional, Bilbao, Príncipe,...) sino también en la avenida principal hallamos unas curiosas lapidas que contienen toda una frase en español: “El Maestro, constructor de este edificio, es el Haj Mohammed Tlemsani”, es decir una frase española haciendo referencia a una eminente personalidad tetuaní que había construido al menos trece edificios del ensanche, con lo cual hay una evidencia del carácter vincular o cuando menos intercultural del español en Marruecos hasta nuestros días.

Otra cuestión que llama la atención es el relativo al español en la zona rifeña donde su habla contiene muchas palabras españolas “rifinizadas” en el sentido de adaptar la pronunciación de la consonante /k/ a una realización fonética marcada por /q/, como el qaf árabe y sin embargo este fenómeno es exclusivo de esta zona: “boquerones”, “cosas”, o más recientemente “bocadillo”, son algunos ejemplos muy usuales.

Nos basta con estas pequeñas muestras para hacernos una idea del contundente papel que ha tenido la época del Protectorado para contribuir al carácter vincular del español en Marruecos, no solo en la capital de su zona de influencia, Tetuán, sino también en la zona francesa e internacional.

◊ Enseñanza y educación

Precisamente para la comunidad a la cual venimos de referir líneas más arriba, el español puede llegar a ser una L5* (en vez de L2) puesto que el primer idioma que aprende es el materno o vernacular, el “tarifit”; luego aprende más o menos el dariya o árabe dialectal, como idioma de comunicación oral a nivel nacional; luego, al escolarizarse, aprende el árabe propiamente dicho o literal, que se llama erróneamente clásico; luego el francés desde la primaria. Y solo cuando

DOS ORILLAS

llega a la Secundaria cualificante**, expresión que traducimos literalmente del francés -del cual proviene, “Secondaire Qualifiante”- es cuando el alumno tiene ocasión de estudiar el español. No obstante, en muchos centros ya se está ofreciendo en la Secundaria preparatoria e incluso se habla en las altas esferas ministeriales de extender esta oferta a la Enseñanza primaria. En cualquier caso hay dos ideas que nos interesa extraer. Una, es que a pesar de ofrecerse a nivel de enseñanza oficial tan tardíamente, sin embargo, los rifeños manejan el español para desenvolverse en situaciones de la vida cotidiana con soltura ya que el componente sociocultural español es elemental en la educación de esta comunidad marroquí; la otra, el hecho de que se baraje la posibilidad entre los agentes de autoridad pedagógica de que las clases de español puedan impartirse en algunos centros desde la primaria, significa que hay un interés por el español. Ambas ideas solo se explicarían por el carácter del español como lengua vincular.

Por otra parte, se está realizando un proyecto que viene a corroborar lo que acabamos de formular. Se trata del Bachillerato español una oferta pensada para proporcionar conocimientos profundos de la lengua y cultura española, tanto que puedan estar preparados para ejercer funciones en el ámbito laboral como lo harían nativos de España. En tal sentido, es muy significativo que se haya lanzado casi simultáneamente el proyecto denominado “bachillerato profesional” y por supuesto este debe entenderse en el marco del concepto enseñanza por competencias que ha dado lugar previamente al nacimiento de las formaciones universitarias profesionales. En efecto, igual que hubo una licenciatura fundamental, también surgieron las populares licenciaturas profesionales que no están diseñadas para proseguir estudios sino a integrarse en el mundo laboral en cuanto se obtenga tal licenciatura. Lo mismo podemos pensar del bachillerato recién implantado. Y es que cada vez mas hay necesidad a nivel nacional en sector privado de gente que tenga un manejo practico del español, sobre todo en el ámbito del “Off shoring” y más particularmente en las telecomunicaciones, es decir, el empleo de tele-operadores.

Ciertamente, la enseñanza del español ha conocido un relativo retroceso en cuanto a cantidad de promoción de profesorado titular en el sector público pero ese retroceso se puede contemplar como relativo y circunstancial. Esto último íntimamente ligado con la crisis económica que ha azotado España últimamente y de la cual parece que viene recuperándose; lo otro, porque al comparar el español con la fuerte puja de otros idiomas como encabezados por el inglés, junto a la emergencia de enseñar otros idiomas que se imponen en el panorama económico y político, el español sigue gozando de buena salud y la cuestión del freno en la formación promocional de este profesorado es achacable a una política de optimización de recursos humanos como consecuencia de la crisis económica mundial dado que pocos profesores de español cumplían el máximo de horas laborales. Al hacer una rentabilización de recursos humanos, ha resultado que había profesores que sobraban,

DOS ORILLAS

sobre todo después del reclutamiento directo, sin oposiciones, de doctores y titulados de máster. Por tanto, lo que ha ocurrido es una adaptación de la planificación adaptada a la realidad social que ha cambiado sin afectar el carácter vincular del español en Marruecos.

❖ **Conclusión**

Del sucinto y saltado recorrido que hemos desarrollado durante esta disertación, creemos echado diversas luces para tener una base conceptual del estatus del español en Marruecos y del papel vincular de primero en diversos momentos de la historia común y estar así en disposición para penetrar en un estudio analítico mas profuso de la realidad actual de tal idioma entre los habitantes del país vecino.

Sociedad, economía, geografía así como costumbres, mentalidad, usos, intereses, etc. son algunos factores que se conjuran a través de la migración, el comercio, el casamiento, las telecomunicaciones, el deporte, la literatura y el arte para propiciar el intercambio entre dos orillas. En un tiempo había tocado al árabe el protagonismo como lengua en la orilla Norte; ahora el protagonismo lo está teniendo el español en la orilla Sur como lengua vincular y es que en lo humanístico no hay nada previsible.

NOTAS:

* L5: Quinta Lengua. Término que hemos acuñado por analogía con el de L2, palabra restringida al ámbito de la Didáctica de lenguas extranjeras, junto a L1 (lengua materna), LM (ídem), LE (lengua extranjera), LN (lengua nueva), etc., constituyen un corpus léxico específico de esta disciplina.

** Secundaria cualificante: El sistema educativo marroquí actual distribuye las etapas de escolarización en Primaria, Secundaria preparatoria y Secundaria cualificante. Esta ultima consta de tres cursos académicos en los cuales se distingue un primer curso que se llama Tronco Común (Ciencias, Ciencias humanas, Letras,...) y el Bachillerato compuesto por dos cursos contiguos al Tronco Común.

BIBLIOGRAFIA SUMARIA:

(En español)

- ALEJO FERNANDEZ, F. et al. (2002): **Cultura General de Andalucía**. Sevilla: Ed. MAD.
- ALÍN, J. M. y BARRIO M. B. (1997): **Cancionero teatral de Lope de Vega**. Londres: Támesis.
- LAPESA, R. y PARAÍSO, I. 1985: **El Verso libre hispánico: orígenes y corrientes**. Madrid: Gredos.
- TRUJILLO SAEZ, F: “Enseñar nuevas lenguas en la escuela: L1, L2, LE,...NL” en **Rev. de educación**, nº 343, mayo-agosto 2007.
- TUTS, Marina: “Las lenguas como elementos de cohesión social. Del multilingüismo al desarrollo de habilidades para la comunicación intercultural” en **Rev. de educación**, nº 343, mayo-agosto 2007.
- CHAIRI, Chakib (2011): “El hotel Dersa de Tetuán, un patrimonio olvidado” en **De al-Andalus a Tetuán**, (actas del coloquio en homenaje al profesor Mhammad Benaboud) Vol. 2. Tetuán: Asociación Marroquí de Estudios Andalusíes.

MEDIAGRAFIA:

- <http://www.languageexperiences.com>
- <http://cvc.cervantes.es>

**«LA VOLUNTAD DE VIVIR»
y otros apuntes sobre identidades y literatura para una jornada de
hispanomarroquí**

ANA SOFÍA PÉREZ-BUSTAMANTE MOURIER. UNIVERSIDAD DE CÁDIZ



He sido invitada por Paloma Fernández Gomá, directora de la revista *Dos Orillas*, para participar en estas Jornadas sobre el español como lengua vincular entre España y Marruecos. En concreto, la mesa que tengo el honor de compartir con Mauricio Gil Cano, Khalid Rissouni, Ahmed Oubali, Chakib Chairi y la propia Paloma, se propone abordar el tema de las relaciones de ambos países a través de la literatura. Mi aportación es necesariamente modesta y parcial, en mi condición de profesora de literatura española no especializada en estas cuestiones. Las reflexiones que siguen están centradas en los discursos en torno a la identidad nacional, que engloban la cuestión de las relaciones entre distintas culturas y literaturas dentro de contextos regidos siempre por intereses geopolíticos y económicos. El final, sin embargo, es una concesión a la más pura poesía.

Es evidente que en el origen de las literaturas romances peninsulares hay una franja híbrida entre los siglos VIII y XII, cuando cristianos y musulmanes se repartían el territorio, las lenguas de la cultura escrita eran –en función de la religión y la ubicación– el latín, el árabe y el hebreo, y, entre guerra y paz, se mezclaban las hablas y las canciones. Prueba de ello son las jarchas, los más viejos ejemplos de lírica tradicional documentada: cancioncillas en dialecto vulgar hispanoárabe que los poetas andalusíes cultos incluyeron a modo de estribillos (jarcha quiere decir ‘final’ o ‘salida’) en composiciones más extensas llamadas moaxajas (‘collares’), y que suelen datarse entre los siglos IX y X. Como resume José-Carlos Mainer, el estudio de este material plantea muchos problemas:

las jarchas romances están copiadas en caracteres árabes sin vocalizar con lo que su transcripción fonética correcta siempre es bastante aleatoria; pero también, desde un comienzo, se pensó que nos hallábamos ante poemillas

DOS ORILLAS

preexistentes, de corte tradicional, que un poeta culto había engarzado en sus composiciones, aunque cabe la posibilidad de que este mismo, conocedor superficial de la lengua mozárabe, fuera también el autor de los versitos y estos sean un pastiche de difícil filiación popular¹.

Estas simbiosis lingüísticas no solo se dieron en el sur, sino también en el norte. De la primera mitad del siglo XIII, conservamos una bellísima cantiga de amigo de Pedro Eanes de Solaz, cuyo estribillo, hasta ahora enigmático, ha sido descifrado por Rip Cohen y Federico Corriente². La cantiga en cuestión es una alborada que comienza y termina así:

EU, VELIDA, non dormia,
lelia doura,
e meu amigo venia,
ed oi lelia doura!

Non dormia e cuidava,
lelia doura,
e meu amigo chegava,
ed oi lelia doura!
[...]

Leli, leli, par Deus, leli,
lelia doura,
ben sei eu quen non diz leli,
ed oi lelia doura!

Ben sei eu quen non diz leli,
lelia doura,
demo x'é quen non diz lelia,
*ed oi lelia doura!*³

Dice Rip Cohen que “*lelia doura*” puede leerse como *líya ddáwra* (‘es mi turno’, ‘me toca’) en árabe andaluz. “*Ed oi*” es romance ibérico arcaico procedente del latín “*et hodie*”, de modo que el conjunto es un verso bilingüe, como sucede en las jarchas⁴. Tal vez se trate de una canción de amor prohibido entre una cristiana y un musulmán. Pero lo que resulta incluso más curioso es observar que, con anterioridad, la crítica estimaba

¹ José-Carlos Mainer, *Historia mínima de la literatura española. Del ‘Cantar de Mio Cid’ al siglo XXI*, Madrid, Turner, 2014.

² Rip Cohen & Federico Corriente, “*Lelia doura Revisited*”, *La Coronica: a Journal of Medieval Hispanic Languages, Literatures and Cultures*, Vol. 31, nº 1, Fall 2002, pp. 19-40.

³ La traducción de estas estrofas sería: “Yo, hermosa, no dormía/ *lelia doura*, / y mi amigo venía, / *jed oi lelia doura!* // No dormía y me preocupaba/ *lelia doura*, / y mi amigo llegaba, / *jedoi lelia doura!* [...] // Lely, lely, por Dios, lely, / *lelia doura*, / bien sé yo quién no dice lely, / *jedoi lelia doura!* // Bien sé yo quién no dice lely, / *lelia doura*, / al diablo con quien no dice lelia, / *jedoi lelia doura!*”.

⁴ *500 Cantigas d'Amigo*, Ed. crítica Rip Cohen, Porto, Campo das Letras, 2003, pp. 287-288. La cantiga se documenta tanto en el llamado Cancionero de Colocci-Brancuti, o de la Biblioteca Nacional de Lisboa, como en el de la Biblioteca Vaticana. Amancio Prada ha musicado esta letra en una versión preciosa (disponible a través de YouTube).

DOS ORILLAS

que parte del éxito de esta composición (musicada, entre otros, por Amancio Prada), estriba en “la sugestión del estribillo” eufónico y misterioso⁵.

Nótese que la reconstrucción “científica” más fidedigna de aquel contexto medieval, además de muy fragmentaria e incompleta, es bastante reciente: las primeras jarchas fueron dadas a conocer por el hebraísta Samuel M. Stern en la revista española *Al-Andalus* en 1948, y la interpretación del misterioso “Lelia doura” data de un trabajo de 2002, lo que nos sitúa en un tramo historiográfico que comienza a mediados del siglo XX y luego coincide con la postmodernidad. En efecto, hoy en día, en los ámbitos académicos, prospera una visión compleja y palingenésica de los fenómenos literarios que se refleja muy bien, por ejemplo, en las consideraciones con que José-Carlos Mainer inicia su enjundioso ensayo sobre la literatura española:

No es pequeña ni fácil tarea la de explicar el alcance de la literatura en la historia de un pueblo. Resulta obvio que, a estas alturas, una literatura no puede definirse como un unitario *texto de textos* que se propone conformar la personalidad emocional colectiva. Eso es, en todo caso, lo que creen *a posteriori* los augures de destinos manifiestos que no saben que toda tradición se inventa, como recordó Eric Hobsbawn hace tiempo, y que toda comunidad tiene mucho más de *imaginada* que de *natural*, como estableció Benedict Anderson⁶.

El problema, durante mucho tiempo, ha radicado en la inextricable mezcla de las imaginaciones y discursos culturales con intereses de todo tipo encubiertos bajo una axiología dogmática. O, lo que es lo mismo, la consabida actitud primariamente etnocéntrica: lo propio es bueno, bello y verdadero, “civilizado”, mientras lo del otro es malo, feo y falso, “bárbaro”.

A partir del siglo XIII el reino de Castilla, mucho más modesto y reciente que los circundantes, empieza a prefigurar su liderazgo peninsular, no sólo por la mayor “modernidad” de sus instituciones sino, también, por una percepción política de futuro que se evidencia en un proyecto de unificación lingüística: es el que emprende el rey Alfonso X el Sabio al frente de sus talleres de traductores, cuando se dedicó a escoger los temas (“tolló las raçones”) y tipificar el uso del lenguaje castellano en prosa (“en quanto al lenguaje enderoçolo por si”). En esta fase vemos representado el proceso de “apropiación” de los saberes útiles que ha generado o conservado otra cultura, caso del al-Andalus musulmán, mucho más avanzado y rico en aquel tiempo que las cortes cristianas.

El remate de la Reconquista, con la toma de Granada y la expulsión de los judíos, supone el final del periodo histórico de coexistencia de las tres culturas peninsulares vinculadas a sendas religiones (si bien todas ellas derivadas del Libro). Los Reyes Católicos inauguran una época de centralización del poder que pasa por una política firme de unificación religiosa y lingüística en detrimento de musulmanes y judíos, sí, y también de la lengua galaicoportuguesa, que desaparece como “lingua franca” de la poesía peninsular. Así es como, al filo del 1500, el castellano es no ya una lengua nacional sino una lengua de estado. Y será esta lengua la que acompañe a las

⁵ *Antología de la poesía gallego-portuguesa*, Ed. Carlos Alvar y Vicente Beltrán, Madrid, Alhambra, 1985, pp. 168-169.

⁶ José-Carlos Mainer, *op. cit.*, p. 15.

DOS ORILLAS

conquistas españolas en Europa, África y América, pues, como escribía Elio Antonio de Nebrija, “siempre fue la lengua compañera del imperio”.

La imagen de lo musulmán y semítico, a partir de la Edad Moderna, es fruto de las relaciones de poder no ya sólo dentro de España (cristianos viejos frente a todo lo demás), sino entre España y su entorno continental.

En el contexto de imposición de Castilla y el castellano sobre el resto de los reinos y lenguas se produce simultáneamente un proceso de eliminación y de asimilación/reinterpretación del enemigo por antonomasia, el “moro” y su descendiente el “morisco”, del que se dan imágenes positivamente idealizadas en los romances fronterizos, en las novelas moriscas (*La historia del Abencerraje* y *de la hermosa Jarifa*, la de *Ozmín y Daraja* que intercala en el *Guzmán de Alfarache* Mateo Alemán), y el propio *Quijote* (donde no sólo figura la historia del cautivo, sino también la figura emblemática del morisco expulsado Ricote, y la propia historia “aljamiada” de Cide Hamete Benengeli). Si a nivel interno esta maurofilia pudo funcionar en España como manifestación o alivio de tensiones sociológicas, de otro lado tenemos la conformación de la imagen de España dentro del conjunto europeo.

Es en la Edad Moderna cuando se definen los actuales estados europeos. Si en un principio, a raíz de alianzas matrimoniales, herencias y conquistas, España se fue afianzando como el imperio más amplio y poderoso, en seguida empiezan a emerger potencias rivales que le disputan el ámbito de influencia y desplazarán al cabo el eje de fuerza desde el sur hacia el centro de Europa. En la época del humanismo se incoa en Italia la imagen de una España bárbara que desconoce las fuentes clásicas del saber y no va más allá del conocimiento de un latín corrompido. Contra el dominio español se incoa, a nivel publicitario, la “leyenda negra”, que explica el fanatismo católico asociándolo a una irracionalidad, rudeza y crueldad “africanas”. Entre la Reforma protestante y la Ilustración España va pasando a ocupar un lugar periférico en el contexto europeo: al otro lado de los Pirineos lo que comienza es África, y España es el umbral de Oriente. En palabras de Fernando Cabo Aseguinolaza:

La caracterización orientalizante de la literatura española, de la península Ibérica en general, [...] fue anterior y en gran parte independiente de cualquier intento por apreciar con un mínimo de precisión el alcance real del patrimonio cultural árabe en la Península y resultó efectiva, más bien, al modo de una categorización extrañante de las letras y las culturas ibéricas desde una perspectiva europea. Consistió sobre todo en un proceso de exotización que procede de los inicios de la época moderna, al menos de principios del siglo XVI, se mantuvo luego muy vigoroso a lo largo del siglo XVIII y de todo el XIX y, de manera más desvaída, asoma aún en algunas aproximaciones contemporáneas a la cultura española.

Esta imagen exótica y orientalizante de la península ibérica es “fundacional”, puesto que está en los orígenes de la constitución de los Estados modernos de Europa:

Thomas Warton, el obispo Percy o Florian en el siglo XVIII, Friedrich Schlegel o Walter Scott en el XIX, entre muchos otros, incidieron en [...] la consideración de la Península como [...] una especie de enclave oriental en los márgenes de Europa.

DOS ORILLAS

Jean de Sismondi fue quien lo formuló con mayor rotundidad al negar con énfasis, en *De la littérature du midi de l'Europe*, la condición europea de la literatura española, a la que, al contrario de la provenzal, portuguesa o italiana, le correspondería una adscripción decididamente oriental. Bien mirada, la posición de Sismondi es, en realidad, una traslación al ámbito de la literatura del discurso que, con un componente racial a veces muy intenso, se venía aplicando a España desde el siglo XVI, cuando su posición imperial era considerada, o contrarrestada, por las otras potencias europeas con calificaciones que incidían en su carácter moro, judío –semítico en último término- o, más genéricamente, africano. Una imagen que no siempre se ligaba a una hostilidad abierta, sino que en muchas ocasiones adquirió la forma de una atracción algo engañosa –por cuanto dirigida hacia una España ficticia y, en suma, abolida-, como la que denota la corriente maurófila que marcó en gran parte la recepción y la actitud hacia la literatura española en el extranjero durante un periodo muy amplio, desde la segunda mitad del XVI hasta, al menos, bien entrado el siglo XIX⁷.

En efecto, muchos de los más renombrados mediadores de la cultura y la literatura españolas en Europa y Estados Unidos fueron arabistas profesionales o aficionados, caso destacado de Washington Irving, el famoso autor de los el autor de los *Cuentos de la Alhambra* (*Tales of the Alhambra* (1832)), que tres años antes había publicado una difundida *Chronicle of the conquest of Granada* (1829).

Esta imagen que viene del exterior genera en el interior de España múltiples reacciones de muy distinto signo. En el siglo XVIII, desde la perspectiva ilustrada y racionalista, profundamente anti-austracista, el patrimonio cultural español tiende a ser despreciado, como muestra el artículo que a la cultura española dedicó Nicolas Masson de Morvilliers en la *Enciclopedia* francesa. Su pregunta retórica, “Que doit-on à l’Espagne?” (¿Qué se le debe a España?) desató entre la intelectualidad española una encendida literatura apologética cuyo punto culminante se sitúa en la *Oración apologética por la España y su mérito literario* (1786) de Juan Pablo Forner. Pero lo cierto es que, entre el Humanismo, la Reforma y la Ilustración, España y lo español quedan reducidos a la periferia subdesarrollada de Europa, antesala del Otro, el complejo cultural semítico/africano/oriental.

Ya en el siglo XIX, al calor del Romanticismo, la peculiaridad “exótica” pasa a ser percibida de manera en parte positiva: España y lo español se van a insertar en el eje del añorado paraíso original de Oriente. Este giro se produce en sintonía con la disolución del imperio español, que a raíz de la invasión francesa y la guerra de independencia perderá la mayor parte de sus colonias de ultramar y quedará, pues, definitivamente “desactivado” como rival políticoeconómico. De todas las tierras peninsulares, el lugar privilegiado por el Romanticismo será Andalucía, la geografía del antiguo reino de al-Andalus. En palabras de Enrique Baltanás,

Como espacio tópico, como lugar común, Andalucía será el Paraíso, la Arcadia, la Edad de Oro. En una Europa que se industrializa y se puebla de chimeneas y barrios obreros, que se aburguesa y achata, que se tensiona en una

⁷ Fernando Cabo Aseguinolaza, *Historia de la literatura española, vol. 9. El lugar de la literatura española*, Barcelona, Crítica, 2012, pp. 264-265. En general, es muy recomendable todo el capítulo 3, “El oriente en casa” (pp. 249-332), del que citamos algún pasaje más abajo.

conflictividad social inacabable, queda un reducto anclado en el tiempo, inasequible al "progreso", impermeable –al menos de momento– a la modernidad hostil y contradictoria. La visión arcádica es la célula madre de la que parten y sobre la que se organizan y desarrollan los restantes *topoi*"⁸.

Son los viajeros extranjeros los que consagran la imagen del Sur como edén fascinante (a la vez que atrasado): así escritores anglófonos (Richard Ford, George Borrow, Washington Irving) y franceses (Chateaubriand, Prosper Mérimée), a los que se une tempranamente quien hace de avanzadilla del romanticismo en España: nos referimos a Nicolás Böhl de Faber, el introductor del romanticismo alemán a través de la prensa gaditana, y a su hija Cecilia Böhl de Faber (1796-1877), alias Fernán Caballero. Todos ellos comparten motivos recurrentes como son el paisaje idílico, el exotismo, el gitanismo, la maurofilia, la exaltación de la libertad, los amores pasionales y un sentimiento sagrado de la tierra que puede asumir la forma del paganismo, si bien la espiritualidad alemana se decantó a menudo por un retorno al catolicismo y un refugio en concepciones sociales arcaizantes, como forma de conjurar el vértigo de la libertad y de los cambios sociales⁹.

Miguel García-Posada, en su monografía *Las tradiciones poéticas andaluzas* (2004)¹⁰, establece como características del complejo imaginario de la materia lírica andaluza las siguientes: la raíz becqueriana (que se nutre de romanticismo alemán y de "cantares" populares andaluces) y después cernudiana, el mito del sur paradisíaco, los extremos sentimentales de alegría y dolor y una línea intensamente elegíaca, el tradicionalismo poético y/o la intensa conciencia de inserción en una tradición siempre una y doble (tanto culta como popular, tanto esencialista como barroca), y las conexiones con la maurofilia y el gitanismo. Sobre esta urdimbre García-Posada antologa a cuarenta y seis poetas, que, aparte de los clásicos del Siglo de Oro, incluyen a Gustavo Adolfo Bécquer –piedra angular del Romanticismo–, la constelación modernista, la generación del 27, y, ya en la posguerra, el grupo "Cántico" de Córdoba, algunos poetas andaluces radicados en Madrid de la generación del 36 y la primera generación de posguerra (Luis Rosales, José Luis Cano, Rafael

⁸ Enrique Baltanás, *La materia de Andalucía. El ciclo andaluz en las letras de los siglos XIX y XX*, Sevilla, Fundación José Manuel Lara, 2003, p. 238, pp. 190-191.

⁹ Cf. nuestro ensayo "El reino que estaba para mí": Cádiz en la poesía hispánica del siglo XX (y XXI)", *Revista Digital de la Real Academia Hispano Americana de Ciencias, Artes y Letras*, Cádiz, nº 3, 2013. www.raha.es.

¹⁰ Miguel García-Posada, *Las tradiciones poéticas andaluzas. Teoría y práctica*, Sevilla, Fundación José Manuel Lara, 2004, pág. 11.

DOS ORILLAS

Montesinos, Luis Jiménez Martos), poetas de la generación del medio siglo (José Manuel Caballero Bonald, Julia Uceda, Vicente Núñez, Fernando Quiñones, Aquilino Duque), a la promoción del 60 (Ángel García López) y llega hasta la generación del 68 en la figura de Antonio Carvajal.

La mirada foránea crea el mito de la Andalucía romántica como paraíso pintoresco sin aparentes connotaciones ‘políticas’ para los extranjeros. Por otro lado, en el nuevo contexto europeo España adopta como propias del Estado-Nación algunas señas de identidad andaluzas, sobre todo una imagen festiva, ingeniosa, alegre, multicolor, atractiva para los de fuera y para los de dentro. Una Andalucía que ya desde el siglo de Oro era tratada a menudo como *locus amoenus*, pero que a partir del XIX se va llenar de elementos "castizos" y pintorescos. No es otra la España que criticarán los hombres del 98 desde una perspectiva “regeneracionista”: Miguel de Unamuno queriendo redefinir las auténticas esencias nacionales (*En torno al casticismo*, 1895), Antonio Machado denunciando "la España de charanga y pandereta" (*Campos de Castilla*, 1912), o Pío Baroja desarrollando su malhumorada alergia a lo andaluz (*Las inquietudes de Shanti Andía*, 1911).

La historiografía de la literatura, que surge como tal con el romanticismo, clasifica a España del lado africano, y esto no solo desde el punto de vista extranjero/europeo, sino también desde el punto de vista español, que asume y discute a la vez los tópicos venidos de fuera. Así, el primer “historiador oficial” de la literatura española, José Amador de los Ríos, abanderó una posición asimiladora de las distintas tradiciones peninsulares que se conoce como “mudejarismo”. El mudejarismo, explica Fernando Cabo, “resulta en la postulación de una especie de hibridismo conciliador, sometido, eso sí, a una identidad nacional claramente predominante”, predominio que ilustra por ejemplo el hecho de que este discurso cultural “conciliador” coincida en el tiempo con el comienzo de la guerra de África (1859).

El neomudejarismo en cierto modo se proyecta hasta los autores de la generación del 27 que, a partir sobre todo de las traducciones de Emilio García Gómez (*Poemas arábigoandaluces*, 1930), incorporan a sus obras referentes árabes y andalusíes: es el caso de García Lorca o Joaquín Romero Murube. La visión híbrida de la cultura de España culmina en Américo Castro, quien convirtió en centrales los elementos hasta entonces valorados como marginales. En efecto, *España en su historia* (1948) marca un hito en el cambio de perspectiva de los intelectuales liberales españoles vinculados al Centro de Estudios Históricos menendezpidaliano. La crítica posterior ha señalado la relación entre esta “identificación” con los marginados conversos, musulmanes y judíos por parte de quienes fueron marginados a su vez por el régimen franquista, heredero del integrista católico aureosecular. Esta posición es la que hoy en día ejemplifica perfectamente Juan Goytisolo, en cuyas obras ubicadas en Marruecos se explora su posición disidente a nivel personal, familiar, sexual y nacional: *Reivindicación del conde don Julián* (1970), *Juan sin Tierra* (1975), *Makbara* (1980), *Crónicas sarracinas* (1981)...

Como puede apreciarse, en estos vaivenes de la apreciación (o no) del elemento islámico, semítico, andalusí o africano en la cultura española subyace siempre el tipo de relaciones que se establecen con lo Otro, lo diferente, que es lo que enmarca y define la

DOS ORILLAS

propia posición. Y estas relaciones están mediatizadas, en nuestro caso por los conflictos no ya entre una España cristiana y un mundo musulmán, sino entre una España católica y unos países europeos que se distancian primero del catolicismo de Roma y después del integrismo hispano.

Más allá del contexto de la generación del 27, la “materia de Andalucía” en relación con el mundo andalusí conoce un último brote protagonista en torno a la cultura del tardofranquismo y la transición, cuando, frente al centralismo unificador del régimen de Franco, se alientan las diferencias geoculturales de una España plural. En el caso de Andalucía, sus señas de identidad se encuentran en un al-Andalus en gran medida mitificado: una civilización rica, culta y tolerante que contrasta con la evidente realidad de una Andalucía que desde mediados del XX se identificaba con el Tercer Mundo. Este movimiento, en poesía, recibió el nombre de “mester andalusí”, título de un magnífico poemario de Ángel García López en el que se condensa el sueño de un paraíso perdido que sintetiza el esplendor de oriente y occidente, la pesadilla de un presente depauperado, y un proyecto que, por aquellos años de la formación del Estado de las Autonomías, tenía mucho que ver con el andalucismo político:

EN EL LIBRO del aire se explica al mediodía un lustral patrimonio y el disfraz de una herencia.

Desde el fondo del agua las palomas torcaces a las olas acercan el camino del cedro.

De Sidón y de Biblos extraños argonautas van cruzando tu aurora hasta un mar de azoteas.

La púrpura destella y hace nuevo el ocaso con el brillo del múrex que jamás fue tan bello.

[...]

Tómbolos protegidos por sales y marismas y castros que prohibían contemplar a Tartesos.

Gloriosas podredumbres que fueron a la nada hasta hacer del vestigio verdura de las eras.

Lugares en que hozan la cabeza amarilla del alacrán y el ruido de una tropa de insectos.

Itálica, Mainake, Gadir, Abdera, Calpe, Hispalis, Iliberris, Astigi, Acci, Carteia...

DECIR ANDALUCÍA entonces fue milagro y alejar de la lengua ceniza y desconsuelo.

Poner en cada esquina del mundo un arrogante prodigio irrepetible y grabar unas letras.

[...]

PASADO TIEMPO tuyo que no tiene ahora sino memoria deleznable de un lejano recuerdo.

[...]

Las aves migratorias que marchan a tejados donde exilio propicie su sucinto alimento.

[...]

Andaluces sin tierra de promisión que beben el sol de cada día como un dulce veneno.

[...]

DOS ORILLAS

Nativos territorios que serán con el día batalla del aroma que engendró la alhucema.

Pues surgen nuevos tallos que acrecen la besana y dan luz a lo oscuro del hermoso aposento.

Y en las crestas azules de Jaén una alondra se abre al sol y hace olivos una altiva bandera.

Bandera blanca y verde que a la nieve marida la total esperanza que ocultó el limonero.

Señal de tiempos otros en que vista la savia su túnica más joven, sus ropas de inocencia.

Y nos vuelva una patria feliz restituida más allá de la noche, más allá del silencio¹¹.

En cuanto a la “materia de Marruecos” en la literatura española, señala Fernando Cabo que la tendencia africanista, sustentada en la percepción de un vínculo histórico y geográfico entre la península y los territorios del norte de África, es un fenómeno posmedieval, posterior a 1492, que tuvo que ver con las tensiones en el Mediterráneo con el imperio otomano y que se reforzó especialmente a raíz de la expulsión de los moriscos (1607). Pero el momento culminante del referente cultural marroquí es el de la guerra de Marruecos (1859-1860). Es entonces cuando se pasa de un arabismo romántico de tipo cultural a un arabismo intervencionista que contó con la colaboración de intelectuales universitarios como Pascual de Gayangos, Eduardo Saavedra y Moragas, Francisco Fernández y González, Francisco Javier Simonet o Leopoldo Eguilaz y Yanguas. Algunos intelectuales conservadores y católicos, como José Antonio Conde o Francisco Javier Simonet, conciliaban el interés por el pasado árabe hispánico con el distanciamiento más o menos hostil con respecto al mundo árabe contemporáneo. La perspectiva colonialista se refuerza en la época de la Restauración y, más aún, a raíz de la pérdida de las últimas colonias de ultramar en 1898.

La guerra de África tuvo mucho eco en la sociedad decimonónica, desde la literatura de cordel hasta la publicación en prensa de relatos, testimonios y crónicas de la campaña de Marruecos. Ahí destaca sobre todo el *Diario de un testigo de la guerra de África* (1859), de Pedro Antonio de Alarcón. La visión imperialista, católica y “civilizadora” del mediterráneo islámico cristaliza en los dos volúmenes de *Jornadas de gloria o los españoles en África* (1860), de Víctor Balaguer. La visión crítica de aquellas pretensiones de superioridad occidental aflora, en cambio, en dos títulos de la cuarta serie de “Episodios Nacionales” de Benito Pérez Galdós: *Aita Tettauen* (1904-1905) y *Carlos VI en la Rápita* (1905).

La visión de Galdós, a principios del siglo XX, es una visión distanciada de los éxitos de la campaña de 1859-1860, tamizada por el desengaño del Desastre y por la larga serie de conflictos con las cabilas rifeñas. Los intelectuales regeneracionistas percibieron también de una manera crítica la retórica eurocéntrica de las potencias coloniales, muestra de lo cual es la novela *La conquista del reino de Maya por el último conquistador español Pío Cid* (1897), de Ángel Ganivet.

Más adelante, en torno al desastre de Annual, se producirá un auge del relato bélico de inspiración marroquí, aunque las perspectivas serán muy diferentes, desde el militarismo de Ernesto Giménez Caballero (Notas marruecas de un soldado, 1923), pasando por la nostalgia del imperio español que muestra Luys Santa Marina (*Tras el águila del César. Elegía del Tercio, 1921-1922*), hasta el antibelicismo de José Díaz Fernández (*El bloqueo*, 1928) y Ramón J. Sender (*Imán*, 1930).

¹¹ Ángel García López, *Mester andalusí* (1978), en *Obra poética*, Ed. Felipe Benítez Reyes, Cádiz, Diputación Provincial, 2009, vol. I, pp. 253-259.

DOS ORILLAS

En resumen, el orientalismo de la literatura española contemporánea, centrada en Marruecos,

Es un orientalismo paralelo al europeo, y con fuentes de inspiración comunes muchas veces, pero que se halla vinculado muy de cerca a las tensiones configuradoras del discurso general de la nación y a las dificultades para asimilar esa forma de *unheimlich*, o de siniestro en un sentido freudiano, que es el “otro” semítico para buena parte de este discurso. Por supuesto, no carece de las proyecciones colonialistas de todo orientalismo, pero en lo fundamental se trata de un orientalismo profundamente introspectivo y ensimismado en cuyo trasfondo, como en tantas otras cuestiones, está más o menos disimulada la ansiedad por la posición europea de España y de su cultura.¹²

Demos ahora un salto para situarnos en la otra orilla. La literatura hispanófono en el Magreb es un fenómeno de finales del XIX-principios del siglo XX, en sintonía con lo que sucedió en otras tierras africanas donde surgieron literaturas coloniales en relación con dos factores cruciales: la implantación de sistemas educativos por parte de las metrópolis y el auge de la prensa escrita, donde estos autores se dan a conocer.

La literatura hispanófono marroquí es, según Adolfo Campoy¹³, un fenómeno que data de 1950 en adelante, cuando se dan a conocer en *El Diario de África*, el periódico *España* o la revista *Ketama* autores como Mohammad Temasamani, Abdelkader Uariachi, Abdul-latif Jatib y Mohamed Mamún Taha. Tras la independencia de Marruecos, en 1956, la literatura hispanófono marroquí dejó de divulgarse, pero reapareció a finales de los años 80, cuando Mohamed Chakor y otros autores empezaron a publicar una serie de antologías de autores de la época del Protectorado y de nuevos escritores. Aparte de las antologías y de las publicaciones en prensa, los nuevos autores hispanófonos empiezan a darse a conocer individualmente en los años 90 con novelas como *El caballo* (1993) de Mohamed Sibari, *Desmesura* (1995) de Mohamed Bouisef-Rekab, o *Después de Tánger* (2004) de Larbi el-Harti. De otro lado están los escritores de origen sefardí que adoptan el castellano (no ya el ladino o haketía), entre los que destacan Esther Bendahan y Moshe Benarroch.

Ahora bien, los autores de origen marroquí que han conseguido mayor proyección son los que pertenecen a la literatura diaspórica: así Laila Karrouch con *De Nador a Vic* (2004, Premio Columna Jove), Esther Bendahan con *La cara de Marte* (2006, Premio Tigre Juan), Najat El Hachmi con *L'últim patriarca* (2008, Premio Ramon Llull). Son estos premios peninsulares los que les han abierto las puertas de editoriales importantes como Seix Barral, Planeta o Destino. Es de señalar que el mundo editorial, sumamente difícil, lo es aún más para estos autores trasterrados, y no digamos el acceso al canon literario, al que hasta ahora sólo parece haber accedido Ángel Vázquez, cuya novela *La vida perra de Juanita Narboni* (1976) ha sido recuperada por la editorial Cátedra (2000, Ed. Virginia Trueba).

A propósito de A. Vázquez, Campoy resumen la situación en términos muy claros:

El hecho de que su obra haya sido ignorada durante todos estos años indica que no sólo se ha silenciado la literatura producida por los pueblos colonizados, sino, en general, la literatura producida desde las colonias españolas de África.

¹² Fernando Cabo Aseguinolaza, *op. cit.*, p. 331.

¹³ Adolfo Campoy, “Literatura poscolonial española del Magreb”, en *Contornos de la narrativa española actual (2000-2010). Un diálogo entre creadores y críticos*, Coord. Palmar Álvarez-Blanco y Toni Dorca, Madrid/Frankfurt, Iberoamericana/Vervuert, 2011, pp. 67-74. Este trabajo, breve pero muy enjundioso, incluye al final una bibliografía selecta.

DOS ORILLAS

Esto es lo que Walter Mignolo ha descrito como el factor geopolítico de la producción cultural.

Se trata de una subalternidad compleja, ya que a las relaciones de dominio creadas por la ocupación colonial han de añadirse las existentes entre los diferentes grupos étnicos de la zona: árabes, bereberes, beduinos y un grupo cada vez menor de judíos sefarditas.¹⁴

A partir de esta heterogeneidad, Campoy constata que

Si existe una característica común a todas las literaturas hispanófonas del Magreb es precisamente esta capacidad de reflexión sobre las fuerzas históricas, políticas y geográficas que conforman al tiempo que descentran los discursos de identidad nacional y nacionalista en cuyo seno han brotado. Las literaturas poscoloniales, más que expresar una hermandad cultural, surgen precisamente como un discurso de desencuentro. Parafraseando a Susan Martín-Márquez al hablar de la literatura saharauí en castellano, damos con un complejo ejercicio de ventriloquia en el que el colonizado habla usando la voz de la antigua metrópoli colonial. Invirtiendo el discurso colonial tradicional, aparece el otro donde esperábamos inconscientemente encontrarnos a nosotros mismos¹⁵.

Leo una pequeña crónica que hizo Fernando Quiñones del I Encuentro de Intelectuales Magrebíes de expresión española, celebrado en Marrakech en 1989, y parece que no ha pasado el tiempo a la hora de subrayar “la evidente atracción que sigue España ejerciendo sobre ciertas zonas del mundo y la indesmayable incompetencia de nuestros sucesivos gobiernos para defender ese patrimonio día a día más mermado y del que en los países magrebíes tenemos el más próximo ejemplo”¹⁶.

En esta dejación pesan muchos factores. Sin hablar de la crisis económica actual (el artículo de Quiñones era de 1989), creo que España sigue teniendo problemas de autoimagen y heteroimagen. Dicho de otro modo, el Marruecos actual se parece mucho, demasiado quizá, a la España, a la Andalucía de los años 40 y 50, y España prefiere mirar hacia otro lado, hacia la Europa del norte (la misma que la tildó de no ser europea). Por otra parte, la historia de España en el Magreb está llena de sombras: una historia de una colonización fracasada que además no supo (a diferencia de Francia, por ejemplo) gestionar las bases de una satisfactoria postcolonización, y que tiene en el aire asuntos delicados: Ceuta, Melilla, la inmigración ilegal, el tráfico de drogas en el Estrecho, la independencia del Sáhara, las licencias de pesca en el caladero marroquí, la vinculación de España al Rif, una parte de Marruecos que tuvo y tiene aspiraciones independientes... De otro lado está el asunto, no ya español sino internacional, del integrismo islámico.

Las lenguas se usan para comunicarse, y nos comunicamos para vivir. El que una lengua se expanda entre una población depende de que sea un asunto vital. Las políticas culturales no prosperan si no van de la mano de los intereses económicos. Sin iniciativas económicas no se refuerzan los lazos entre pueblos y lenguas. Claro que los agentes culturales pueden tener una función noble en este tablero: promover el encuentro desde el conocimiento, el respeto y la tolerancia.

¹⁴ Adolfo Campoy, art. cit., p. 70.

¹⁵ *Ibidem*, pp. 72-73.

¹⁶ Fernando Quiñones, “Marrakech, ponencias y lamentaciones”, *El Independiente*, 7 de abril de 1989, p. 32.

DOS ORILLAS

Uno de los poemas de Fernando Quiñones, en *Las crónicas de Al-Andalus* (1970) dice así:

En el tiempo de la ignorancia y aun después,
la poesía nos habló de todo
y se la sabían todos de memoria.
Vivían en ella los caminos de caravanas por el arenal,
las antiguas pendencias, las genealogías,
el largo cielo sobre la noche de los toldos,
el ganado, el espino, la muchacha
huida y violada entre dunas,
las muertes de jeques y jeques.

Somos ya muy ancianos. Pero podemos recordar
y tampoco ignoramos el lucir
de cuanto aquí se escribe ahora
entre estos verdores y aguas constantes de Al-Andalus
de que nuestros mayores no supieron.

Sin embargo, ¿anda quizá por vuestros versos
el mejor Mutanabbi, el que pensaba?
Sólo está el ingenioso.
Y las lunas se nos van entre garzones elegantes
que de aplauso en aplauso
pían sus breves encomios al señor,
al copero, a la esclava
disfrazada de hombre.

O que no tienen nada que decir
y lo dicen muy bien.¹⁷

Ya no estamos en los tiempos de las caravanas de Arabia, ni de al-Andalus, ni del imperio español, ni del protectorado de Marruecos, ni de la España avergonzada de la era de Franco, ni de la balbuciente democracia de la Transición. Es evidente que la poesía tiene poco peso específico en comparación con un fichaje del Barça o el asentamiento de una multinacional en suelo patrio, que tampoco interesa a las editoriales importantes, que sobrevive en empresas peregrinas y al amparo de alguna que otra institución, pero aún tiene cosas que mostrar y decir.

Lo que más me ilusiona aportar a este Encuentro es un descubrimiento reciente. Se trata de un poema del tunecino Abul Kacem el Chabbi (1909-1934)¹⁸: “La voluntad de vivir”. Anduve hace poco por Túnez, supe de este autor y de que este texto, que data de 1933, fue una especie de “himno” de la primavera árabe en Túnez. Busqué alguna traducción al español, empezando por internet, y no había nada (la wikipedia en español es aún pequeña comparada con la wikipedia en inglés o en francés). Pensé que era importante leerlo también en nuestra lengua. Y me he atrevido a hacer una versión a

¹⁷ Fernando Quiñones, *Las Crónicas de Al-Andalus* (1970), en *Libro de las Crónicas*, Madrid, Hiperión/Oba, 1998, pp. 66-67.

¹⁸ Otras transcripciones alternativas del nombre del poeta son Aboul-Qacem Echebbi / Abul Kacem el Chebbi/ Abul Kacem el Chabbi.

DOS ORILLAS

través de la versión al francés efectuada por S. Masliah e incluida en el blog “Poussière virtuelle”¹⁹. Para mí este poema, escrito en árabe por un lector de los poetas románticos, muestra la vitalidad del flujo cultural oriente-occidente, norte-sur. Porque la civilización, la cultura, es intercambio, comercio, flujo y transacción de todo tipo de capital. También el de la poesía y el de las ideas.

LA VOLUNTAD DE VIVIR

“Si un día un pueblo apuesta por vivir
forzado está el Destino a responderle,
forzada está la noche a amanecer,
forzadas las cadenas a romperse.
Sopla el viento con furia en las quebradas,
combate en las alturas de los montes,
aúlla bajo las copas de los árboles
y dice:

“Si me pongo una meta
galopando la sigo a lomos del deseo
y olvido la prudencia,
bordeando el abismo
ignoro la boca en llamas del infierno.
Quien no se atreve a escalar las montañas
vivirá para siempre en agujeros”.

Siento hervir en mi pecho
la juventud que agita
tormentas en mi sangre:
puedo escuchar el látigo del trueno,
los pasos de la lluvia,
la música sinfónica del viento.

Le pregunto a la Tierra:
“Madre, ¿nos odias?”
Y contesta la Tierra: “Yo bendigo
a quien tiene ambiciones y ama el riesgo.
Maldigo al que rehúsa
zambullirse en el flujo cambiante de la vida,
a quienes se resignan
a vivir entre el polvo como piedras.
El universo vive: ama a la vida
y desprecia a los muertos
por grandes que hayan sido.
No hay sitio en el azul
para el pájaro muerto,

¹⁹ « La volonté de vivre » - Poème d'Abou El Kacem Chebbi (ييباشل ميساقل وبأ). Publié par Guillaume Riou sur 19 Janvier 2011, 15:42pm. <http://poussierevirtuelle.over-blog.com/article-la-volonte-de-vivre-poeme-d-abou-el-kace-65604664.html>. Consultado por última vez en septiembre de 2014.

DOS ORILLAS

no hay polen que apetezcan las abejas
en las flores marchitas.
Si olvidara mi pecho de madre su ternura,
las tumbas vomitarían a los muertos”.

Esta noche de otoño
grávida de angustia y agonía
embriagado en la luz de las estrellas
yo canto a la tristeza y la tristeza
se emborracha conmigo.
Le pregunto a la noche:
“¿Puede volver la vida a dar la vida
en flor que arrebató a los jóvenes?”.
Los labios de la noche están sellados,
y las ninfas del alba enmudecidas.
Pero el bosque responde en voz tan dulce
como un arpa de hierba:

“Llega el invierno, invierno de las brumas,
invierno de las nieves, invierno de las lluvias.
Se extinguirá la magia de los árboles,
la magia de las flores y los frutos,
la magia de las tardes serenamente plácidas,
la delicada magia fragante de los prados.
Y han de caer entonces las hojas de las ramas,
y han de caer los pétalos de la estación florida.
Todo desvanecido como un sueño perfecto
que alumbrara un instante
en el centro del alma.
Mas quedan las semillas.
Las semillas conservan el tesoro
de la belleza ida”.

La vida se hace, la vida se deshace,
y de nuevo otra vez recomienza la vida.
Emerge de la noche el sueño de simientes
que en el fulgor oscuro de la aurora preguntan:
“¿Dónde queda la bruma en la mañana?
¿dónde queda el aura vespertina?
¿cómo volver al sol, al claro de la luna?
¿dónde queda la vida?
Oh, cuánto he deseado la luz bajo la fronda,
y cuánto he deseado la sombra en la arboleda”.

Una voz se dirige a las semillas:
“Se os ha dado la vida, eternamente
viviréis en la progenie que os sobreviva.
Benditos de la vida
los que al fondo del sueño adoran la luz fértil.
En menos de un abrir y cerrar de ojos

DOS ORILLAS

cumplirán sus deseos.

Las simientes traspasan la tierra que las cubre
y despiertan al sol bellísimas las plantas”.

Si llevo en mí la luz, en mi alma, en mi pecho,
por qué voy a temer al camino en lo oscuro.

Desearía no haber jamás nacido,
no haber jamás nadado en las estrellas.

Que jamás hubiera el alba abrazado mis sueños
ni rozado mis párpados.

Desearía no haber jamás dejado
de ser esto que fui, una luz libre
derramada por toda la existencia.

Algeciras, 25 de abril de 2014

MARRUECOS, LA POESÍA Y NOSOTROS

Por Mauricio Gil Cano, escritor y poeta



Señala Lévi-Provençal, en su clásico libro *La civilización árabe en España*, que, al contrario que otros viajeros europeos de su época, al entrar por primera vez en la península ibérica, no lo hizo desde el norte, sino por el sur, desembarcando directamente de Marruecos. Y, sin embargo, matiza el gran historiador francés —nacido en Argel en 1894—, “no tuve entonces la sensación de encontrarme transportado a un mundo diferente. Los profundos valles, los pueblos encaramados en sus altos flancos, el ambiente y el espectáculo de la calle en las pequeñas ciudades, incluso las actitudes de las gentes, todo se parecía sorprendentemente. De no ser por el traje de los andaluces de ahora y de su modo de hablar, sería completa la ilusión de no haber atravesado un brazo de mar y de haber continuado en África”. En ese medio físico de tan grandes analogías iba a desarrollarse no sólo una civilización común que alcanzaría su mayor plenitud durante el esplendor de al-Ándalus, sino un

DOS ORILLAS

mestizaje social que, entre ambas orillas, continuaría siglos después con la presencia de la lengua española, primero a través de soldados cristianos españoles al servicio de diferentes dinastías marroquíes y con la emigración morisca, afianzándose posteriormente en el período colonial del protectorado. Fruto de estas circunstancias, podemos considerar que, aunque minoritaria, el español en Marruecos es una lengua vernácula. En efecto, forma parte de su plurilingüismo y acervo cultural y hoy cuenta, según los datos que recoge el recordado profesor Rodolfo Gil Grimau en un esclarecedor artículo (en *Diálogo Mediterráneo*, abril de 2003), con tres millones de hispanohablantes de todo tipo distribuidos por toda la nación. Para nuestro asombro, el cónsul de Marruecos Hassan Khantach, durante la sesión de inauguración del Encuentro Hispano-marroquí de Poesía organizado en Algeciras por la Diputación de Cádiz en 2014, elevó la cifra a seis millones.

Pero la cercanía geográfica es también una proximidad cultural que, por virtud del idioma español, implica a sus hablantes en una comunidad lingüística de casi quinientos millones de personas. Durante mis incursiones al norte de Marruecos, he tenido la oportunidad de tratar con poetas y artistas que estaban al tanto de las tendencias literarias y manifestaciones artísticas de Latinoamérica, hasta el punto de haber participado en eventos como el Festival de Poesía de Medellín (Colombia). Creo que este interés es recíproco, pues no pocos intelectuales iberoamericanos contemplan con ancestral familiaridad los hechos culturales del Magreb.

Siendo director de EH Editores —y en particular de la colección de poesía Hojas de Bohemia—, tuve ocasión de permanecer por unos días, en diciembre

DOS ORILLAS

de 2006, en Asilah, bellísima ciudad a orillas del Atlántico con una inusitada vida cultural. Había oído decir que sus poetas se reunían habitualmente en tertulia, pero no sabía cuándo ni dónde. Pregunté en la recepción del hotel en que me alojaba y me señalaron a un grupo en la cafetería. Portaban libros y papeles y tenían ese aire que delata a los hombres de letras de cualquier país. El destino me había llevado hacia ellos. En su mayoría eran francófonos, pero alguno hablaba español. Así tuve la suerte de conocer a Mehdi Akhrif, gran poeta nacido en Asilah en 1948, localidad donde entonces ejercía como profesor de secundaria. Akhrif había traducido a grandes autores, como Octavio Paz, del español al árabe. Gracias a sus bonhomía y exquisita educación, pronto nos tratamos con afectuosa naturalidad y convinimos en lo interesante que sería editar una antología de poetas del norte de Marruecos traducidos por él mismo al español. Lamentablemente, por las posteriores circunstancias empresariales y de crisis económica, todo quedó en proyecto. Pero el español me había servido para contactar con uno de los mayores poetas marroquíes y estuvo a punto de hacer cruzar el estrecho a las voces líricas de un exponente especialmente próximo de la literatura de aquel país. El vivo deseo de editar algo parecido sigue vigente en mi ánimo emprendedor.

Se ha dicho que los orígenes de la lengua española en Marruecos remiten a la Edad Media y que hubo cierto afianzamiento durante el período colonial. Sin embargo, ha sido más tarde, en buena parte a través de instituciones del estado español, cuando se ha potenciado su presencia en universidades y colegios. En este sentido, ha jugado un papel crucial el Instituto Cervantes, pero aún más el propio interés de las autoridades marroquíes. Muy

DOS ORILLAS

probablemente, el factor decisivo para este ascenso del idioma español sea la Televisión Española, cuya programación se ha venido siguiendo con facilidad desde el país magrebí durante años.

De un modo u otro, todos estos factores inciden en el desarrollo de una literatura marroquí escrita en español, que comenzó en la época colonial y en los últimos años ha cobrado nuevos bríos. Una literatura que, aun cuestionada por algunos, ha ido creciendo en cantidad y calidad, con representantes del norte, centro y sur del país. Un fenómeno que ha merecido la atención de críticos como José Sarria. En este sentido, creo que es justo recordar a Mohamed Sibari, quien falleció en noviembre de 2013 en Larache, ciudad donde escribió y ambientó gran parte de su obra. Personalidades como la suya, así como la labor de profesores universitarios o de secundaria, han contribuido sin duda a difundir el uso del español como lengua de comunicación oral y de creación literaria, más incluso que un compromiso cultural explícito por parte del estado español, cuya política en este ámbito sigue siendo criticada por bastantes intelectuales y autores marroquíes. Hasta el punto de que Ahmed Mohamed Mgara ha asegurado que "si el idioma español aún pervive en Marruecos no es gracias a la labor de las instituciones españolas afincadas en nuestro país, sino gracias a la tenacidad de los marroquíes para adiestrarse y formarse cada vez un poco más". Mgara hacía esta afirmación en un artículo publicado en abril de 2004 en *La Mañana*, publicación periódica en español que salía hasta hace relativamente poco tiempo en Rabat y hoy tristemente desaparecida. Queda algún exiguo testimonio de ella en la web del Instituto Cervantes.

DOS ORILLAS

La lengua es la divina materia prima de que se valen los poetas para fecundarla con su alma, por si florecen unos pocos versos memorables. La poesía nos une con esa extraña comunión en la belleza que propician las palabras. Autores y especialistas de ambas orillas nos hemos encontrado en Algeciras para abrir puertas a los versos, a la música y al arte. Amar la lengua de un pueblo es amar lo más dulce de su entraña; saborear los frutos de su literatura es conocerlo esencialmente y hacerlo nuestro. Por eso, a partir de esta jornada en Algeciras, los poetas de España y Marruecos estamos más cerca, quizá porque hemos tomado conciencia de que la pluralidad diversa a la que pertenecemos se nomina, en español, *nosotros*.

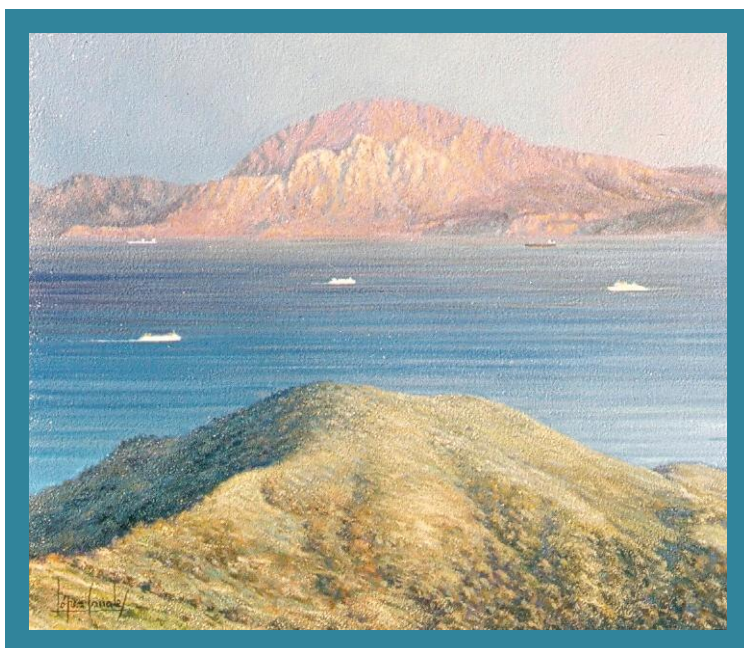


Acto de inauguración del Encuentro Hispano Marroquí con la presencia del Sr. Alcalde de Algeciras Don Ignacio Landaluce, la Diputada Provincial de Cultura Doña Pilar Pintor Alonso, el Sr. Cónsul de Marruecos en Algeciras Don Hassan Khatach y la directora de la revista Dos Orillas Paloma Fernández Gomá.

PROGRAMA

<p>EL ESPAÑOL, LENGUA VINCULAR ENTRE ESPAÑA Y MARRUECOS</p> <p>25 de abril de 2014 Edificio Kursaal Algeciras, Cádiz</p>	<p>SESIÓN DE MAÑANA</p> <p>10:30 horas INAGURACIÓN del Encuentro Alcalde de Algeciras D. José Ignacio Landaluce Diputada Provincial de Cultura Dña. Pilar Pintor Alonso Cónsul de Marruecos en Algeciras D. Hassan Khatach</p> <p>11:00 horas PRESENTACIÓN de la Revista Intercultural "Dos Orillas"</p> <p>SESIÓN DE TARDE</p> <p>17:30 horas CONFERENCIA INAGURAL a cargo del poeta Ángel García López</p> <p>18:15 horas Pausa/café</p>	<p>18:45 horas Mesa Redonda EL ESPAÑOL, LENGUA VINCULAR ENTRE ESPAÑA Y MARRUECOS Participantes: Khalid Bissouni Poeta y traductor Ahmed Oubali Catedrático de Semiótica en la Escuela Normal Superior de Tetuán Chakib Chadri Profesor de la Universidad Abdelmalek Essaâdi de Tetuán Mauricio Gil Cano Poeta, narrador y crítico literario Ana Sofía Pérez Bustamante Poeta y Profesora Titular de Literatura Española de la Universidad de Cádiz. Paloma Fernández Gomá Escritora, poeta y directora de la revista Dos Orillas</p>	<p>20:00 horas LECTURAS de textos poéticos y narrativos Participantes: León Cohen Mesonero Escritor y Catedrático de la Escuela Politécnica Superior de Algeciras José Sarrís Escritor, ensayista y crítico literario. Miembro del equipo de redacción de la revista Dos Orillas Mar Marchante Poeta Virtudes Reza Poeta</p> <p>20:30 horas CLAUSURA del Encuentro</p>
---	---	---	--

APUNTES



Barcos cruzando el Estrecho de Gibraltar, óleo de Antonio López Canales

La dualidad del “yo” marroquí y el “otro” europeo en el siglo XIX: las coordenadas de una relación recíproca

Desde los principios del siglo XIX, y ante el aumento de la presión extranjera sobre Marruecos a través de la violencia, la confrontación bélica o bien presiones diplomáticas tales como la firma de acuerdos y de hostigamientos políticos, este país se mantuvo en el marasmo de determinar su identidad. Inclusive, se volcó en confirmar su existencia en una dinámica de competitividad internacional calenturienta, en torno a quién posee las fortunas del mundo y las explota a su favor. Quizá la reflexión sobre la problemática del yo marroquí, en relación con el otro europeo, se hizo muy intrincada durante la segunda mitad del siglo XIX, como consecuencia de su roce forzoso con los aspectos de la modernización que los europeos introducían durante sus encuentros con los marroquíes.

La visión de los marroquíes hacia Europa durante el siglo XIX no era en nada bisoña, sino más bien una perspectiva que se fundamentaba en una acumulación histórica enraizada siglos atrás. Dicha visión tuvo una gran repercusión en la determinación de los perímetros de la relación que se mantenía entre cualquiera de las partes de la dualidad del *yo marroquí/el otro europeo*. Sumergiéndonos en la significación conceptual e histórica de esta opuesta dualidad, que reúne tanto elementos de divergencia como factores de convergencia, podemos delimitar las fronteras de una relación que propició la unión entre las dos partes, favoreciendo de tal manera las posibilidades de una alianza mutua. En este sentido, nos cuestionamos: ¿cuáles eran las constantes que marcaron el concepto de la esencia marroquí en tanto que era el “yo” que hacía frente al “otro” europeo?, y ¿cómo pudieron haberse mantenido intactas dichas constantes a pesar de las grandes variables históricas que influyeron en los lazos entre Marruecos y Europa durante el siglo XIX?

Antes de entrar de lleno en el análisis de los elementos de este eje temático que fueron determinantes en la configuración de la visión marroquí -cuyo referente islámico- ante el otro europeo, señalemos la existencia de dos etapas sucesivas que regían la visión de Marruecos hacia Europa¹:

→ Primera etapa: era la etapa clásica, donde la visión de Marruecos hacia Europa se basaba en el posicionamiento tradicional islámico en virtud del cual, el mundo se dividía en dos regiones: la región del Islam y la región de la guerra o la disidencia. No hay lugar a dudas en que dicha visión durante esta etapa se veía influenciada particularmente por el conflicto con Bizancio, que era representante del Cristianismo. La noción de Europa aún no había sido cristalizada, puesto que la historiografía se limita a tratar sociedades diversas, sean cristianas o infieles.

→ Segunda etapa: esta etapa coincidió con la aparición de la hegemonía europea en la cuenca mediterránea, y cuadraba también con el surgimiento del Imperio otomano; pero también, en esta etapa, hubo un interés europeo en avanzar en el ámbito de las ciencias experimentales y en las tácticas militares. La visión de Marruecos hacia Europa comenzó a renovarse tímidamente, distanciándose, paulatinamente, del posicionamiento islámico anteriormente mencionado. Esta etapa, que empezó en la Edad Moderna, se prolongó hasta la Edad Contemporánea. Se registraron algunos cambios que influirían más posteriormente en la dualidad del yo/otro.

¹ Khalid ZIYADA (1983). “تطور النظرة الإسلامية إلى أوروبا”. <“La evolución de la visión islámica hacia Europa”>, en *Mayallat Al-Fikr Al-Arabi* [Revista del pensamiento árabe], n° 31, enero/marzo, p. 128.

Lo cierto es que la visión de Europa hacia el mundo árabe-islámico es precedente a la visión islámica hacia Europa desde el punto de vista metodológico. El interés por el estudio de la evolución de la visión islámica hacia Europa es relativamente tardío, puesto que los primeros estudios que trataron este tema son recientes; son, por tanto, trabajos que algunos tratadistas e historiadores europeos habían elaborado en torno al mismo. Sin embargo, la visión europea hacia el mundo islámico superó el simple seguimiento y el estudio superficial, para instaurarse en una disciplina independiente con sus propias reglas y sus apropiados métodos: se trata del “Orientalismo”.

A finales del siglo XVII y principios del XVIII, se comenzó a delinearse una nueva visión islámica hacia Europa en varios países islámicos, pues, a escala mundial empezaron a surgir indicios transeuropeos que se extendían hacia otras zonas de la ecúmene. Por ejemplo, en *“la India, a causa de la temprana presencia europea a través de empresas indias pertenecientes a algunos países europeos; en Turquía, a causa de los cambios políticos y militares; y en el Extremo Marruecos, debido a los factores de vecindad...”*².

La conciencia cultural de cada pueblo está impregnada de un conjunto de estereotipos, en los que se encarcela la cultura del otro pueblo, considerado como “otro” diferente, en la medida en que es un pueblo que difiere del primero desde el punto de vista axiológico, del gusto, de la creencia, de la conducta; y hasta en las costumbres, la raza y el color, etcétera. Estos prejuicios son dichos estereotipados que se fijan en la historia siempre que la diferencia siga siendo una realidad. La modelización de estos prejuicios evoluciona a lo largo de la historia y se transmiten de generación en generación tanto consciente como inconscientemente. La *“delimitación del ‘yo’ se hace a través del otro; tanto en el presente como en el futuro y el pasado”*³. Dicha delimitación no se lleva a cabo por el propio “yo” –ya sea colectivo o individual– y en la cual no se basa en los datos propios de una época determinada, sino que, normalmente, se tiende a intercalar todos aquellos datos que se han acumulado en la historia. De este modo, se intercalan *“elementos que eran presentes en su pasado o al menos los considera como presentes, y otros que ve presentes en su futuro o simplemente vaticina la posibilidad de tener lugar en un futuro próximo o lejano”*⁴.

Naturalmente, la propia conciencia se toma mediante la interacción con el otro. El que contemplara la imagen que diseña el “yo” frente al “otro”, *“vería que dicha imagen es el resultado de una mezcla extraña y heterogénea de emociones y juicios: puede darse el caso de que, al mismo tiempo, se conjugan, de una parte, emociones híbridas de satisfacción y de extrañeza, y de otra, emociones de encanto, de consideración y de respetabilidad”*⁵. Lo cual se puede notar en las tradiciones de los viajeros árabes, conocidas comúnmente por la “literatura de viaje”. Los informes de los embajadores árabes en Europa durante la segunda mitad del siglo XIX, recogen un género que guardaba esa modalidad de imágenes que se tenía del otro y de su cultura. Sus emociones pues, se veían reunir imágenes de extrañeza y de aceptación, e imágenes de encanto y de rechazo.

² *Ibid.*, p. 129.

³ Mohamed ABDED AL-YABIRI (1995). “مسألة الهوية: العروبة والإسلام والغرب” <“La cuestión de la identidad: arabismo, Islam y Occidente”>, Centro de Estudios Panárabes, Serie Cultural Nacionalista, 67, Beirut, p. 91.

⁴ *Ídem.*

⁵ Said BEN SAID ALAOUÏ (1995). “أوروبا في مرآة الرحلة: صورة للآخر في أدب الرحلة المغربية المعاصرة” <“Europa en el espejo del viaje: la imagen del otro en la literatura de viajes contemporánea”>, Publicaciones de la Facultad de Letras y Ciencias Humanas, Serie de Estudios e Investigaciones 12, Rabat, pp. 11-12.

Si nos limitamos a estudiar la dualidad del “yo/otro” en su marco conceptual y descartamos los acontecimientos históricos que condicionaban la relación entre ellos a lo largo de su proceso, no podremos despejar la imagen que configuraba la conciencia que cada uno tenía del otro. Lo cierto es que la constante que se mantenía a lo largo de este proceso era la “oposición”. Este concepto se concibe, en este caso, como *“el denominador común entre Oriente y Occidente desde hace largo tiempo: una unidad civilizadora clara, aunque entorpecida durante el Renacimiento Carolino. Y metodológicamente, con la llegada de las cruzadas a Oriente y a España”*⁶. A partir de ahí, la imagen del europeo en el imaginario del marroquí musulmán se hizo como un reflejo del ser español, debido a la vecindad geográfica y la intersección histórica. Durante una época histórica, el europeo constituía en *“en la visión del marroquí... un traidor de los pactos y de los acuerdos, justificándolo con lo que hicieron los cristianos de Al-Ándalus en detrimento de los musulmanes... a pesar de las capitulaciones que firmaron las dos partes...”*⁷.

La imagen que diseña el “yo” del otro, pues, no es arbitraria, ni es desligada de su precedente tradición histórica que ha favorecido su aparición, sino que es el resultado de una fricción instantánea con el otro, o bien deriva de cómo el otro es constatado. La imagen que se tiene del otro, resulta de una conciencia y un conocimiento apriorísticos. Lo que determina esa conciencia del otro es la *“existencia de un ‘referente’ que precisa unas bases con pilares claros. Este referente constituye un esquema complementario por los valores artísticos, religiosos y epistemológicos: el conjunto de estos elementos se conoce bajo la rúbrica de la ‘conciencia cultural’... y es que a partir de este ‘esquema referente cultural’, se configura la personalidad del hombre, y se precisa su eficiencia y su existencia”*⁸.

La cultura con los valores y las creencias que contiene, así como los gustos y los modos de vida que genera, además de lo que le confiere al ser humano como conductas sociales con sus propias costumbres y tradiciones, es lo que, en realidad, determina la conciencia cultural del hombre. Asimismo, es lo que determina el predicamento del hombre dentro del “yo colectivo”, dado que todo ello acarrea *“la delimitación de la imagen del ‘otro’ y la designación de su sentido en una cultura a la que pertenece el ‘yo’ que trata del otro opuesto”*⁹.

Durante largo tiempo antes de la instauración del Protectorado, Marruecos se mantuvo aferrado a su visión tradicionalista hacia Europa, considerándola como el otro cristiano, ignorando los cambios que estaban aconteciendo en aquel entonces: se liberó el pensamiento europeo de la autoridad de la Iglesia para pasar hacia la modernización. Marruecos, a diferencia del Oriente islámico, se quedó al margen de cualquier despertar intelectual que pudiera actualizar y reconsiderar su visión hacia Europa; especialmente, si tenemos en cuenta algunos factores de dicho supuesto despertar, tales como la conciencia de la evolución de Europa que asimilarían los orientales después del impacto de las campañas napoleónicas cuyos aspectos eran modernizadores. Lo que agudizó aún más la preservación de dicha visión conservadora hacia Europa era que Marruecos se vio *“en un ostracismo completo en aquella época tanto de Oriente como de Occidente”*¹⁰. A pesar de su aferramiento al “yo islámico” que le mantenía en relación

⁶ Aziz AL-ADAMA (2003). "التراث بين السلطان والتاريخ" <“El patrimonio entre el sultanato y la historia”>, en *Fuente de los artículos*, Casablanca, p. 62.

⁷ Abdessalam HIMER (2005). "المغرب: الإسلام والحداثة" <“Marruecos: el Islam y la modernidad”>, Publicaciones de *El Tiempo*, Serie Balcones 15, Casablanca, p. 135.

⁸ Said BEN SAID ALAOU: *Óp. Cit.*, p. 12.

⁹ *Ibid.*, 13.

¹⁰ Abdellah GUENNOUN (1984). "أحاديث عن الأدب المغربي الحديث" <“Dichos sobre la literatura marroquí contemporánea”>, Casa de la Cultura, Casablanca, p. 17.

con los países del oriente islámico, los vestigios de ese despertar intelectual no lograron penetrar en Marruecos, debido a que el velo del ostracismo vivido “siguió en aumento sobre todo con la ocupación de Argelia por Francia en 1830, y luego Túnez en 1881. Marruecos no estaba al tanto de los avances que ocurrían en el mundo”¹¹.

Aparentemente, el factor religioso era el que más intervenía en la determinación de la relación de Marruecos, de una parte, con los países islámicos, y de otra, con los países europeos. De ahí viene la pertenencia del Maghreb y del Machreq islámico a la “casa del Islam”, a diferencia de Europa que tendía a encasillar a los musulmanes bajo la denominación de la “casa de la guerra”. “Partiendo de esto, los musulmanes construían sus relaciones con el “otro”, basándose más bien en posturas individuales y colectivas, y en sus conductas respecto de Dios, que en términos socioeconómicos. De lo mencionado, sobresale la controversia entre la casa del islam y la casa de la incredulidad. Por tanto, la religión había precisado la esencia de las relaciones de los musulmanes con los extranjeros”¹². Tal vez la pertenencia de Marruecos a la casa del Islam, nos hace poner de relieve la naturaleza de las reacciones que los marroquíes formulaban hacia el “otro”.

El seguimiento de los posicionamientos de la élite marroquí, que comentaba los aspectos de la modernización que empezó a invadir la sociedad marroquí en las postrimerías del siglo XIX, nos hace tratar con cierta reticencia respecto de los europeos con sus productos materiales e intelectuales. Todo ello se reflejaba en los informes de los embajadores marroquíes que visitaron Europa a mediados del siglo XIX –pese a los indicios de asombro que contenían–. Lo mismo es extrapolable a los ulemas, cuyas fetuas reflejaban una tremenda oposición a todo cuanto viniera de Europa. Khalid Ziyada señala con claridad este tema en la comparación que estableció entre la visión otomana y la marroquí hacia Europa. En este sentido, este autor estima que “la visión hacia Europa no puede fundamentarse tan solo en la observación, sino en posturas conservadoras desde dentro”¹³. En cuanto al extremo Marruecos, se puede registrar algunos factores que desembocaron en una postura conservadora, o indiferente a lo que pasaba en los países europeos. Uno de ellos determina que las relaciones entre “Marruecos y los países europeos se caracterizaban por la continua hostilidad a causa de los conflictos militares, y debido a los problemas de la piratería en el Mediterráneo”¹⁴, en épocas anteriores. Además, “la vecindad con España hizo que dicha visión se caracterizara por un estatuto especial, pues el Renacimiento europeo-cristiano de aquel entonces, se debía a la prosperidad islámica anterior”¹⁵. El Renacimiento tuvo lugar justamente “después de la decadencia de lo que pudiera haber configurado el ‘otro’ adversario rival”¹⁶ que era, claro está, Al-Ándalus.

El aferramiento de los marroquíes por su gloriosa historia en Al-Ándalus no les permitió prestar un gran interés por los estudios históricos, pues tenían asimilada la propia conciencia de las crisis y de las conflagraciones, así como la recesión histórica de la que el “yo marroquí” padecía durante varios siglos. De este modo, la escritura histórica marroquí vino a tratar el “otro” europeo, a veces con investigaciones y estudios, o con tan solo insinuaciones. Fueron escrituras que glorificaban la civilización islámica durante la Edad Media, haciendo de la misma el foco de atención de la orilla

¹¹ *Ídem*.

¹² Abdelmayid KADDOURI (2005). “المغرب وأوروبا بين القرنين 18 و 19 ومسألة التجاوز” <“Marruecos y Europa entre los siglos XVIII-XIX y la cuestión del progreso”>, Centro Cultural Árabe, Casablanca, pp. 308-309.

¹³ Khalid ZIYADA: *Óp. Cit.*, p. 135.

¹⁴ *Ídem*.

¹⁵ *Ídem*.

¹⁶ Mohamed ABDED AL-YABIRI (2005). “إشكالية الفكر العربي المعاصر” <“La problemática del pensamiento árabe contemporáneo”>, Centro de Estudios Panárabes, Beirut, p. 25.

norte. Lo cual no suscitó la atención acerca del abismo civilizador que, a la sazón, empezó a ensancharse entre el “yo” y el “otro” desde el Renacimiento, cuando Europa tomó el relevo del “progreso”, antes de que la desigualdad fuera una realidad histórica, y el desarrollo, una lógica y un punto de partida de Europa en su trato con Marruecos.

En fin, esta coyuntura no despertó a los marroquíes de este profundo letargo, y hacerles cambiar su visión hacia Europa hasta la derrota del ejército marroquí en Isly en 1844, y en Tetuán en 1859. A ello se añade la penetración anticipada de los aspectos de modernización europeos entre los estratos sociales marroquíes, de tal modo que la visión del “yo marroquí” se transformó paulatinamente hacia el “otro europeo”, que se mostraba indiferente respecto de Marruecos desde el punto de vista religioso, y que se percatara de que era el otro cristiano de religión diferente. Europa comenzó a mirar a Marruecos como un otro nuevo y extraño, totalmente diferente de la imagen que la esencia musulmana solía proyectar sobre ella. Quizá el que determinó la transformación de esa visión fueran sus aspectos de potencia técnica y militar. Lo cual favoreció la toma de conciencia del poder que causó la modernización en Europa. Así, pues, supuso el comienzo de iniciativas de supresión de la divergencia entre el “yo marroquí/otro europeo” y, por ende, la apertura hacia la recepción de los factores del poder del otro.

Referencias bibliográficas

- **ABDED AL-YABIRI**, Mohamed (1995). "مسألة الهوية: العروبة والإسلام والغرب" <“*La cuestión de la identidad: arabismo, Islam y Occidente*”>, Centro de Estudios Panárabes, Serie Cultural Nacionalista, 67, Beirut.
- _____ (2005). "إشكالية الفكر العربي المعاصر" <“*La problemática del pensamiento árabe contemporáneo*”>, Centro de Estudios Panárabes, Beirut.
- **AL-ADAMA**, Aziz (2003). "التراث بين السلطان والتاريخ" <“El patrimonio entre el sultanato y la historia”>, en *Fuente de los artículos*, Casablanca.
- **BEN SAID ALAOU**, Said (1995). "أوروبا في مرآة الرحلة: صورة للأخر في أدب الرحلة المغربية المعاصرة" <“*Europa en el espejo del viaje: la imagen del otro en la literatura de viajes contemporánea*”>, Publicaciones de la Facultad de Letras y Ciencias Humanas, Serie de Estudios e Investigaciones 12, Rabat.
- **GUENNOUN**, Abdellah (1984). "أحاديث عن الأدب المغربي الحديث" <“*Dichos sobre la literatura marroquí contemporánea*”>, Casa de la Cultura, Casablanca.
- **HIMER**, Abdessalam (2005). "المغرب: الإسلام والحداثة" <“*Marruecos: el Islam y la modernidad*”>, Publicaciones de *El Tiempo*, Serie Balcones 15, Casablanca.
- **KADDOURI**, Abdelmayid (2005). "المغرب وأوروبا بين القرنين 18 و19 ومسألة التجاوز" <“*Marruecos y Europa entre los siglos XVIII-XIX y la cuestión del progreso*”>, Centro Cultural Árabe, Casablanca.
- **ZIYADA**, Khalid (1983). "تطور النظرة الإسلامية إلى أوروبا" <“*La evolución de la visión islámica hacia Europa*”>, en *Mayallat Al-Fikr Al-Arabi [Revista del pensamiento árabe]*, nº 31, enero/marzo.

DOS ORILLAS

Autor: Younes El Bakkali

Traducción: Adil Ben Abdellatif y Miloud El Bohdidi

HISTORIA



Placa conmemorativa de la Conferencia de Algeciras de 1906

EL MUNDO DURANTE AQUELLOS OCHENTA DÍAS QUE DURÓ LA CONFERENCIA DE ALGECIRAS

Por Andrés Bolufer Vicioso.

Para acercarnos a España y al mundo durante aquellos días en los que se desarrolló la Conferencia Internacional sobre Marruecos en Algeciras (16 de enero a 7 de abril de 1906²⁰), tenemos la suerte de conservar una fuente coetánea, guardada entre los fondos de Legado Román. La curiosidad fue una de las notas que caracterizaron a José Román, el artista más influyente en Algeciras durante la primera mitad del siglo XX. Por aquellos días estaba destinado en la hoy próspera ciudad onubense de Lepe²¹, pero seguía de cerca todo lo que pasaba en su ciudad natal, y con más razón si había un acontecimiento de este calibre, y ésta puede ser la razón de que recopilara varios números del semanario *Nuevo Mundo*, en concreto todos los del primer semestre de 1906, y formara con ellos un volumen encuadernado, que afortunadamente conservó.

El volumen está compuesto por 25 ejemplares, desde el número 626 (4 de enero), al número 650 (21 de junio). En ellos destacan dos acontecimientos claves: la Conferencia internacional que se celebró en su ciudad, y la boda del rey Alfonso XIII.

La revista madrileña, fundada en 1893, por tanto llevaba 13 años funcionando y se dedicaba básicamente a los denominados “*Ecos de Sociedad*”. Se editaba los jueves, costaba 20 céntimos y se autodefinía como *El semanario de mayor difusión*. En ella escribirían entre otros Dionisio Pérez, Miguel de Unamuno, Eduardo Zamacois, o José María de Pereda. Entre sus diversas secciones había una humorística reservada en buena medida al popular Karikato.

²⁰ .- Ver *La Conferencia de Algeciras en 1906: un banquete colonial* (eds. José Antonio González Alcantud y Eloy Martín Corrales), Ediciones Bellaterra, Barcelona, 2007 y *Actas del Congreso Internacional La Conferencia Internacional de Algeciras de 1906. Cien años después* (Coord. Antonio Torremocha Silva), FMC, Algeciras, 2008.

²¹ .- Del 15 de septiembre de 1904 al 31 julio de 1909, Ficha Personal, Cuerpo Pericial, Dirección General de Aduanas. Andrés Bolufer Vicioso, *Tras los pasos de José Román (El artista, su ciudad, su obra)*, FMC colección Algeciras, Algeciras, 1998, p. 19.

DOS ORILLAS

Para encuadrar la Conferencia en su espacio cronológico, nos hemos detenidos en aquellas noticias incluidas en la primera de sus secciones: *Noticias y crónicas. Historia de la semana*, en la que de forma breve y esquemática se informaba a los lectores de los acontecimientos sucedidos la semana anterior, en España y el mundo. La información referente a la Conferencia y los sucesos relacionados con ella, se extienden entre el número 626 y el 645. Sólo en dos ocasiones se refleja en portada la Conferencia, en el número 628, dedicada al Sultán, y en el 629 al Duque de Almodóvar, Ministro de Estado del gobierno liberal de Segismundo Monet y Prendergast, y al-Morki, Delegado Adjunto marroquí.

De la Conferencia ya se ha escrito largo y tendido, en esta ocasión vamos a seguir los acontecimientos que tuvieron lugar en paralelo a ella.

En principio todo parece indicar que 1906 nace como una continuación de 1905. A nivel internacional, destaca en primera línea informativa el eco de la Revolución Rusa de 1905, que lejos de apagarse se convierte en un conflicto persistente en el que intervienen al menos tres matices: el revolucionario, el nacionalista y el político, y junto a ellos los estertores del descalabro ruso en la guerra ruso-japonesa²².

Al eco de las agitaciones revolucionarias, surgen las reivindicaciones de las nacionalidades contra el imperio zarista, con levantamientos en Finlandia, Polonia y las “provincias” bálticas²³, que se extienden a primeros de mayo al Caúcaso²⁴.

En el mes de enero, aunque se apresó en San Petersburgo a los 49 miembros del comité revolucionario²⁵, y se descubrieron complots en Moscú y Tsarkóie-selo²⁶, no por ello decreció la violencia. En este clima de agitación se confundieron el anticlericalismo, con el asesinato del papa Gapony²⁷, y la oposición violenta al gobierno zarista, con el asesinato del jefe de la policía en Moscú, y del gobernador en Ekaterinoslav²⁸. En junio el levantamiento

²².- Nuevo Mundo, nº 647, jueves 31 de mayo de 1906.

²³.- Nuevo Mundo, nº 627, jueves 11 de enero de 1906

²⁴.- Nuevo Mundo, nº 646, jueves 24 de mayo de 1906.

²⁵.- Nuevo Mundo, nº 626, jueves 4 de enero de 1906

²⁶.- Nuevo Mundo, nº 630, jueves 1 de febrero de 1906.

²⁷.- Nuevo Mundo, nº 642, jueves 26 de abril de 1906.

²⁸.- Nuevo Mundo, nº 645, jueves 17 de mayo de 1906.

DOS ORILLAS

revolucionario se había generalizado, y se extendió a Ucrania con el levantamiento de Odessa y otras ciudades²⁹.

En esta tensa atmósfera el Imperio necesitaba atraer recursos lo suficientemente importantes como para hacer frente a todos los campos en los que tenía que intervenir, y así el exministro ruso de Hacienda gestionó a principios de enero en París un crédito de 800 millones de francos³⁰, con los que hacer frente al control de la Manchuria Septentrional³¹, que aún pertenecía a su área de influencia en China.

Para reforzar la alianza entre el Imperio y la III República, se llegó a un acuerdo comercial³² con el que se pudieron iniciar las obras de la construcción de un canal que uniera el Mar Báltico y el Mar Negro³³, con el que dar trabajo y sosegar en parte las demandas revolucionarias, ya que a causa de la revolución veinticinco provincias se encontraban amenazadas por el hambre³⁴.

En el terreno político a principios de enero se decidió que las elecciones para la Duma se llevarían a cabo en abril³⁵, en ellas obtuvo el triunfo al Partido Demócrata Constitucional³⁶. La Asamblea, abierta el 10 de mayo³⁷, pidió, entre sus primeras medidas, la dimisión del gobierno (26 de mayo)³⁸, con lo que se planteó una crisis institucional entre el zar y la Duma³⁹. La tensión se agravó el 5 de junio⁴⁰, cuando el gobierno ruso propuso procesar a catorce diputados de la Duma, por prestar su firma en un manifiesto obrero sobre la cuestión agraria (13 de junio)⁴¹.

En Extremo Oriente, a partir del tratado de Portsmouth (EE UU), Rusia se vio obligada a reconocerle a Japón su posición preeminente en el Imperio Chino, reforzada con el acuerdo chino-japonés de este año⁴². Aunque el Imperio del Sol Naciente afianzó su posición en Corea con la detención de su

²⁹.- Nuevo Mundo, nº 650, jueves 21 de junio de 1906.

³⁰.- Nuevo Mundo, nº 627, jueves 11 de enero de 1906.

³¹.- Nuevo Mundo, nº 628, jueves 18 de enero de 1906.

³².- Nuevo Mundo, nº 633, jueves 22 de febrero de 1906.

³³.- Nuevo Mundo, nº 633, jueves 22 de febrero de 1906.

³⁴.- Nuevo Mundo, nº 630, jueves 1 de febrero de 1906.

³⁵.- Nuevo Mundo, nº 628, jueves 18 de enero de 1906.

³⁶.- Nuevo Mundo, nº 640, jueves 12 de abril de 1906.

³⁷.- Nuevo Mundo, nº 645, jueves 17 de mayo de 1906.

³⁸.- Nuevo Mundo, nº 647, jueves 31 de mayo de 1906.

³⁹.- Nuevo Mundo, nº 647, jueves 31 de mayo de 1906.

⁴⁰.- Nuevo Mundo, nº 649, jueves 14 de junio de 1906.

⁴¹.- Nuevo Mundo, nº 650, jueves 21 de junio de 1906.

⁴².- Nuevo Mundo, nº 636, jueves 15 de marzo de 1906.

DOS ORILLAS

emperador a principios de febrero⁴³, tuvo que hacer frente a los primeros levantamientos antijaponeses, a partir de junio⁴⁴. La victoria del “enano japonés”, como le llamaron los rusos, provocó una reacción antioccidental en China, en la que se sucedieron una oleada de levantamientos antioccidentales, en el Sur de China⁴⁵, Honan y Shan-tung⁴⁶, y las primeras revueltas antidinásticas.

En Europa el polvorín de los Balcanes estalló por la “cuestión” de Macedonia. Los primeros conflictos entre búlgaros y turcos se iniciaron en febrero en Salónica⁴⁷. Serbia, Bulgaria y Montenegro pactaron una alianza ofensiva-defensiva contra la Sublima Puerta⁴⁸, que además debió hacer frente a un incidente con el Reino Unido en la frontera egipcia (26 de marzo)⁴⁹, aunque se solventó mediante el acuerdo de 12 de mayo⁵⁰.

En este clima de inestabilidad creciente surgieron algunas tentativas de conciliación general, como la del “bureau” socialista (II Internacional) de París, contra la guerra eventual⁵¹, y de Rusia, que pretendió celebrar la Segunda Conferencia de la Paz en La Haya⁵².

En Francia, el país del que se reflejan más noticias en el semanario, continúa el enfrentamiento entre la República y la Iglesia. A principios de enero el papa convocó en el Vaticano un sínodo de obispos para tratar sobre el laicismo del estado, y se publicó un “Libro Blanco” sobre la separación de la Iglesia y el Estado⁵³. El jueves 1 de febrero se produjeron en París “*tumultos, reyertas y prisiones con motivo del inventario de las iglesias*”⁵⁴. Este incidente se reprodujo en la Cámara francesa entre el diputado socialista Jaurés y el de derechas Auffray⁵⁵. El semanario español se hizo eco de esta polémica publicando un artículo de Saint-Servan en *Le Temps*, en el que reprobaba la

⁴³.- Nuevo Mundo, nº 632, jueves 15 de febrero de 1906.

⁴⁴.- Nuevo Mundo, nº 649, jueves 14 de junio de 1906.

⁴⁵.- Nuevo Mundo, jueves 15 de febrero, nº 633, jueves 22 de febrero y nº 635, jueves 8 de marzo de 1906.

⁴⁶.- Nuevo Mundo, nº 641, jueves 19 de abril de 1906.

⁴⁷.- Nuevo Mundo, nº 630, jueves 1 de febrero y nº 638, jueves 29 de marzo de 1906.

⁴⁸.- Nuevo Mundo, nº 630, jueves 1 de febrero de 1906

⁴⁹.- Nuevo Mundo, nº 639, jueves 5 de abril de 1906.

⁵⁰.- Nuevo Mundo, nº 645, jueves 17 de mayo de 1906.

⁵¹.- Nuevo Mundo, nº 636, jueves 15 de marzo de 1906.

⁵².- Nuevo Mundo, nº 640, jueves 12 de abril de 1906.

⁵³.- Nuevo Mundo, nº 626, jueves 4 de febrero de 1906.

⁵⁴.- Nuevo Mundo, nº 631, jueves 8 de enero de 1906.

129.- Nuevo Mundo, nº 635, jueves 8 de marzo de 1906.

DOS ORILLAS

actuación de un comandante y dos capitanes que se negaron a ayudar con sus fuerzas a las autoridades civiles encargadas de hacer el inventario de las iglesias, y que calificaba de inadmisibles porque para él “*El ejército no es un poder que obre bajo su responsabilidad; es el instrumento pasivo de la voluntad nacional, expresado por la Ley*”, aunque el mismo autor calificaba de brutales las medidas tomadas contra los católicos, y comprendía la crisis moral de los militares⁵⁶. El 17 de febrero se publicaba en la prensa francesa la encíclica del papa sobre la separación de la Iglesia y el Estado en Francia⁵⁷.

Otros hechos destacables de la actualidad francesa serían la catástrofe minera de Courrières y Lens⁵⁸, y la serie de huelgas y protestas que generaron; el comienzo en el Tribunal de Casación (15 de junio) de la revisión del proceso Dreyfus⁵⁹, y la concesión a Mme. Curie de la cátedra que desempeñara su marido, recientemente fallecido⁶⁰.

En España, el nuevo año también parecía prolongar al anterior. El 13 de enero se iniciaron los debates sobre el proyecto de ley de Delitos contra la Patria y el Ejército, que pasaron al Congreso el 15 de febrero⁶¹. En el semanario se recogía un artículo de Salvador Canals sobre: *La cuestión catalana a propósito de un manifiesto catalanista*⁶², en el que se planteaba la cuestión catalanista dentro del problema de una España opuesta al uniformismo centralista, y desde el punto de vista de la necesidad de dar solución a un nuevo engranaje de la colectividad nacional. El autor entendía el regionalismo como una fuerza capaz de resolver el problema de España.

A lo largo del mes de febrero se discutió este proyecto en el Senado, en el que se presentó un voto particular de los representantes del ejército. Los presidentes del Congreso y del Consejo se reunieron con los presidentes de las minorías parlamentarias para llegar a un acuerdo sobre la ley, que resultó inviable, por lo que la minoría republicana se retiró del Congreso el 14 de

⁵⁶ .- Nuevo Mundo, nº 635, jueves 8 de marzo de 1906, Saint-Servan, *Dura lex, sed lex*, traducción del artículo en *Le Temps*, s/f.

⁵⁷ .- Nuevo Mundo, nº 633, jueves 22 de febrero.

⁵⁸ .- Nuevo Mundo, nº 636, jueves 15 de marzo de 1906.

⁵⁹ .- Nuevo Mundo, nº 650, jueves 21 de junio de 1906.

⁶⁰ .- Nuevo Mundo, nº 645, jueves 17 de mayo de 1906.

⁶¹ .- Nuevo Mundo, nº 633, jueves 22 de febrero de 1906.

⁶² .- Nuevo Mundo, nº 629, jueves 25 de enero de 1906, p. 1.

DOS ORILLAS

marzo, siguiéndole la catalanista al día siguiente al rechazarse su enmienda sobre el proyecto de jurisdicciones⁶³.

En este clima se produjeron dos grandes manifestaciones en las que actuaron conjuntamente Solidaridad Catalana y la oposición parlamentaria. El primero de ellos tuvo lugar en Gerona el sábado 10 de febrero, en la plaza de toros de la ciudad, en él intervinieron los diputados disidentes para protestar por el no levantamiento de la suspensión de las garantías constitucionales en Barcelona, y del proyecto de ley sobre Delitos contra la Patria y el Ejército; y de nuevo el 20 de mayo, esta vez en Barcelona, con una gran manifestación de Solidaridad Catalana a la que acudieron la mayoría de los diputados a Cortes contrarios al proyecto, y a la que se le dedicaron las páginas centrales del nº 646 del semanario⁶⁴. Coincidiendo con estas protestas, se reprodujo en el semanario un discurso de Prim en las Cortes de 1854, en el que acusaba al gobierno central de falta de tacto con respecto a Cataluña, en lo que ve la editorial un paralelo con la actualidad⁶⁵. No suena muy distinto a lo que está pasando en nuestros días.

Ante la agitación que se vivía en Barcelona, se decidió reformar la policía de la ciudad. Entre los actos violentos más destacados caben destacar el incendio del Registro General del Ministerio de Gracia y Justicia⁶⁶, de la iglesia de San Pablo y el asesinato de un inspector de policía⁶⁷. No tardaron en producirse detenciones y registros con motivo de supuestos preparativos de un levantamiento carlista (26, 28, 30 de marzo)⁶⁸, y de atentados anarquistas⁶⁹. La patente movilización en Cataluña contra la ley⁷⁰, y a favor del levantamiento de la suspensión de las garantías constitucionales, propiciaron, en un intento de apaciguamiento, la visita del ministro de la Gobernación, el conde de Romanotes, a Barcelona, Tarragona y Reus (18, 22 abril)⁷¹. A su regreso se restablecieron las garantías constitucionales, y se nombró para la Capitanía General al general Linares.

⁶³.- Nuevo Mundo, nº 637, jueves 22 de marzo de 1906.

⁶⁴.- Nuevo Mundo, nº 646, jueves 24 de mayo de 1906.

⁶⁵.- Nuevo Mundo, *El Catalanismo de Prim*, nº 639, jueves 5 de abril de 1906.

⁶⁶.- Nuevo Mundo, jueves 15 de febrero de 1906.

⁶⁷.- Nuevo Mundo, nº 635, jueves 8 de marzo de 1906.

⁶⁸.- Nuevo Mundo, nº 639, jueves 5 de abril de 1906.

⁶⁹.- Nuevo Mundo, nº 633, jueves 22 de febrero de 1906.

⁷⁰.- Nuevo Mundo, nº 638, jueves 29 de marzo de 1906.

⁷¹.- Nuevo Mundo, nº 642, jueves 26 de abril de 1906.

DOS ORILLAS

En este ambiente de inestabilidad, se produjo el fallo del jurado en el juicio por los hechos que habían dado origen a toda la polémica. Se absolvió al director del *Cu-cut*, y se condenó al de *El Diluvio* a ocho años de cárcel, también se absolvió el 7 de marzo a los editores de *La Veu de Catalunya* y *La Tralla*⁷².

Este semanario, *Nuevo Mundo*, combatió este proyecto, convertido en ley el 17 de marzo⁷³, particularmente los artículos 20, 21 y 22, porque atentaban contra la libertad de expresión. En el artículo *El esclavo de su culpa*, el semanario opinaba que la personalidad del presidente del Consejo, Moret, al que se definía como el gran demagogo, había sido clave en esta diatriba: “*Toda la historia política de Moret es eso: una permanente contradicción entre sus palabras y sus actos*”, y contraponía su actuación en el “Desastre” con la actual crisis de Cataluña⁷⁴. Una actitud conciliadora partió del Ateneo de Madrid, que inició una serie de conferencias sobre la historia contemporánea española (18 de abril)⁷⁵.

Aunque con menor intensidad que en los sucesos de Barcelona, algo parecido sucedía en Bilbao, en la que se produjeron detenciones contra el semanario *Patria*⁷⁶. A tal punto llegó la tensión que el Concejo Municipal acordó no asistir a la procesión cívica del 2 de mayo⁷⁷. Las tendencias regionalistas periféricas se vieron afirmadas este año con el nacimiento el domingo 10 de junio de Solidaridad Valenciana, apoyada por los autonomistas catalanes⁷⁸.

Junto a las manifestaciones de carácter regionalista, no tienen menor importancia las republicanas. En Zaragoza se celebró entre el 9 y 11 de febrero la Asamblea Municipal republicana presidida por Lerroux, a la que asistieron delegados de los territorios de la antigua Corona de Aragón: la propia Aragón, Cataluña, Valencia y Baleares, y en la que se discutió sobre la necesidad de la autonomía municipal⁷⁹. El 12 Joaquín Costa dio una conferencia sobre los principios que deben sustentar a un gobierno republicano capaz de regenerar el país.

⁷².- Nuevo Mundo, nº 636, jueves 15 de marzo de 1906.

⁷³.- Nuevo Mundo, nº 637, jueves 22 de marzo de 1906

⁷⁴.- Nuevo Mundo, *El esclavo de su culpa*, nº 638, jueves 29 de marzo de 1906.

⁷⁵.- Nuevo Mundo, nº 642, jueves 26 de abril de 1906.

⁷⁶.- Nuevo Mundo, nº 629, jueves 25 de enero de 1906, p. 1.

⁷⁷.- Nuevo Mundo, nº 641, jueves 19 de abril de 1906.

⁷⁸.- Nuevo Mundo, nº 649, jueves 14 de junio de 1906.

⁷⁹.- Nuevo Mundo, jueves 15 de febrero de 1906.

DOS ORILLAS

La conjunción catalanista-republicana propiciará un discurso del diputado republicano Melquíades Álvarez en el Congreso contra el proyecto de ley de Delitos contra la Patria y el Ejército, porque ésta entregaba al fuero militar los delitos contra ella y el estamento castrense. El mismo día 17, se celebró una reunión de diputados y periodistas en Madrid, organizada por políticos, periodistas e intelectuales (Emilia Pardo Bazán, Azorín) para acordar un frente común contra la misma. El 25 de febrero tuvo lugar una conferencia de Miguel de Unamuno (25 de febrero) en el teatro de la Zarzuela, sobre el patriotismo y el militarismo, en relación con dos artículos suyos publicados en la revista “*Nuestro Tiempo*” en los que reflexionaba sobre la crisis del patriotismo y el militarismo, respectivamente. Ambos tenían como eje común los llamados *males de España*⁸⁰.

El otro foco de tensiones provenía de la continua carestía de trabajo en el campo andaluz, en el que se produjeron diversas manifestaciones en Jerez⁸¹, Córdoba⁸², Málaga, Antequera, Sanlúcar de Barrameda y Coín⁸³; el asalto del Ayuntamiento de Montellano el 23 de febrero⁸⁴, y varios motines en Trebujena, Sanlúcar⁸⁵, y Jerez⁸⁶. Ante el agravamiento del problema en la comarca del Bajo Guadalquivir, el Ayuntamiento de Sanlúcar promovió un proyecto de reparto de tierras de propios a favor de los obreros⁸⁷. En este contexto hay que situar las dos visitas del ministro de Fomento, Rafael Gasset, a Andalucía. Entre sus consecuencias caben destacar el establecimiento de una granja central pecuaria en Sevilla⁸⁸, la aprobación en febrero de un real decreto sobre el fomento de las obras públicas en Andalucía, y una convocatoria de una reunión de representantes de diputaciones para tratar de los caminos vecinales⁸⁹, que se llevó a cabo ente el 12⁹⁰ y el 14 de mayo⁹¹. Durante este periodo se produjo la inauguración de las obras del pantano del

⁸⁰.- Nuevo Mundo, nº 633, jueves 22 de febrero.

⁸¹.- Nuevo Mundo, nº 627, jueves 11 de enero de 1906.

⁸².- Nuevo Mundo, nº 628, jueves 18 de enero de 1906.

⁸³.- Nuevo Mundo, nº 634, Jueves 1 de marzo.

⁸⁴.- Nuevo Mundo, nº 635, jueves 8 de marzo de 1906.

⁸⁵.- Nuevo Mundo, nº 628, jueves 18 de enero de 1906.

⁸⁶.- Nuevo Mundo, nº 639, jueves 5 de abril de 1906.

⁸⁷.- Nuevo Mundo, nº 630, jueves 1 de febrero de 1906.

⁸⁸.- Nuevo Mundo, nº 629, jueves 25 de enero de 1906.

⁸⁹.- Nuevo Mundo, nº 642, jueves 26 de abril de 1906.

⁹⁰.- Nuevo Mundo, nº 645, jueves 17 de mayo de 1906.

⁹¹.- Nuevo Mundo, nº 646, jueves 24 de mayo de 1906.

DOS ORILLAS

Guadalcaçín: “una obra de redención, porque con ella se salvarán los propietarios y los obreros”⁹². Para el ministro la solución del problema de Andalucía se encontraba en el desarrollo de las obras hidráulicas porque “no sólo se da ocupación a los que las construyen, sino que se fomenta de un modo duradero la agricultura”⁹³.

Esta “crisis jornalera” también se extendía a otras regiones: en Fraga se produjo un motín el 5 de marzo⁹⁴, en el mismo Madrid (primera semana de abril) el Ministerio de Fomento en coordinación con el resto de las autoridades civiles, organizó el reparto de bonos de trabajo para una serie de obras públicas y la distribución de comida gratuita⁹⁵. En Villafranca de los Barros se produjo un motín de mujeres⁹⁶. En Aragón también se encontró parte de la solución en las obras públicas, y en la actividad desplegada por los ayuntamientos. Así el rey inauguró el sifón de Sosa en el canal de Aragón y Cataluña el 2 de marzo⁹⁷, y el ayuntamiento de Zaragoza adoptó medidas para combatir la crisis obrera⁹⁸.

Entre los llamados “ecos de sociedad”, que ocupaban la mayor parte de las páginas centrales, destacaban las actividades de la familia real, de ellas sólo destacaremos, por su trascendencia histórica, el noviazgo y posterior enlace del propio rey con la princesa Ena de Battemberg, que una vez convertida al catolicismo tomó el nombre de Victoria Eugenia⁹⁹. Para este enlace se esperaba la llegada del rey Eduardo VII, para “reanudar los lazos anglo-hispanos que se rompieron en las manos inexorables de Felipe II”¹⁰⁰, y la inauguración de las obras de la Gran Vía madrileña, que en aquellos momentos se encontraba paralizada.

Curiosamente el rey, y los infantes M^a Teresa y Fernando de Baviera, parten en este entreacto de Cádiz para visitar las Canarias el 23 de marzo¹⁰¹, y cuando regresaron el 7 de abril, el mismo día que se firmaba el protocolo de la

⁹² .- Nuevo Mundo, nº 633, jueves 22 de febrero, p. 7v.

⁹³ .- Nuevo Mundo, nº 633, jueves 22 de febrero, p. 7v.

⁹⁴ .- Nuevo Mundo, nº 636, jueves 15 de marzo de 1906.

⁹⁵ .- Nuevo Mundo, nº 639, jueves 5 de abril de 1906.

⁹⁶ .- Nuevo Mundo, nº 646, jueves 24 de mayo de 1906.

⁹⁷ .- Nuevo Mundo, nº 635, jueves 8 de marzo de 1906.

⁹⁸ .- Nuevo Mundo, nº 636, jueves 15 de marzo de 1906.

⁹⁹ .- Nuevo Mundo, nº 636, jueves 15 de marzo de 1906.

¹⁰⁰ .- Dionisio Pérez, *Madrid*, en Nuevo Mundo, nº 630, jueves 1 de enero de 1906.

¹⁰¹ .- Nuevo Mundo, nº 638, jueves 29 de marzo de 1906.

Conferencia de Algeciras, no se acercaron a la ciudad de la cita internacional, pasaron discretamente camino de Jerez y Sevilla. La boda, celebrada el jueves 31 de mayo, tuvo desgraciadamente el epílogo del atentado de la calle Mayor.

En el semanario se da amplia cobertura de ambos hechos en los números 647 y 648. En un primer momento fueron detenidos como sospechosos varios anarquistas y un súbdito inglés¹⁰². En el nº 648 se destacó en las páginas centrales el relato del suicidio del anarquista Morrals en la venta de Los Jaraíces en Torrejón de Ardoz. La ventera avisó a su marido de la llegada del sospechoso. Cuando éste se disponía a dar parte, llegaron dos trabajadores y un guarda rural, este también sospechó, y le pidió al forastero que le acompañase para identificarlo en el pueblo. Se levantó y se fue con el guarda, pero se volvió y le disparó, dejándolo muerto, pero no tardando mucho apretó el gatillo contra su pecho y se suicidó con su pistola Browich.

De las pesquisas se concluyó que la bomba se arrojó desde el cuarto piso del nº 88 de la calle Mayor, del que eran inquilino el sr. Cuesta, que fue llevado al lugar para que reconociera al terrorista Mateo Morrals Sabadell. Éste pertenecía a una familia acomodada, y abandonó la casa paterna con 10.000 pesetas ese mismo año. Colaboraba con la Escuela Moderna de Barcelona y editaba los libros de este centro de enseñanza¹⁰³. El director de la Escuela (5 de junio) fue detenido como sospechoso, y el 6 lo era el republicano Nakens como encubridor de Morrals¹⁰⁴. La última noticia que se recoge sobre este hecho fue que dado el carácter de magnicidio del atentado la autoridad militar pidió al juez civil que se inhibiera a su favor¹⁰⁵.

Sorprendentemente aún latían los ecos del 98. El 9 de marzo se rechazó en el Congreso una comisión para depurar responsabilidades en las últimas guerras¹⁰⁶, y el 15 de marzo el presidente del Congreso presentó en el Senado la apertura de juicios de residencia a los exgobernadores generales de Ultramar¹⁰⁷, ¡a los ocho años del Desastre!

Pasando a las páginas de desastres naturales, este año fue especialmente llamativo en cuanto a seísmos y erupciones volcánicas. De

¹⁰² .- Nuevo Mundo, nº 647, jueves 31 de mayo de 1906.

¹⁰³ .- Nuevo Mundo, nº 648, jueves 7 de junio de 1906.

¹⁰⁴ .- Nuevo Mundo, nº 649, jueves 14 de junio de 1906.

¹⁰⁵ .- Nuevo Mundo, nº 650, jueves 21 de junio de 1906.

¹⁰⁶ .- Nuevo Mundo, nº 636, jueves 15 de marzo de 1906.

¹⁰⁷ .- Nuevo Mundo, nº 637, jueves 22 de marzo de 1906.

DOS ORILLAS

entre los terremotos destacarían por su virulencia dos zonas: el Caribe con dos focos en las Antillas francesas, el 25 de febrero en el Monte Pelado de la Martinica¹⁰⁸, y en Port de France el 30 de mayo¹⁰⁹, pero sobre todo los más terribles fueron los de la orla del Pacífico que comenzaron el 14 abril en la Isla de Formosa (Taiwán)¹¹⁰, y tuvieron su punto de máxima expansión en la ciudad californiana de San Francisco cuyas primeras sacudidas se iniciaron 18 de abril (se le dedican las páginas centrales de los números 642 y 643), y continuaron los días 21, 27¹¹¹, y 30 de abril¹¹², 19 de mayo¹¹³ y 5 de junio¹¹⁴. Y en paralelo en Japón (6 de mayo)¹¹⁵, Tacna y Arica (8 de mayo)¹¹⁶ y Manila (8 de junio)¹¹⁷, acompañados de erupciones volcánicas en Samoa y Nuevo México (22 abril)¹¹⁸. Además en San Francisco se produjo un violento huracán (29 de mayo)¹¹⁹, que contribuyó a empeorar las terribles condiciones de supervivencia en esta próspera metrópolis del Pacífico.

En Europa es el sur de Italia quien se lleva el protagonismo: en Sicilia con el terremoto de Ustica (29 de marzo, 1 de abril)¹²⁰, y la región de Nápoles con varias erupciones del Vesubio (4 de abril)¹²¹. El 9 de abril las cenizas del histórico volcán sepultaron el pueblecito de Boscotrecase, y al día siguiente en Nápoles se hundió el techo de un mercado y otros edificios se vinieron abajo a causa del peso de las cenizas procedentes de nuevas erupciones. La lluvia de cenizas se prolongó hasta la primera quincena de mayo¹²². En España se produjeron terremotos en Crevillente, con dos sacudidas el 23 de febrero¹²³ y el 9 de mayo¹²⁴, y en la Coruña el 23 de mayo¹²⁵.

¹⁰⁸ .- Nuevo Mundo, nº 633, jueves 22 de febrero de 1906.

¹⁰⁹ .- Nuevo Mundo, nº 648, jueves 7 de junio de 1906.

¹¹⁰ .- Nuevo Mundo, nº 641, jueves 8 de abril de 1906.

¹¹¹ .- Nuevo Mundo, nº 643, jueves 3 de mayo de 1906.

¹¹² .- Nuevo Mundo, nº 644, jueves 10 de mayo de 1906.

¹¹³ .- Nuevo Mundo, nº 646, jueves 24 de mayo de 1906.

¹¹⁴ .- Nuevo Mundo, nº 649, jueves 14 de junio de 1906.

¹¹⁵ .- Nuevo Mundo, nº 644, jueves 10 de mayo de 1906.

¹¹⁶ .- Nuevo Mundo, nº 645, jueves 17 de mayo de 1906.

¹¹⁷ .- Nuevo Mundo, nº 649, jueves 14 de junio de 1906.

¹¹⁸ .- Nuevo Mundo, nº 642, jueves 26 de abril de 1906.

¹¹⁹ .- Nuevo Mundo, nº 648, jueves 7 de junio de 1906.

¹²⁰ .- Nuevo Mundo, nº 639, jueves 5 de abril de 1906.

¹²¹ .- Nuevo Mundo, nº 640, jueves 12 de abril de 1906.

¹²² .- Nuevo Mundo, nº 645, jueves 17 de mayo de 1906.

¹²³ .- Nuevo Mundo, nº 633, jueves 22 de febrero de 1906.

¹²⁴ .- Nuevo Mundo, nº 645, jueves 17 de mayo de 1906.

¹²⁵ .- Nuevo Mundo, nº 647, jueves 31 de mayo de 1906.

DOS ORILLAS

Un agitado comienzo de año, en todos los sentidos. Con este artículo pretendemos dar a conocer el contexto cronológico del mundo en el primer semestre de 1906, cuando se desarrolló la Conferencia sobre Marruecos en nuestra ciudad.

CRÍTICA



Mujeres de Chaouen, óleo sobre lienzo de Rafael Arjona Matas

DIEZ AÑOS DE LA MUERTE DE MANUEL VIDAL Y LO QUE HAY QUE TENER

Por Francisco Morales Lomas

Unos meses después de obtener en 2003 el Prima Andalucía de la Crítica como Premio Ópera por su obra *Lo que hay que tener* falleció el escritor gaditano y periodista taurino Manuel Vidal. Había nacido en Sanlúcar de Barrameda (Cádiz) y desarrolló una amplia y variada labor periodística y literaria, además de cultivar la faceta de guionista. Sus primeros pasos en el mundo taurino fueron de la mano del crítico Carlos de Rojas, del desaparecido diario *Informaciones*, al que acompañó en una serie de coloquios que se hicieron célebres por las ferias de España. En el mundo de la televisión, su obra más conocida es el documental "La Tauromaquia. Iniciación al Rito y la Técnica del Toreo". Fue escritor habitual de la prensa escrita (*Posible, La calle, Lui*), la radio (*RNE* y *La Voz de Madrid*) y la dirección teatral, el guión cinematográfico y la televisión. Era un contador de historias y en esta obra se adentra en una temática muy querida para él y para algunos autores andaluces: la alianza entre el intelectual y el torero. A lo largo del siglo XX esta alianza ha sido motivo de grandes acontecimientos literarios y generacionales. En la Generación del 27 fue constante con autores como Sánchez Mejías, a quien Lorca dedica su libro, *Alberti...* pero ha sido muy habitual también en los novelistas.

Lo que hay que tener posee como protagonistas al torero Juan Medina, al banderillero Tomasito y al escritor norteamericano Richard Foster (quizá un homenaje al gran escritor David Foster Wallace y a Hemingway). En 1936 llega a España el protagonista de esta historia, Richard Foster, para participar en las brigadas internacionales en defensa de la República. A través de su voz narrativa en primera persona nos va desarrollando una historia (salvo el último capítulo que lo escribe Tomasito) en la que sus protagonistas van a realizar una extraña alianza entre sí para dotar al lector de las vivencias de un mundo

DOS ORILLAS

preciso y literario. Si las ideas de Richard Foster son claramente republicanas (incluso lo acusan de comunista) las del torero Juan Medina están muy cercanas a Franco, de hecho es el único al que el dictador le consiente determinadas cosas. Y Tomasito, criado en el barrio de Triana en Sevilla, es un superviviente que nace en la absoluta miseria y sobrevive gracias a esa picaresca tan socorrida y española. Este triángulo nos permite acceder a tres visiones de la realidad completamente diferentes pero complementarias. Aquí radica a mi modo de entender la bonhomía de esta novela que corre suelta, ágil y con buen dominio de la lengua, algo que debe ser ensalzada.

El narrador está recogiendo material para realizar una novela sobre este mundillo de toreros y pícaros españoles y está pensando en Tomasito como protagonista de la misma y del afamado Juan Medina. El conocimiento de sus vidas le hace entrar en contacto con una serie de personajes que nos van a permitir adentrarnos en ese mundo tan promiscuo.

Es un narrador un tanto tosco, bronco y muy orgulloso de sus heridas ganadas en la guerra civil española, tanto como de sus tendencias suicidas presionado por un afán de autodestrucción muy en la línea de Hemingway que le sirve a Vidal un tanto de espejo (también Foster Wallace se suicidó). Su relación con Tomasito es afable hasta que le da un puñetazo al tratar aquel de zaherir al torero Juan Medina, a quien Foster tiene como una especie de dios en la tierra. Su afición al toreo es de tal magnitud y su identificación con la hombría del torero de tal calibre que sus sentimientos se disparan rápidamente cuando alguien lo ataca.

Durante un tiempo, recorre con Tomasito el barrio de Triana, se adentra en su familia (once hijos) y este le explica la miseria que pasó, sus vivencias, su forma de vida que recuerda con nostalgia a pesar de tanta pesadumbre. Se percibe una diabólica deformación caricaturesca con remembranzas de la picaresca española del siglo de oro: "Yo robaba plomo en las obras" (p. 121), dirá el banderillero Tomasito recordando sus años de penuria. Pero a la vez que esta situación de los estratos más humildes surge la corrupción de las clases más adineradas, también pícaros a su modo, pícaros de guante blanco que le permiten imbuirse al lector de mano del narrador norteamericano (y con el

DOS ORILLAS

elemento de distanciamiento que este genera) en los intrínquilos de una España de época, la de Franco, sin duda: "La picaresca de cuello blanco de don Carlos Pombo" (p. 130-131).

Sabemos de su adicción al alcohol y de sus tendencias suicidas que están muy remarcadas en algunas páginas de la novela, que tomará una percepción metaliteraria y reflexiva en ocasiones, permitiéndole al narrador adentrarse en esa veta de literato, y justificar su visión de la existencia a caballo entre el idealismo que proyecta sobre él el torero y el realismo autodestructivo y suicida inmanente. Un conjunto de ideas que van y vienen generándose diversas situaciones narrativas como el diálogo sobre el cristianismo y el protestantismo, el anecdotario de los zurriagazos a la marquesa (p. 172) o la anécdota de la berrea a la que acuden nuestros personajes a Cazorla (p. 176-177), que nos permitirá descubrir otros elementos que justificaban muchas de las actitudes de escritores como Hemingway que sería un *alter ego*. Y así dirá: "La caza, al igual que el toreo, es una de las maneras más bellas que hemos inventado los hombres para ritualizar esta relación inevitable que mantenemos con la Naturaleza" (p. 180-181). La idea que tiene en mente el escritor norteamericano, a pesar de esta vitalidad que aparenta, es escribir su última novela sobre este mundo picaresco y suicidarse.

Una apariencia dramática se produce cuando Tomasito y Foster discuten y Tomasito le echa en cara que no tiene ni idea de toros, que le puede hablar de escritura cuanto quiera porque él se considera casi analfabeto pero de toros no le da lecciones. Tomasito le echa en cara que defienda tanto a Juan Medina cuando a este le afeitan todos los toros. Y además le echa en cara la soberbia del pueblo americano que llega a todas partes arrasando: "Usted –le dice Tomasito- es un borracho al que de vez en cuando le da por escribir" (p. 196). En su crueldad y venganza, el escritor paga a la hija de Tomasito como a una prostituta más y fornicación con ella. El momento culminante es cuando en una de las corridas de Juan Medina, a la que asiste el escritor y Tomasito es el banderillero, este es cogido por el toro y espeta Tomasito cuando se lo llevan en andas a la enfermería temiendo por su vida: "Estarás contento, hijo de puta. Ya tienes final de la novela" (p. 203).

DOS ORILLAS

La intención entonces del narrador es romper la novela que está escribiendo y suicidarse. Así creemos que sucederá cuando nos encontramos con el último capítulo donde el narrador ya es Tomasito, sin embargo, es una argucia novelesca para crear tensión, pues en el inesperado final, Tomasito, perdona la venganza del escritor y acaban yéndose de copas por Madrid.

A propósito de esta obra concluía Moncho Alpuente en el diario El País: "Por *Lo que hay que tener* corre ese flujo de testosterona, encarnado en primera persona por el escritor *yanqui*, alcohólico, y fascinado por la virilidad y por la muerte que encuentra en el mundo de los toros una vía de escape a sus obsesiones. Gran cazador blanco, reportero de guerra y seductor insaciable, Richard Foster en el declive de sus facultades físicas y creativas intentará reavivar su carrera de escritor vampirizando a un banderillero. En paralelo a la biografía de Tomasito corre la odisea interior del escritor perseguido por sus fantasmas personales y sexuales, otra novela en la que el perdedor, el pícaro recuperará su dignidad pisoteada a costa de la degradación moral de su mezquino biógrafo, Richard Foster, un falso héroe, al que algunos llegaron a considerar, no sin cierta precipitación un mito del siglo XX, como reconoce el protagonista en un momento de lucidez, abrazado a Betsy, su escopeta favorita a la que puso nombre de mujer, para regocijo de aficionados al psicoanálisis".

LA INSISTENCIA DEL DAÑO de Fernando Valverde. Colección Visor de Poesía, Madrid 2014.

Por José Sarria

La insistencia del daño, del joven granadino Fernando Valverde es un poemario que surca las aguas confusas de poesía española contemporánea, en donde toda la cacharrería posmoderna ha desembarcado con una retahíla de planteamientos líricos desorientados: nuevo simbolismo, escritura del desconcierto, poesía limítrofe, poesía-palimpsesto o poesía del fragmento. Sin duda, una poesía desolada, como certeramente la identificó el crítico Rafael Morales Barba. Pero Valverde nos devuelve la esperanza: no todo está perdido.

Fernando Valverde rastrea en las huellas de la “poesía impura” que testimoniara Pablo Neruda, desde la revista *Caballo verde para la poesía*, cuya estela recogerán Celaya, Blas de Otero, José Hierro, Félix Grande o Jorge Riechman. La opción del poeta granadino es la decidida apuesta por utilizar la poesía como reivindicación del compromiso: compromiso con la palabra y con la vida, que debe incluir siempre a los otros y que no significa instrumentalización ni militancia, sino vinculación y resistencia, por lo que no resulta extraña su inclusión en la controvertida antología “Poesía ante la incertidumbre”.

Valverde nos avisa, desde el principio, con este magnífico alejandrino: “Podéis mirar el mundo a través de mi llanto”, del poema *Playa de San Cristóbal*, que la suya es una poesía que va asumir el uso de la palabra como obligación social bajo los irrenunciables principios de compromiso y comportamiento ético. Es el propio autor quien ha manifestado en una reciente entrevista que con este texto “he querido abandonar la indiferencia en la que nos hemos instalado para tratar de explicarme nuestra complicidad con el sufrimiento y la injusticia”.

El poeta ha elegido levantar un estandarte contra el olvido, contra la conformidad (“Ahora que puedo ver tu soledad / comprendo el equilibrio de las piedras”, del poema *Llanto de difuntos*), una insurrección contra la dejación y la amnesia social (“Ya no se espera a Dios en este continente”, del poema *El terremoto*), para rescatar a los débiles, a los afectados, a los frágiles (“Es todo tan inmenso que no cabe el llanto / y el dolor nos observa desde fuera”, del poema *El daño*), que se hacen presentes en cada una de sus propuestas líricas, entroncando con la tradición de la poesía de lo cotidiano de Gabriela Mistral, Pablo Neruda, Huidobro, Nicanor Parra o Ernesto Cardenal.

Valverde utiliza un lenguaje asequible, de tono civil, inmediato y comunicativo, alejado de la sacralización contemporánea del quehacer poético, en la línea del poeta italiano Paolo Ruffilli, quien escribió: “He aquí mi sueño de escritor: quitar peso, el mayor posible, a mi escritura”. Así es la poesía de Valverde en quien claridad o utilidad no vienen a significar menoscabo de un intenso proceso reflexivo, ya que su lírica revela “muchas horas gastadas en meditar sobre los enigmas del hombre y del mundo”, al decir machadiano. En cuanto a lo formal, el texto se complementa con una con gran precisión métrica, tallado bajo el

DOS ORILLAS

soporte de brillantes alejandrinos, endecasílabos y heptasílabos, de excepcional dimensión formal, que confieren a los versos un ritmo armónico y equilibrado.

En *La insistencia del daño* los poemas van mucho más allá del inmediato concepto o de la mera crónica cotidiana; los personajes y su contexto han dejado de ser lo que representan para reunirse en el espacio que delimitan los extramuros del poeta y experimentar en ese lugar la trascendencia de la palabra. Así es, pues el libro posee un alcance meditativo, sugerente y de interiorización de excelente factura, en un poemario que va desgranando la evolución del desarraigo (“todos los mapas buscan un regreso”, del poema *Bogotá*), del dolor que existe en la intemperie (“los tristes nunca llenan de luz las estaciones”, del poema *Levizzano*), desde donde el poeta construye una declaración doliente del desamparo, del abatimiento y de la consternación, sustentada bajo el poder vivificador de la palabra, en donde se concita una armónica miscelánea de vivencias personales (como el espléndido poema dedicado a la recién nacida Celia que cierra con estos versos: “no conoces el mar, ni el barro, ni los árboles, / pero ya eres un bosque por el que pasa un río”), de imágenes de lejanos lugares (Chiapas, la Plaza Sintagma de Atenas, la ciudades de Agra, Puebla o Kutná Hora) y de algunos recorridos por la historia reciente, su propia intrahistoria o de personajes mitificados (como los poemas dedicados a la novelista Ana Brontë, al poeta bosnio Izet Sarajlic o el relativo al lavadero del Hospital de Malta, en Vallagrande, donde fue colocado el cadáver del Ché).

Dividido en cuatro apartados (*Cruces y sombras*, *El viaje del mundo*, *La tristeza en los mapas* y *La luz no llegará viva a mañana*) que interactúan de forma precisa con el presente y con los acontecimientos más inmediatos, *La insistencia del daño* es un libro que opta por ser testimonio vivo, amargo y sufriente del dolor del hombre enajenado por una sociedad abusiva y, a veces, arbitraria, por lo que descubrir este hermoso texto es allanarse, desde la arquitectura de un poemario muy bien conformado, a la sensación doliente de quien ha emprendido una aventura: la de la búsqueda humana, bajo la fantástica influencia visionaria que proporciona la hermosa iconografía que se sustenta en la cosmogonía de los lugares, de los personajes y de las experiencias que se esconden tras sus versos y que sirven como testera de un conjunto de poemas que nos revelarán el sendero de la caída, del derrumbamiento, del fracaso, para hacer de todo ello testimonio vivificante de un poeta que ha decidido no permanecer ajeno o indiferente ante la injusticia o frente al sufrimiento humano.

DOS ORILLAS

A ZAGA DE LAS HUELLAS DE IRAK O EL AMOR DE UN HUMANISTA SOLIDARIO.

Dormida entre soldados, Mushin Al-Ramli, Editorial Hispano-Egipcia Sanabel, El Cairo, 2013.

Por Albert Torés García

Sin lugar a dudas, la escritura de Muhsin Al-Ramli y de modo concreto, su poesía, pueden considerarse como un movimiento inmarcesible a la belleza, testimonio además de una existencia volcada a la literatura.

Como norma general la obra del poeta iraquí muestra altas dosis de madurez, gran capacidad de observación y análisis certero de las rápidas transformaciones que se van sucediendo en nuestra sociedad. Pero además se da una profunda imbricación entre la creación actual y la revisión de sus tradiciones o historia. No puede permanecer la poesía ajena al dolor de la humanidad. Por ello, ha de implicarse en la historia. Irak es eje constructivo esencial pese a la cruel deconstrucción sufrida. Como explica en su novela *Dedos de dátiles*, Ed. El tercer nombre, Madrid, 2013, trata sobre el enfrentamiento entre Oriente y Occidente, la dictadura y la democracia, la religiosidad más exacerbada frente al laicismo, la modernidad y la defensa acérrima de los valores más tradicionales, el amor y el sentimiento de venganza, lo colectivo y lo individual, lo íntimo y lo histórico. Es decir, en esas premisas hemos de enmarcar gran parte de su obra, creativa y crítica. En la novela, la dedicatoria es la que sigue: “*A Irak, mi cuna y la de las civilizaciones. A España, mi estación de paz después de un largo camino de guerras*”. Pero en el poema inicial de este poemario que nos ocupa, *Dormida entre soldados*, el texto titulado “Portada” no deja lugar a la duda: “*Aparta la portada/rasca la piel de mis palabras./Encontrarás que sus hueso; son tres/ y todo lo que he escrito/fue por y para vosotros:/Tú, la muerte e Irak*”. Siendo pues el paralelismo manifiesto, en el poemario de

DOS ORILLAS

Mushin Al-Ramli, se nos propone una revisión crítica de la historia reciente de sus país, una mirada planteada en términos de recuperación de la memoria, a partir de fragmentos vitales y símbolos de gran carga expresiva, entrelazándose con la esperanza universal del amor.

Cierto es que la reflexión sobre la identidad y el amor no sólo van de la mano sino que constituye el punto de partida y a la vez de llegada de este magistral poemario.

De hecho, son 60 composiciones , en español y árabe, que conforman un genuino relato de amor que se nutre de otras pasiones y avatares, planteando respuestas e interrogantes, basado todo en el conjunto en una perspectiva de alteridad. El poeta iraquí forma parte de lo que viene llamándose el humanismo solidario que se registra en el discurso sobre el cuerpo y la identidad que serán a la sazón medios simbólicos de denuncia y de afirmación. Las muestras son numerosas, pero el poema “Adiós”, emocionante, turbador y de gran belleza, cerrando el libro, conformaría una suerte de inventario poético: “ *Adiós a una historia,/un sueño,/a un amor que hemos enterrado vivo con nuestro egoísmo/lo hemos enterrado en el cementerio de las luces de los anuncios/Adiós dicen nuestras lenguas/...adiós a la gracia del dormir/adiós a la paz/porque ya han vuelto los soldados..*”

El poemario *Dormida entre soldados* acaba de ser publicado en El Cairo por la Editorial Hispano-Egipcia Sanabel. Quisiera resaltar con especial insistencia los dos cuadros de la cubierta pintados por la pintora, poetisa y periodista iraquí Rana Jafer Yasin. Reforzando ese concepto de humanismo solidario donde las raíces y la tradición completan su círculo en la aportación de la modernidad.

Por otro lado, sobre su propio poemario, Muhsin Al-Ramli explicó que se trataba de “una selección de decenas de textos que había escrito sobre recortes de papeles, servilletas de cafeterías y cajas de cigarrillos a lo

DOS ORILLAS

largo de los tres años que duró una verdadera historia de amor en la que a veces anotaba mis reflexiones y mis reacciones frente a diferentes momentos. Algunos fueron escritos en árabe, otros en español, más tarde los traduje de un idioma a otro”. “Prefiero denominarlos textos, ya que no sé el alcance de su poeticidad, aunque sé con certeza el de su sinceridad, una sinceridad sobre la que cuento siempre en mi creación y en mi vida”, señaló Al-Ramli antes de revelar: “Siempre anhelé escribir una novela sobre el amor, pero me encontré terminando este escrito antes de realizar el sueño de la novela. Quizá se trate en cierto modo de una escapatoria de la novela”.

En todo caso, sí constituye una declaración de amor en toda regla, que, dependiendo del soporte donde se escribía, se va a dirigir a la mujer amada por el empleo pronominal “tú” y también “ella”, cuando no con un sugerente “mujer”. También la unidad de unidad aparece a través de “nosotros”, a través de un léxico idealizado en ocasiones, combativo en otro, directo al corazón la mayoría de las veces. En cualquier caso, hay una renuncia expresa a la metáfora de los astros y aunque registra el uso de giros enfáticos, con el imperativo y los adjetivos posesivos, el poema se inscribe en una vertiente tan sugerente como palpable:” *Oh, mujer cansada de la búsqueda del amor único/y sigues sola/ Toma mi corazón, una almohada/ para tu corazón, que han cansado/Toma mi corazón, un cuaderno/para tu corazón, que no han entendido*”.

Sin embargo, aunque a primera vista pudiera inscribirse esta poesía amorosa en el marco previsible de la tradición, con una naturaleza acogedora y un espacio propicio para el amor, en la línea de Baudelaire introduce una superación de esta apariencia no tanto con la intensidad adverbial de la fealdad, sino de la contradicción, la reflexión y el amor o muerte por la patria. Aludíamos al breve poema “Portada” que corroboraba

DOS ORILLAS

nuestra consideración, pero igualmente señalamos el poema central que lleva el título del poemario “Dormida entre soldados”.

Podría decirse que la modernidad poética reside precisamente en esa mutación de la concepción del sujeto lírico, incluso en un desdoblamiento consciente donde la alteridad, las raíces y el amor más envolvente fundamentan el campo sensual y el campo filosófico, una poesía concebida como expresión de la subjetividad pero a la vez con la voluntad sustancial de comunicar los valores universales de la tierra, la historia en definitiva. Pero en cualquier caso, “acaso no es suficiente” que el poeta despliegue un mundo de imágenes soñadas y vividas expresado por una sonoridad musical fuera de toda duda, por una inversión de términos y sentimientos, o si se quiere por una reinvención, ya que al contrario de lo que marcaría la poesía moderna, que no sería sino la cuestión de la inmediatez Muhsin Al-Ramli se detiene en la interrogación con cierta ironía y anuncia lenguaje, historia, saber, libertad restaurando en cierta manera el sujeto lírico romántico. En el poema “Fragmentos de estados fragmentados”, el duodécimo nos lo expresa con toda nitidez: *“Acaso no es suficiente que soy iraquí/ para ser tan triste hasta este punto/Acaso no es suficiente que soy español/para sufrir la burocracia hasta este punto/Acaso no es suficiente que te quiero/para rechazar la superficialidad hasta este punto/Acaso no es suficiente...no es suficiente...acaso...”*

Dormida entre soldados es el relato versal del amor de un humanista solidario a zaga de las huellas de Irak, de lo que ya no es y con la obligación moral de volver a lo que fue. No es un lenguaje digital el que aquí figura, sino la analogía de la palabra inmediata y que además se quiere racional. Una poesía inscrita en el tiempo que se lanza a la dinámica crítica y reflexiva pero con la conciencia y la certeza del poder de las palabras, con la necesidad de la soledad y las inquietudes del silencio. En el poema “Su silencio”: *“Los dos estamos solos en el bar/como si estuviera sentado*

DOS ORILLAS

sobre una mina/su silencio me inquieta más que sus palabras”.

Anteriormente, en el poema “Mi silencio” escribía: *“Mi silencio no pertenece a nadie/mi silencio no es soledad/mi silencio no es un silencio/porque mi corazón y yo/hablamos de ella/ y a ella, sin parar”.*

Poesía que precisa el roce, el tacto de la piel, casi diríamos poesía que habla contra las palabras, buscando luz en el deseo, acción en el consejo, sentido en la imagen. Poemario que merece nuestra atenta lectura y que como lector quiere agradecer.

DOS ORILLAS

EBRIO DEL HORIZONTE, Bernard Sesé, Ediciones Convivium Lusophone, Francia, 2013.

Por Alberto Torés García

La poesía de Bernard Sesé plantea la certeza de crear nuevos mundos o expresar emociones que no entran siempre en la esfera de lo tangible, acaso de lo comprobable. *Ivre de l'horizo (Ebrio del Horizonte)* es un canto memorable que busca un acercamiento a lo absoluto, a lo universal pero con una atracción tan sensual como pura por lo secreto, lo inmaterial, lo etéreo.

La palabra poética aquí es un perfecto ejercicio de meditación soñada entre el lenguaje y el significado, entre el peso histórico de las palabras y toda su carga simbólica. En este nuevo poemario se rescatan las raíces del poeta, una infancia que se refuerza por cuadros pintados por la pintora Berthe Monnet, madre del poeta. En gran medida, la contundencia del sigilo de la poesía que apreciábamos en su poemario *Poética de lo arcano*, se ratifica de lleno en esta nueva entrega. Ciertamente que la condición de poeta viene marcada por su devoción y amor a la literatura como especialista y sin duda como hispanista esencial. Las huellas de San Juan de la Cruz, Santa Teresa, Antonio Machado o Juan Ramón Jiménez se dejan entrever en esa necesidad de iluminar la realidad a través de la palabra.

Una poesía que indaga en lo secreto, para hacer accesible lo que está más allá del propio conocimiento. Sesé le otorga una dimensión extraordinaria a la poesía. Efectivamente, la sugerencia, la sutileza, la precisión en los matices, la esencialización de la palabra que se concibe como un acto de inteligencia que combina la inspiración en fuentes clásicas y la singularidad emocional, que nos permite acercarnos y apresar un verso de gran pureza, sin estridencias ni adornos artificiales.

A mi humilde parecer, en una suerte de ordenación poética del secreto, Bernard Sesé es promotor de una poética de la caballerosidad en todas las acepciones del término, que plantea su escritura poética en torno a la búsqueda de un lugar y de una presencia, o si se quiere, en guardar ese secreto y desvelarlo en espacios de líneas donde la exactitud es surtidora de belleza, donde los fuegos y los sueños se combinan por igual en franca

DOS ORILLAS

correspondencia con la luz y la plegaria, lo diáfano y lo sublime, la geometría y el mito - absolutamente significativos en la estructura poética-, como un relato que pudiese ser materia del ámbito divino, que en los versos del poeta, se amplía hacia la constatación de lo universal, hacia ese horizonte embriagador que borra fijaciones en el pasado o avances hacia el futuro. Sesé poetiza en presente.

Desde el poema inicial “Le regard” (“La mirada”) *Le regard/incrusté d'étoiles/minuscules/où la trace d'une ombre/ se laisse deviner / (La mirada/cubierta de estrellas diminutas/dónde la huella de una sombra/se deja adivinar)* (hasta el poema final “L'alouette” (“La alondra”): *Deux secrets/emportés,/chacun par leur élan,/vers le mât du soleil,/destin de l'absolu./Un même éclat/ilumine, soudain,/ l'immense abîme/ (dos secretos/empujados/los dos por su impulso/hacia el mástil del sol,/destino de lo absoluto./Un mismo resplandor/de pronto ilumina/el inmenso abismo)*

Las tinieblas siempre tendrás una correspondencia en un rayo de sol pretérito, acaso futuro, pero a ciencia cierta, en el presente y en su reflejo, el presente y su escondrijo, el presente y sus secretos, el presente y sus revelaciones.

A los momentos de cenit, al apoteosis, le valdrán unos gestos puros, unas pinceladas de huellas o piedras erosionadas. También reformulara los arquetipos animales (con los pájaros a la cabeza) y vegetales (los árboles van configurando un nuevo panorama lírico) en soledades arcaicas, en imágenes donde las formas geométricas y el color desempeñan un papel capital, como un perpetuo recordar de los orígenes, una gran logia que insistiera en las significaciones y en los rastros de la tradición, en los valores culturales, filosóficos, religiosos y lógicamente literarios, en fórmulas de palpitos, en musicalidad impresa. Poemas como “Le corbeau”, “L'oiseau blessé” o “L'alouette” (“El cuervo”, “El pájaro herido” o “La alondra” son buena muestra de ello. Arcadio Pardo, un extraordinario poeta, editor, profesor y crítico español afincado en Francia, prologa magistralmente este impecable poemario de Bernard Sesé. Con acierto, señala que los poemas de Sesé adoptan formas métricas de arte menor, con la salvedad de algunas composiciones alejandrinas. Esos versos cortos alternados con otros versos formados de dos, tres o cuatro sílabas, contribuyen a crear una atmósfera de intimidad, de palabra en voz baja, de murmullo. Es de igual modo, el particular tributo del poeta a toda esa tradición de poesía mística. De hecho, en el poema “Fable” /”Fábula”, retoma los ecos de la composición de San Juan de la Cruz “La noche oscura” e incorpora incluso un verso para que no haya duda, para que el secreto se desvele en noche oscura:

¡oh noche amable más que el alborada! /

DOS ORILLAS

O nuit aimable/plus que l'aube.

Bernard Sesé desborda cualquier expectativa en culta sensibilidad, en íntima armonía y vitales fuentes tan concluyentes como sugerentes. La palabra poética se puede encontrar en cualquier horizonte ebrio o sereno, y por ello, acertadamente Arcadio Pardo recoge otro aspecto relevante de la poesía de Sesé. Las palabras pueden estar envenenadas, ser pérfidas, estar vivas o muertas, bendecidas, heridas o quemadas, pueden volar o rebotar en el espacio, pueden anidarse en el silencio o sobre piedras, por ello, Pardo considera que el poeta francés en su cohabitación con las palabras no ofrece siempre una experiencia apacible, recreándose en el placer de los sonidos, sino que la relación con la palabra puede resultar inquietante, incluso angustiosa como en el poema “Lexique erratique” / “Léxico errático”. No obstante, la mayoría de las veces, la palabra es portadora de significados radiantes. Si se quiere, podría verse como una constante afectiva que enlaza alabanza y lamento para dar mayor fuerza si cabe a la imagen, la metáfora, incluso la paradoja.

Los versos de Bernard Sesé ofrecen una mezcla de pasión y técnica visiblemente exigible en poesía, pero además, nos brinda una forma natural que rechaza la quimera y se centra en una metáfora seductora y cercana de lo aparente. Si la infancia es la patria del escritor, en el caso que nos ocupa, la verdadera estirpe es la medida, si acaso el infinito, que podemos aprender a conocer con esta escritura, antídoto del disparate continuo, que toma hechuras a los engaños del lenguaje en la inquieta contemplación del agua o del rumor, que discierne de lo posible a lo imposible, de lo particular a lo universal, que integra los disimulos, confesiones y nombres ocultos en la levedad de un aliento, y que experimenta en una circularidad manifiesta aunque casi velada, que halla una intersección de punto muerto donde todo se funde y hay que volver a empezar.

UNA PERSPECTIVA SOBRE LA POESÍA DE MARTÍN TORREGROSA (y II).

Por José Antonio Sáez Fernández

Setecientos versos para Maindra es un libro de poemas de amor escrito por Martín Torregrosa a petición de su hija Alba, el cual se propuso escribir como un reto y una necesidad de mostrar ante sus lectores una faceta bien distinta a la del poeta comprometido con que solemos identificarlo. Y creo que superó la prueba con alta calificación, pues de no haber sido así, entre otras cosas, el poemario no hubiese aparecido en la editorial Renacimiento de Sevilla. Al publicarlo, el sello editorial sevillano hace una apuesta por el nombre y la obra poética de Martín Torregrosa y está claro que no se equivoca. En el libro el poeta nos conduce de la mano del amor, el recuerdo y la melancolía como íntimas vivencias que van desde la pasión al desasosiego y a la comunión con el otro. Toda una evolución de la relación amorosa vista desde un prisma óptico personal y ungido de una dulce y serena tristeza, esa que parece acompañar al poeta a lo largo de estos setecientos versos, formando parte indisoluble de su ser y estar en el mundo. Un sentimiento arraigado en éste, y creo que en todos los libros de Martín. Se trata de una visión del amor como tabla de salvación de los muchos naufragios a que el mar proceloso de la vida nos somete. Un libro de emociones y sentimientos prístinos que invita a la sintonía entre autor y lector, imbuyendo a este último en una especie de ámbito sentimental o de comunión emocional abductiva.

Pasa *El tren de la lluvia* ante nuestro ojos entre arrobos de lágrimas. Son las lágrimas de los que se despiden en la estación de sus seres queridos, las lágrimas de los que han de abandonar su tierra en busca de otros espacios de promisión, dejando atrás las gentes y los lugares que amaron, separándose de ellos como la uña de la carne, según reza en el *Cantar de Mío Cid* que el

DOS ORILLAS

caballero hubo de dejar a su mujer e hijas cuando partía hacia el exilio. Pasa ese tren dejando tu corazón compungido por el desvalimiento de los indefensos, de los desprotegidos, de los desheredados y los expatriados. Vendrá un día en que las gentes de nuestra tierra no tendrán que coger más ese tren del desgarró más íntimo para ir en busca del pan a otros lugares, porque habremos transformado esta tierra en una tierra de acogida, en geografía habitable donde edificar y construir un futuro de esperanza para las nuevas generaciones.

Amigo Martín, yo he querido hoy poner mi voz junto a la tuya con toda la humildad de que soy capaz. Me siento casi abrumado e impactado por la belleza magnífica de tus últimos libros, estos que hoy presentamos ante las gentes de nuestro pueblo. Creo que nos has hecho un regalo excesivo. Hemos de confesar que no esperábamos tanto ni de forma tan sobrada, pródiga y abundante. Todo un caudal de emociones desbordadas y magníficamente encauzadas en la horma de la palabra, con un castellano tan sobrio como elegante y dúctil. Sin duda, no puede hablar así, cantar así, decir con semejante voz y acento deslumbrante sino aquel a quien le ha sido conferida la gracia revelada por esa rara lucidez que emana de una sensibilidad excepcional. Y qué abundancia no debe anidar en ti, pues que así nos deslumbras con semejante carga y nos hace titubear, vacilantes y sorprendidos, ante lo que nuestros ojos ven y nuestros oídos escuchan.

Pero tu poesía no deja embargados en la melancolía a nuestros corazones, pues sabe ir más allá, sin duda imbuida por una sana ambición de construir sobre el dolor históricamente acumulado, almacenado sobre generaciones de gentes y familias escindidas por la necesidad. Y es que en tus versos alienta una poderosa llamada a la solidaridad, al hermanamiento entre los seres humanos, como única forma de conquistar un futuro de esperanza y de paz para nosotros y las generaciones venideras. Desciendes a ejemplos de desamor lacerante y tu voz se remonta en el aire embistiendo contra la injusticia y la insolidaridad. Vas de la mano de poetas comprometidos con la verdad y la

DOS ORILLAS

justicia. Nada hay más hermoso, ni más noble, ni más humano que el hermanamiento contra la sinrazón, el infortunio y la desgracia o el compadecerse y gritar contra la miseria. Tú lo haces y con qué hondura, amigo Martín Torregrosa; poeta, ni más ni menos.

Has de saber que tus paisanos te agradecemos de todo corazón el hermoso legado que dejas a la literatura de tu pueblo, un pueblo de comerciantes, de gentes emprendedoras que, al haber nacido en una tierra hosca y sin duda arisca, han de salir al mundo en busca del sustento para ellos y los suyos.

Martín Torregrosa es un poeta comprometido en el más digno sentido que esta palabra encierra para mí. Comprometido con las causas más nobles que son aquellas que están vinculadas con los desamparados frente a la injusticia y el desamor del mundo; comprometido con la verdad y con la solidaridad, de modo que es la suya una voz que clama contra la desigualdad y el egoísmo atroz que nos envuelven. Y es también un poeta compasivo, cualidad esta que no es propia de corazones débiles sino de corazones abundantes y generosos. Nada más grande que el corazón del poeta, donde caben el mundo y los hombres en comunión absoluta. Nada más humano ni más libre que la voz del poeta tronando en la tormenta de una sociedad acomodaticia que mira hacia otra parte para no ver lo que no quiere ver. Pero los ojos del poeta están alarmantemente abiertos y miran, a menudo con espanto, la realidad más próxima. Por la justicia social está el poeta a cuya obra queremos hoy dar la bienvenida. Tanto *Lazos de sangre*, como *Azul es el color de los desheredados*, como *El tren de la lluvia* forman una trilogía sobre el fenómeno de la emigración, tema que, en principio, pareciera que poco ha de tener de poético. En efecto: nadie deja su casa, a sus seres queridos y a su tierra para ir en busca de un futuro mejor sino es a través de un íntimo desgarró y de una honda tragedia. En los trenes viaja todo el dolor del mundo y *El tren de la lluvia* no es otro que el tren de las lágrimas de quienes se vieron obligados a dejar su patria y su gente para ir en busca de una vida digna. Como escribe el poeta: son trenes que viajan hacia el norte. Los trenes y las estaciones,

DOS ORILLAS

símbolos de la soledad y el desamparo, irrumpen con inusitada fuerza y desgarramiento en la poesía de Martín Torregrosa, de forma casi obsesiva. Ese tren de la lluvia que pasa ante nosotros es trasunto del paso del tiempo, del recurso a la memoria y de la misma vida en su devenir.

Por ello, y concluyo ya, he de insistir en que nos encontramos ante un poeta con un alto compromiso ético, un poeta profundamente humano y solidario que ha hecho del tema de la emigración, de las situaciones de desarraigo y desamparo su más alta divisa. Un poeta que ha sabido transmutar una desgarradora experiencia existencial en verdadera y auténtica poesía. Porque Martín Torregrosa siente, vive y ve el mundo con los ojos de la emoción y el sentimiento, de la palabra verdadera. Los ojos, la voz y el aliento de un hombre que además es poeta y que ha acertado a mostrar ante nosotros la belleza, el desvalimiento y el desamparo a que estamos convocados todos los seres humanos.

(Texto leído el 27 de junio de 2014 con motivo de la presentación de los dos últimos libros publicados por el poeta Martín Torregrosa López: "Setecientos versos para Maindra" y "El tren de la Lluvia", Sevilla, Editorial Renacimiento, 2014).